



ODHAG

**“NUESTRA MISIÓN
ERA ESCUCHAR A
LA GENTE”**

**Dignificación a las y los Animadores de la
Reconciliación y Coordinadores Diocesanos
del proyecto REMHI**

**“NUESTRA MISIÓN
ERA ESCUCHAR A
LA GENTE”**

**Dignificación a las y los Animadores de la
Reconciliación y Coordinadores Diocesanos
del proyecto REMHI**



ODHAG

©Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala

Dirección: 6ª calle 7-70, zona 1, puerta # 2. Guatemala, Guatemala, C.A. 01001

PBX: (502) 2256-7400.

www.odhag.org.gt – ddhh@odhag.org.gt

Arzobispo Metropolitano:

Delegado Arzobispal para ODHAG:

Director Ejecutivo:

Coordinador Cultura de Paz:

Responsable Memoria Histórica:

Investigador:

Correctores:

Colaboradores:

Fotografía:

Diseño y diagramación:

Monseñor Gonzalo de Villa y Vásquez

Pbro. José Luis Colmenares Samayoa

Nery Estuardo Rodenas

Carlos Alarcón Novoa

Patricia Ogaldes

José Roberto Paz Gularte

Patricia Ogaldes

Carlos Alarcón Novoa

Karolin Kruse

José Santiago Murga

José Roberto Paz Gularte

Gustavo Ortiz Perdomo

En portada y contraportada: Imagen tomada de freepick.es y extracto de mural «La Verdad nos hará libres» de Alessandra Vecchi y Maximo Arnoldo Curruchich Cumez, ubicada en Parroquia San Sebastián.

Nueva Guatemala de la Asunción, 2023, Primera edición

© Copyright Iglesia Católica Arquidiócesis de Guatemala

“Se permite la reproducción del contenido de este trabajo, citando la fuente”

Índice

La Memoria desde la ODHAG

El riesgo de hacer Memoria desde la Iglesia	11
La propuesta de un proyecto de Memoria Histórica.....	13
La viabilidad del proyecto de Memoria Histórica en las Diócesis de Guatemala	15
El compromiso frente al miedo	16
Estructura del REMHI	18
El informe Guatemala Nunca Más.....	19
Coordinadores de las Diócesis.....	20
Animadores de la Reconciliación	22
La formación para las y los Animadores de la Reconciliación	29

Animadores de la Reconciliación y Coordinadores Diocesanos

Diócesis de las Verapaces	41
Oscar Pacay Caal.....	41
Pilar Hoyos.....	47
Diócesis de El Quiché	59
Padre Rigoberto Pérez	59
Marcelino Cano Salsedo	73
Pedro Gregorio Santiago Pérez.....	85
Juan Roberto Tepaz López	95
Marcelino López Balan	105
Diócesis de San Marcos	113
Arnulfo Juárez Orozco	113
Simón López Chávez	121
Rodolfo Godínez	129
Diócesis de Chimaltenango y Sololá	141
María Estela Pérez López.....	141
Arquidiócesis de Guatemala	151
José Antonio Puac	151
 Bibliografía.....	 159



Introducción

La firma del “Acuerdo sobre el establecimiento de la comisión para el esclarecimiento histórico de las violaciones a los derechos humanos y los hechos de violencia que han causado sufrimientos a la población guatemalteca”, firmado el 23 de junio de 1994 en Oslo, Noruega, provocó una profunda reflexión en Monseñor Juan Gerardi; le hizo ver la necesidad de construir un trabajo de Memoria Histórica por parte de la Iglesia Católica, que fuera ser insumo para fortalecer el informe oficial y evitar que terribles actos de violencia cometidos principalmente en el área rural, quedaran sin ser registrados.

Desde el seno de la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala (ODHAG), creada por Monseñor Próspero Penados y bajo la Coordinación de Monseñor Gerardi, se empieza a concebir un proyecto de Memoria Histórica, con el objetivo de obtener un gran contenido a nivel testimonial y que, a la vez, sirviera como una herramienta eficaz a favor de la dignidad, la justicia y la construcción de la paz.

Fue así que hace 25 años, el 24 de abril de 1998, el informe del Proyecto de Recuperación de Memoria Histórica (REMHI) salió a luz con el objetivo de fortalecer los procesos de reconciliación, así también, dando insumos a los procesos de justicia reivindicar la memoria de las víctimas y el inicio de un proceso de sanación para los sobrevivientes y las comunidades.

El REMHI ideó una metodología novedosa consistente en recurrir a personas de las mismas comunidades violentadas, para que recolectaran los testimonios por medio de diversas entrevistas y así cumplir con los objetivos antes descritos; y contaran con elementos básicos para proporcionar una primera asistencia emocional a las personas sobrevivientes que aportara a la reconciliación.

Este estudio tomó en cuenta la importancia del trabajo de campo llevado a cabo para la elaboración del Informe Guatemala Nunca Más, de manera que, busca rescatar y entender las formas en que las y los Animadores de la Reconciliación y los Coordinadores de Diócesis realizaron la investigación y recolección de datos; y dimensionar el esfuerzo que el REMHI hizo en ese primer acompañamiento y sanación a las comunidades e individuos afectados por el Conflicto Armado Interno.

Se tomó en cuenta fuentes documentales diversas, cómo algunos planes estratégicos institucionales de la ODHAG, fuentes biográficas, “El Gerardi que Conocí”, investigaciones, “La Memoria Tiene La Palabra”, y el mismo Informe “Guatemala Nunca Más”.

Se buscó hacer un acercamiento por medio de los relatos, de cómo se conformaron los equipos de Animadores de la Reconciliación y Coordinadores en cada una de las Diócesis que participaron en el proyecto REMHI; y conocer con más profundidad las experiencias y dificultades que tuvieron durante el proceso de recolección de testimonios.

Un trabajo etnográfico nos dio un mejor acercamiento a las realidades por medio de la observación participante, tomando en cuenta la vida social y cultural de los contextos donde se desarrollaron las y los Animadores de la Reconciliación y Coordinadores de Diócesis.

Se realizaron entrevistas a profundidad como herramienta para obtener información sobre la recolección de testimonios y el proceso de sanación por parte de los individuos y comunidades afectadas por el Conflicto Armado Interno.

Por razones de carácter metodológico del estudio, se delimitó en realizar entrevistas en cinco diócesis, de las once involucradas en el proyecto REMHI, abarcando en este sentido: Guatemala, Chimaltenango y Sololá, El Quiché, Las Verapaces y San Marcos, llevando a cabo doce entrevistas entre Coordinadores de Diócesis y Animadores de la Reconciliación.

Algunas de las vivencias de los entrevistados se plasmaron en el documento por medio del relato de su experiencia de vida, donde se registran sus reflexiones y subjetividades, articulándolas con los procesos sociales en donde se desarrolló el REMHI.

Esta investigación tiene como propósito principal, homenajear a las y los Animadores y Coordinadores Diocesanos que hace 25 años arriesgaron su vida durante el Conflicto Armado Interno, recolectando testimonios sobre la violencia, contribuyendo a dimensionar los estragos de la guerra y dando los primeros acompañamientos a los sobrevivientes, en su proceso de dignificación.

e n n

o

o r i o

n e

ORIO

**La
Memoria
desde la
ODHAG**

DE

MEMO

La Memoria desde la ODHAG

El riesgo de hacer Memoria desde la Iglesia

Las grandes contradicciones históricas, concerniente a las relaciones económicas, culturales y sociales que Guatemala ha arrastrado desde la colonia, fueron creando las condiciones para que el país sufriera, durante la última mitad del siglo XX, un conflicto armado sumamente cruento, donde la Comisión del Esclarecimiento Histórico (CEH) estima que el número de muertos y desaparecidos fuera más de doscientas mil víctimas (Comisión para el Esclarecimiento Histórico, 1999, pág. 21)

Ante el desgaste de ilegitimidad política frente la ciudadanía, así como la incapacidad de mantener el control militar del territorio, el Estado contrainsurgente guatemalteco, los lineamientos de las potencias occidentales de la Guerra Fría, implementó una política de terror y violencia contra la población civil, para contrarrestar el avance de los diferentes movimientos revolucionarios.

El planteamiento de nuevos conceptos militares, inculcados por la Política de Seguridad Nacional, como el de “enemigo interno” y “guerra total”, hace que todas las fuerzas de seguridad del Estado guatemalteco se vuelquen al llevar operaciones como tierra arrasada, desplazamiento, control, aniquilamiento de la población civil, castigo, entre otras (Paz Gularte, 2014).

La Comisión para el Esclarecimiento Histórico establece que, la utilización de la violencia y la propagación del terror para castigar a la población, buscaba inhibir a ésta de apoyar a las fuerzas revolucionarias; por lo que la violencia en estas operaciones era esencial para presentar un fuerte contenido simbólico que sirviera para el control social.

Por otra parte, la religiosidad juega un papel muy importante en la subjetividad de la población guatemalteca y es de tener en cuenta que, para el tiempo del Conflicto Armado Interno la mayoría de la ciudadanía era católica; por lo que la espiritualidad era algo importante en la vida política y social de las comunidades. Esto, aunado al papel protagónico e innovador de la Iglesia Católica, a raíz del Concilio Vaticano II y de las reuniones del Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (CELAM) en las ciudades de Medellín y Puebla, hizo de las fuerzas contrainsurgentes un objetivo a aniquilar “A la Iglesia como un todo el Ejército y varios grupos de poder la percibieron como enemiga del sistema y autora intelectual de la estrategia revolucionaria” (ODHAG, Tomo III: 139).

Mucha de la represión contra los integrantes de la Iglesia Católica tuvo un carácter selectivo, con un sentido ideologizador, que no solamente buscó golpear a los individuos como objetivos, sino también, que el acto de violencia repercutiera en la población. En otras palabras, la violencia en las guerras, y principalmente en la estrategia del Estado Contrainsurgente, tuvo como propósito el impacto subjetivo, en los individuos y comunidades sobre vivientes, por medio de ejecuciones simbólicas (Paz Gularte, 2014).

Con el uso del concepto de enemigo interno y sus ejecuciones simbólicas, en su estrategia contrainsurgente, el Estado guatemalteco situaba en una posición vulnerable a muchos miembros del clero, catequistas y creyentes de la Iglesia.

Participar en un proyecto de Memoria Histórica dentro de la Iglesia, debía asumirse con mucha valentía, pues existía un temor bien fundamentado de poner en riesgo la seguridad de las personas, familias y comunidades participantes.

La propuesta de un proyecto de Memoria Histórica

La firma del “Acuerdo sobre el establecimiento de la Comisión para el esclarecimiento histórico de las violaciones a los derechos humanos y los hechos de violencia que han causado sufrimiento a la población guatemalteca”, el 23 de junio de 1994, en Oslo, Noruega, trajo una disyuntiva para la defensa de los Derechos Humanos en Guatemala.

Dicho acontecimiento hizo eco dentro de la ODHAG, institución que, en ese momento ya contaba con cuatro años de haber sido fundada por Monseñor Próspero Penados y Monseñor Juan Gerardi, quien fungía como coordinador. El anuncio de la firma del Acuerdo, provocó que Monseñor Gerardi viera con preocupación el peligro de un “sesgo” en el informe de la verdad, como sucedió en El Salvador o Argentina, donde los informes de verdad no lograron registrar suficientemente los hechos de violencia acaecidos.

“En Argentina la Iglesia había pagado caro sus silencios, y hasta algunas complicidades individuales de eclesiásticos. En El Salvador la Comisión de la Verdad se quedó muy corta. Monseñor Gerardi sospechó que algo parecido podría pasar en Guatemala. Su convicción era que la verdad tenía que ser fruto de la verdad, pero no a medias, sino de la verdad con justicia” (Otero Diez, 2008, pág. 231).

Existía la desconfianza que la CEH no fuera realmente objetiva y se desdibujara en beneficio de las partes beligerantes del conflicto. Esta preocupación dio pie a pensar en un proyecto que investigara la verdad sobre lo sucedido en el Conflicto Armado Interno, a través de la Iglesia Católica y su estructura institucional en todas las comunidades del país.

Monseñor Gerardi dijo lo siguiente sobre su preocupación y la finalidad de la propuesta de un proyecto de Memoria Histórica: “¿Por qué la Iglesia se mete a eso, si la URNG y el gobierno ya convinieron una Comisión? Tenemos derecho, creemos que es necesario hacerlo. El Estado tendrá ciertos parámetros y señalará la comisión con cierta finalidad. Se trata de un acuerdo político y no jurídico. Lo que salga de este acuerdo será de conveniencia de las partes, para facilitar un acuerdo de paz, pero no forzosamente para decir la verdad, ni pensar en una reconciliación. Nosotros lo haremos de

modo propio. Aunque tal vez hagamos lo mismo, no lo haremos con la misma intención, ni con los mismos métodos. Lo que nos interesa es el conocimiento de la verdad, reconstruir la historia de dolor y muerte, ver los móviles, quiénes y cómo.” (Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, Sine data, pág. 196).

El proyecto sobre Memoria Histórica de la Iglesia Católica, se planteó con dos objetivos claros, el primero era la recopilación de testimonios y víctimas, y el segundo, la elaboración de un informe científico que sirviera como insumo al informe de la Comisión del Esclarecimiento Histórico, y de esta manera, brindar un aporte a los procesos de justicia y dignificación a las víctimas y sobrevivientes.

Anteriormente ya se contaba con informes sobre algunos hechos acontecidos durante la guerra en Guatemala, entre ellos los testimonios de víctimas en distintos foros internacionales, los relatos de sobrevivientes de las Comunidades de Población en Resistencia (CPR), las publicaciones del padre Ricardo Falla y los estudios de Myrna Mack en Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales (AVANCSO) y el testimonio de Rigoberta Menchú, premio Nobel de la Paz, abonaban el campo de la investigación de Memoria Histórica (Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, Sine data).

La propuesta del proyecto buscaba enfocar su investigación más allá de las urbes, priorizando las comunidades y poblaciones campesinas de los departamentos más golpeados por el Conflicto Armado Interno; el arzobispo Próspero Penados señala en este sentido: “La búsqueda de información fue orientada a las comunidades rurales en donde, por lo inaccesible de las vías de comunicación y la diversidad de lenguas, haría más dificultoso su trabajo” (Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, 1998, pág. IX).

Pero la búsqueda de la verdad, no era lo único que empujaba a Monseñor Gerardi a impulsar el proyecto de Memoria Histórica, sino también el contribuir a la sanación de la sociedad guatemalteca, pues había una gran necesidad en la gente, de sacar a la luz los recuerdos y los sentimientos generados por la violencia a lo largo de 36 años de guerra.

“Millones de guatemaltecas y guatemaltecos que habían sufrido lo indescriptible ocultaban con dolor y miedo su pasado; solo algunas comunidades, a partir del 1991, con ocasión de las primeras exhumaciones

de cementerios clandestinos, apenas comenzaban a reunirse para llorar en silencio ante los resultados de sus familiares asesinados” (Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, Sine data, págs. 126-127).

La viabilidad del proyecto de Memoria Histórica en las Diócesis de Guatemala

El 24 de octubre de 1994, Monseñor Próspero Penados presenta el proyecto REMHI a la Conferencia Episcopal de Guatemala (CEG) solicitando la participación de todas las diócesis del país (Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, Sine data, pág. 179).

Monseñor Gerardi, junto al equipo de la ODHAG, cumplió la misión de informar a los obispos del país, para que conocieran lo trascendente que era para la sociedad guatemalteca, que la Iglesia realizara este proyecto, pues este ejercicio no se reducía a una investigación, sino debía verse como una misión pastoral amplia, que buscaba la reconciliación de la sociedad y también se convertiría en un logro político en la construcción de la paz.

La mayoría de diócesis asumió la propuesta impulsada por Monseñor Gerardi, le dieron vida y la denominaron a la propuesta como “Proyecto Interdiocesano de la Recuperación de la Memoria Histórica (REMHI)”; hubo mucho interés en las diócesis donde el Conflicto Armado Interno había afectado más.

Monseñor Julio Cabrera señala lo siguiente: “La parte que no, muy minoritaria de la Conferencia Episcopal, que no lo apoyaba era porque consideraba, primero que era muy peligroso, segundo que como iba a haber una comisión al respecto, que no era necesario hacerlo. Sin embargo, nosotros, el grupo mayoritario, pensábamos que la Iglesia tenía unas posibilidades muy grandes, para poder ofrecer algo propio, puesto que la Iglesia era creíble y confiaban en la Iglesia, entonces, asegurábamos que por ese lado iba a venir un buen trabajo” (Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, Sine data, pág. 127).

Como se observa, en ese momento no se dimensionó el alcance que iba a tener el proyecto interdiocesano y su informe Guatemala Nunca Más. Señala Santiago Otero, "El Proyecto REMHI estaba llamado a constituir un gran aporte a la reconciliación y al fortalecimiento de la paz, ha sido uno de los grandes proyectos en que se comprometió casi a tiempo completo Monseñor Juan Gerardi Conedera; en él había puesto toda su esperanza, como un signo para reconocer el testimonio de las víctimas de los años de violencia en Guatemala, y así contribuir al conocimiento de la verdad que nos llevará a trabajar para que el pasado no se repitiera nunca más, de tal modo que se pudiera dedicar mejores y mayores esfuerzos en favor de la paz y la reconciliación de los guatemaltecos. Si bien constituyó un esfuerzo interdiocesano, no fue acogido con el mismo entusiasmo por todos los sectores eclesiales. De hecho, en la capital, pocas parroquias fueron las que participaron." (Otero Diez, 2008, pág. 233).

Ante la problemática de la violencia del Conflicto Armado Interno, algunas oficinas de pastoral social, de Derechos Humanos, de la tierra, de retornados, entre otras, ya habían estado abordándola, pero no como la propuesta del REMHI, que era más amplia y completa, pues se enfocaría en los pueblos más violentados, en especial en los pueblos mayas, que habían sufrido genocidio (Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, Sine data).

El compromiso frente al miedo

El miedo era latente, para el abordaje del proyecto REMHI, pues muchos religiosos veían un riesgo realizar dicho trabajo en pleno Conflicto Armado Interno; el miedo era transversal, ya que afectaba tanto a los religiosos, como a los laicos y comunidades en general.

Lo anterior se puede observar en comentarios como los de sacerdotes de la diócesis de San Marcos, que decían "nosotros no podemos exponer la vida de los catequistas para que se involucren en ese proyecto", el que le hizo otro cura al Padre Cirilo Santamaría por parte de otro cura: "Si querés morirme, yo no te apoyo" (Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, Sine data, págs. 130-131).

Pero el miedo no fue obstáculo infranqueable para llevar a cabo el proyecto REMHI; Monseñor Gerardi tenía claridad sobre cómo enfrentar los miedos que emanaba de las dudas, por parte de laicos y religiosos, de involucrarse en procesos de rescate de la Memoria Histórica.

“No digamos que no hay ningún riesgo. Los riesgos debemos calcularlos. La construcción del Reino de Dios tiene riesgos, y solo son sus constructores aquéllos que tienen fuerza para enfrentarlos. Aquí ponemos en juego ser cristianos, como diócesis, como comunidad, como personas, o ¿vamos a dejar pasar la oportunidad? Y si lo hacemos no tendríamos derecho de reclamar posteriormente” (Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, Sine data, pág. 197).

El compromiso de las diócesis era sumamente importante para dilucidar los miedos y dudas, de manera que, los obispos comprometidos con el proyecto REMHI idearon diferentes formas para que religiosos y laicos conocieran, reflexionaran y tomaran decisiones consensuadas, tomando en cuenta las realidades de las diócesis. Por ejemplo, en San Marcos, el Cardenal Álvaro Ramazzini optó por hacer parte a los laicos, discutir los temas y llegar a decisiones por consenso, como parte del gobierno de la iglesia diocesana, esto facilitó que las decisiones tomadas fueran cumplidas desde todos los ámbitos.

Monseñor Ramazzini manifiesta: “lo que trato de hacer es motivar al laicado, para que el laicado se vuelva como una fuerza que exija al párroco. Porque la Iglesia, yo entiendo que somos todos, hay decisiones que el Obispo debe tomar, hay decisiones que el párroco debe tomar, pero también el laicado tiene su voz y su decisión. Y entonces, cuando yo veo que cuesta un poco a nivel institucional, hago un poco que el laicado en las diferentes parroquias motive y anime también al sacerdote.” (Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, Sine data, pág. 131).

Manejar a la diócesis bajo esta apertura del consenso, permitió que la diócesis de San Marcos tuviera un compromiso mayor con el REMHI, y desvaneciera las dudas generadas por los miedos y la incertidumbre.

Monseñor Ramazzini agrega cómo se dio dicho consenso: “Analizamos muy bien los riesgos que podía tener esto para la gente a la que se le iba a pedir información, analizamos también las posibilidades de cómo reaccionaríamos si hubiera estos riesgos, pero en general yo pienso que

más bien hubo un consenso, hubo una aceptación, hubo en realidad una manera de decir, sí, necesitamos esto aquí en San Marcos” (Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, Sine data, pág. 129).

En el caso de la Diócesis de El Quiché, Monseñor Julio Cabrera declara que la decisión fue también contemplada en un espacio abierto entre religiosos y laicos reunidos en asamblea. Ahí se evaluó en qué consistía el REMHI, así como sus compromisos y riesgos. Dicha evaluación logró que se aprobara la participación de toda la Diócesis, de forma unánime en la asamblea.

Este compromiso fue asumido con mucha alegría, señala Monseñor Cabrera: “La respuesta, la reacción de los padres fue de entusiasmo, de estar dispuestos a colaborar en todo, pero fue también un entusiasmo que se contagió con las religiosas, o que ellas también lo tenían y lo contagiaron y sobre todo, fue entusiasmante de parte de los laicos, los tres estratos que estaban ahí presentes” (Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, Sine data, pág. 130).

Estructura del REMHI

Se estableció que la conformación del proyecto respondería a una estructura funcional; en la ODHAG se concentraría la coordinación general y cada diócesis contaría con un coordinador diocesano y un equipo de entrevistadores denominados Animadores de la Reconciliación. Cada obispo debía aportar personal y proporcionar un espacio físico para trabajar; mientras la coordinación central se dedicaría a la capacitación y otras actividades de carácter general.

En ese momento el Coordinador General de la ODHAG era Monseñor Juan Gerardi y el Director Ejecutivo, era Ronalth Ochaeta, y se recurrió a Edgar Gutiérrez, para que fuera el Coordinador General del REMHI. El 24 de abril de 1995, se hizo público ante la ciudadanía el proyecto.

El informe Guatemala Nunca Más

En el Informe Guatemala Nunca Más, se menciona que su elaboración, responde a un esfuerzo de recobrar diferentes y complejas vivencias de las y los sobrevivientes de la guerra y familiares de las víctimas, a partir de los relatos de la población, buscando reconstruir una memoria colectiva, que tiene como principal objetivo el recuperar la dignidad de las víctimas (muchas gentes se sentía culpable por lo que les había sucedido), pero también era un bálsamo de esperanza para el futuro de los sobrevivientes (Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, 1998).

La planificación del REMHI contaba con cuatro fases: La primera era la preparación del proyecto, que consistió con la estructuración dentro de ODHAG, así como de las diócesis donde se iba a desarrollar; se contempló la identificación de coordinadores y los entrevistadores, que pasarían a llamarse Animadores de la Reconciliación; también se tenía pensada la elaboración de materiales, la capacitación, la campaña de sensibilización y la presentación pública del REMHI (Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, Sine data).

La segunda fase incluía la recopilación en la que se recogerían los testimonios, la identificación de las informantes claves y sus entrevistas, la realización de estudios especiales de casos y la codificación y elaboración de bases de datos.

La tercera fase la conformaría el procesamiento de datos e información, donde se haría la revisión de los testimonios, los resultados de consultorías y otras fuentes, así como la elaboración de un informe preliminar y el análisis de la integración de este (Idem).

La cuarta fase y última, comprendía la devolución y seguimiento, que contemplaría la devolución de los resultados desde lo nacional, lo diocesano y la comunitaria, actividades religiosas y culturales, que diera pie a la reflexión, conmemoración, elaboración de monumentos, materiales didácticos entre otras cosas más (Idem).

Coordinadores de las Diócesis

Los obispos buscaron personas de confianza. Se pretendía que los coordinadores fueran personas que conocieran muy bien sus comunidades, que tuvieran liderazgo y la confianza de sus vecinos; ellos eran los encargados de escoger a los Animadores de la Reconciliación (Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, Sine data).

Lo anterior lo podemos ver reflejado en el testimonio de Oscar Pacay, en donde relata sobre su incorporación al REMHI: “Mi participación dentro de REMHI se puede decir que se inició cuando yo conocí a la Hermana Rosario Celis. Ella apoyaba el trabajo pastoral de los Padres del Inmaculado Corazón de María, que se tenían aquí en la Parroquia del Calvario y en la Iglesia de San Martín de Porres. En ese tiempo yo acompañaba a los religiosos visitando varias comunidades, en donde se realizaban varias actividades religiosas como reuniones con catequistas, con mujeres, se hacían celebraciones de la palabra, y se celebraban misas” (Pacay, 2022).

Fueron los Coordinadores Diocesanos los encargados, junto al equipo central, de preparar con antelación los temas para la formación en los talleres que servirían para los animadores de la reconciliación; así también, los Coordinadores de Diócesis iban visualizando cómo adecuar la temática a su contexto cultural particular (Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, Sine data)

María Estela López explica cómo fue para ella esa formación que le fue impartida como Coordinadora de la Diócesis: “La formación para el REMHI me hizo asumir un compromiso con el trabajo; ahí en los talleres nos enseñaron cómo entrevistar, de forma que hicimos varias prácticas; por ejemplo, nos dieron un formulario, para manejar las entrevistas; así también, algunas técnicas de cómo generar confianza a las personas a quienes íbamos a entrevistar” (López M. E., 2022).

Los coordinadores asistían a los talleres interdiocesanos que se impartía en la ciudad capital, por parte del equipo central del REMHI, para posteriormente replicarlo con los Animadores de la Reconciliación (Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, Sine data).

Los Coordinadores de las Diócesis eran las personas que seleccionaban y acompañaban muchas veces a los Animadores de la Reconciliación en algunas entrevistas. Esto se puede observar con el testimonio del Animador de la Reconciliación Arnulfo Juárez, en donde comenta cómo recolectaba testimonios junto a su Coordinador Rodolfo Godínez: “Con el padrino Rodolfo siempre hicimos el trabajo en equipo, él venía a mi casa, sé quedaba y comía con nosotros, cuando a él le tocaba coordinar por la región con el Proyecto REMHI, o cuando yo lo acompañaba para la recolección de testimonios.” (Juárez, 2022).

Rodolfo Godínez relata cómo fue adecuando la formación recibida como Coordinador de Diócesis para implementarla en el contexto de las comunidades de San Marcos y capacitar de mejor manera a los Animadores de la Reconciliación: “La metodología que nos enseñaron en la formación, nosotros la readecuamos a la realidad de las comunidades de San Marcos. Es de señalar que le hice unos pequeños arreglos; claro que eran cositas muy mínimas y la gente fue entendiendo. Entonces con ese tema como el de “Dios y las víctimas” lo fuimos adecuando y trabajando en las comunidades, construyendo una cultura de confianza con la gente” (Godínez, 2022).

La mayoría de las motivaciones principales de los coordinadores giraron alrededor de su formación católica, influenciados por el compromiso en el acompañamiento y cuidado del prójimo, como parte de la coherencia de su espiritualidad.

“Para mí el REMHI fue como una sensibilización que Dios me regaló, porque una cosa es ver llorar a la gente y otra cosa es llorar con la gente; una cosa es escuchar la pena de la gente y otra cosa es acompañar a esa gente. Eso es lo que a mí el REMHI me ha ayudado a diferenciar” (Godínez, 2022).

También se dieron motivaciones desde un posicionamiento político ideológico a partir de lo que estaba aconteciendo en las comunidades durante el Conflicto Armado Interno.

Roberto Tepaz, uno de los Coordinadores de la Diócesis de El Quiché, expresa: “La motivación para involucrarme al Proyecto REMHI fue el poder colaborar en escribir una historia desde la experiencia desde las comunidades, desde una visión pastoral de la Iglesia. En ese momento no había un espacio donde pudiera darse; solamente la Iglesia podía cobijar un proyecto así. Yo en ese momento compartía esa postura y visión política que asumió la Iglesia” (Tepaz, 2022).

Animadores de la Reconciliación

En un taller interdiocesano, los entrevistadores del REMHI fueron autonometrados como Animadores de la Reconciliación, con el objetivo de darle un simbolismo a su trabajo, pues trabajando la memoria de las comunidades se llamaba a la reconciliación (Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, Sine data).

Con respecto a la selección del Animador de la Reconciliación en las comunidades, esta era facilitada muchas veces por los religiosos que conocían sobre personas que llenaban el perfil, tal como lo apunta Arnulfo Juárez, cuando lo invitaron a ser parte de los Animadores de la Reconciliación: “Recuerdo que el Padre Bertoldo me mandó a llamar y me dijo: “Arnulfo, hay un programa de la Diócesis de San Marcos que busca recaudar información sobre el Conflicto Armado Interno y Rodolfo [Godínez] está trabajando ahí, pero necesita a una persona que lo pueda acompañar y puedan recabar información con las personas que sufrieron en ese tiempo”. Yo le dije al padre que aceptaba, que estaba bien”.

De la misma manera sucedió con el Animador de la Reconciliación Simón López: “El párroco de la Iglesia me habló y me preguntó si quería involucrarme en el Proyecto REMHI fue en ese momento en que me hablaron para convertirme en un Animador de la Reconciliación; entonces, después de que me explicaran en qué consistía el trabajo, con gusto acepté” (López S., 2022).

Los requisitos para la selección de personas como Animadores de la Reconciliación eran bastantes rigurosos, ya que, debían tener las funciones de motivadores, enfrentando el miedo, estimulando la comunidad, provocando la reflexión sobre los derechos de las víctimas; entrevistadores, para conducir la entrevista cuidando la salud mental y la calidad de la información; documentadores, desarrollando su capacidad de abstracción y análisis; acompañantes, en los procesos comunitarios que afectan a la justicia, el perdón y el duelo alterado; y por último, debían ser informantes, con la capacidad de hacer diagnósticos comunitarios sobre el papeles de las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC), las estrategias del Ejército y la Guerrilla, los cambios culturales, entre otras cosas (Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, Sine data).

El Padre Rigoberto Pérez, menciona que las personas que recolectaron los testimonios para el REMHI, llenaban estas características. Haciendo hincapié en la valentía ante el contexto del Conflicto Armado Interno: “Los Animadores de la Reconciliación fue gente extraordinariamente valiente, que se convirtieron en el corazón de todo el proceso. Porque a diferencia de los técnicos, los sacerdotes, que de alguna manera teníamos una estructura eclesial que nos protegía. La gente prácticamente entró en la intemperie de la inseguridad; y muchos de ellos, por ejemplo: con familiares asesinados, perseguidos, exiliados, sobrevivientes de masacres” (Pérez, 2022).

Se procuraba que los Animadores de la Reconciliación fueran personas de edad madura, que ya tuvieran un compromiso comunitario anterior y que poseyeran un vínculo con la parroquia; no importaba que tuvieran una escolaridad baja pues se utilizarían grabadoras. (Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, Sine data).

Se tuvo que ir adecuando una metodología apropiada para que el registro de información fuera de forma sencilla para las personas con baja escolaridad, tal como lo planteó Pilar Hoyos: “Al principio del REMHI, se hizo un formato de cuestionario para recoger la información, pero tuvieron que modificarlo porque era demasiado complicado; porque no tomaron en cuenta que los animadores eran catequistas, gente que no tenía normalmente más que unos cuantos grados de educación primaria y les costaba mucho recoger la información; sin embargo, posteriormente los Animadores de la Reconciliación se apoyaron con la grabación de los testimonios, y eso les facilitaba; y se les decía que procuraran seguir un poco las preguntas, sin forzarlas” (Hoyos, 2022).

Simón López confirma lo anterior, a partir de su experiencia como Animador de la Reconciliación: “En el Proyecto REMHI nos dieron unas fichas para realizar las entrevistas; de esa manera que se me facilitó recoger información llenando las fichas, a pesar que solo tengo segundo primaria de estudio” (López S., 2022).

La idea era que las personas hablaran con el Animador de la Reconciliación en sus propias lenguas maternas y sin ningún sesgo cultural; en algunas ocasiones los Animadores de la Reconciliación habían sufrido la violencia del conflicto armado interno y eso facilitaba estrechar el lazo empático con los entrevistados (Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, Sine data).

El equipo humano fue de suma importancia para el REMHI, la seguridad de contar con personas conocedoras del idioma local, la cultura, la intuición sobre los hechos y principalmente la confianza con los entrevistados, fue clave. Esa confianza estaba respaldada por el liderazgo comunitario, ya sea como catequista o líder pastoral; de manera que el papel de las y los Animadores de la Reconciliación fue fundamental para el proceso de la recolección de datos.

El Coordinador de la Diócesis de El Quiché, Padre Rigoberto Pérez explica cómo se manejó el aspecto cultural en su Diócesis: “En las distintas etapas del REMHI en El Quiché, donde hubo entre 75 y 150 Animadores de la Reconciliación. Los Animadores de la Reconciliación eran gentes de las comunidades, que hablaban los idiomas de la comunidad, a ellos se les capacitó para poder recoger los testimonios” (Pérez, 2022).

Lo anterior lo reafirma el Coordinador de la Diócesis de Las Verapaces, Oscar Pacay: “En el caso de los testimonios recogidos por entrevistas directas, lo hacíamos en la oficina del REMHI, en el convento, ahí llegaban las personas a dar su testimonio. Yo los escuchaba, ellos hablaban en *q’eqchi’* al igual que yo y respondían mis preguntas; utilizábamos casetes y grabábamos la conversación. También hicimos entrevistas directas cuando salíamos a las comunidades a recoger información” (Pacay, 2022).

La confianza hacia el Animador de la Reconciliación, estaba respaldada por el liderazgo comunitario, ya sea como catequista o líder pastoral, de manera que el papel de las y los Animadores de la Reconciliación fue fundamental para el proceso de la recolección de datos.

Lo señalado anteriormente se observa en la aseveración del Animador de la Reconciliación Pedro Santiago sobre su liderazgo y el del otro Animador de la Reconciliación, Marcelino Cano, ante la población de El Quiché: “Con Marcelino Cano fuimos catequistas y caminamos toda esa parte del vértice del norte de El Quiché. Fue una experiencia muy grande, porque la gente a veces lo ve a uno como un líder, ya sea uno catequista o directivo de la Iglesia” (Santiago, 2022).

Simón López, muestra en su testimonio cómo su motivación de involucrarse en el trabajo de Memoria Histórica por el bien de la comunidad, evidenciaba su liderazgo y la razón por la que fue seleccionado como Animador de la Reconciliación: “Yo acepté trabajar para el Proyecto REMHI pues sentía que

era en beneficio de la comunidad, era algo para el bien del prójimo, mis hermanos” (López S., 2022).

Los Animadores de la Reconciliación fueron seleccionados por el Coordinador de cada diócesis, teniendo en cuenta las aptitudes de entrevistador, capacidad de escucha y comunicación, así como el reconocimiento y la confianza de la comunidad (Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, Sine data)

Marcelino López, Animador de la Reconciliación en el área del Ixcán, hace énfasis en la importancia de tener dichas capacidades de comunicación para llevar a cabo las entrevistas: “Para recoger un testimonio había que tener mucho tacto, había que encontrar la forma para que la persona pudiera hablar, no era solo cuestión de un día y de preguntar, lo normal era que nos tardamos tres días para obtener el relato. Se debía crear una estrategia para que fueran hablando, el Animador de la Reconciliación debía aprender y saber escuchar a las personas que contaban sobre lo vivido” (López, 2022).

El requisito de poder y saber escuchar era de suma importancia para el Animador de la Reconciliación; esto nos lo hace saber Roberto Tepaz con su comentario sobre la entrega y disponibilidad que debía tener para escuchar a la gente que quería dar su testimonio: “El padre de la parroquia y los catequistas se encargaban de divulgar masivamente que se iba a recolectar los testimonios, de pronto aparecía alguien para dar su testimonio, y ahí estaba el Animador de la Reconciliación para escuchar, no importaba el horario en que llegaban las personas, se trataba que hubiera disponibilidad de Animadores de la Reconciliación para escuchar” (Tepaz, 2022).

El impacto de los relatos en los Animadores de la Reconciliación tendría diferentes secuelas y por ende distintas reflexiones sobre ellas, por ejemplo, Pedro Santiago agrega: “Entonces como que eso me ayudó personalmente, me dio mucha fuerza para seguir adelante, a pesar de los pesares; pues, había muchas secuelas de la violencia, como el miedo y la culpa. Pero el escuchar otros testimonios, me daba fuerza para seguir luchando, personalmente me libró bastante, y me hace pensar que podemos seguir hablando de la historia de mi papá y mi familia y no quedarnos callados” (Santiago, 2022).

Arnulfo Juárez relata sobre su lucha contra el temor que ocasionaba la recolección de los testimonios, así también el sobreponerse a él, tal como lo dijo Pedro Santiago en el párrafo anterior: “El escuchar a la gente también

me afectaba, me hacía cuestionarme, a veces pasaba sobre mi cabeza el ya no seguir, pues la realidad era dura en esos momentos y algo me podía pasar; pero, esos cuestionamientos tampoco me paralizaron de seguir trabajando” (Juárez, 2022).

Roberto Tepaz reflexiona sobre su experiencia haciendo una evaluación comparativa entre lo bueno y malo que tuvo al escuchar la dureza de los testimonios, hace ver la secuela que tuvo a nivel psicológico; pero también, una perspectiva mucho más amplia sobre la realidad del contexto social desde lo micro a lo macro:

“Dentro de lo malo, sobre mi participación en el Proyecto REMHI, experimenté algunos problemas, después de escuchar cientos y cientos de testimonios sobre la violencia del Conflicto Armado Interno, tuve consecuencias psicológicas para mí. Es de señalar que antes de incorporarme al Proyecto, no había tenido estos problemas. Ahí pude darme cuenta que el trabajo sobre Memoria Histórica me cambió. Me dejó cosas muy buenas, ahora tengo elementos para un mayor análisis de la realidad, me ha facilitado el poder compartir con las siguientes generaciones, como mis hijas como mis alumnos universitarios, no solamente posturas teóricas sino perspectivas a partir de la experiencia que me dio el trabajo de la Memoria Histórica en el Proyecto del REMHI” (Tepaz, 2022).

Marcelino Cano también aborda sobre la necesidad que tuvo del acompañamiento psicológico a consecuencia de las entrevistas, así como el presenciar y experimentar las secuelas de la guerra *in situ*; sin embargo, reflexiona sobre la importancia no solo de escuchar a la víctima, sino al otro, al victimario, para poder comprender de mejor forma sus acciones, que muchas veces no eran voluntarias; y así entender la lógica de la violencia:

“Al menos yo sí tuve que necesitar cierto tratamiento psicológico. Después de los talleres que tuvimos de salud mental, yo tuve que ir a un psicólogo. Me afectaba bastante el escuchar a la gente. Su dolor, su tristeza se afectaba, aunque yo lo había sufrido, pero igual sí era difícil. Pero todo eso me ayudó a entender mejor a las personas, a respetar a las personas. Hayan hecho lo que han hecho; pero yo siempre las miro con respeto, porque sé que hay muchas cosas que hicieron no de forma voluntaria, sino obligadas. Eso sí fue parte de lo que aprendimos. Si no hubiéramos escuchado a las personas, seguramente tendrían otra idea, otra mentalidad, otro concepto. Pero al escuchar a las personas, va aterrizando uno un poco más en la realidad” (Cano, 2022).

Mientras Marcelino López reflexiona sobre la necesidad de hacer ejercicios espirituales para contrarrestar la dureza de los testimonios; también lo hace acerca de cómo escuchar a las personas podía tener un efecto terapéutico, no solo para la persona que se desahoga con el relato; sino también, para el Animador de la Reconciliación:

“Dentro de las dificultades que tuve en la recolección de testimonios, es que a veces uno se quedaba pensando en algún relato de alguna persona, y uno se pregunta ¿cómo aguantaron tanto?, y esas ideas persisten y lo van afectando. A veces el escuchar a la gente es demasiado; y a uno se le va atormentando la vida. Fueron esos momentos en que tuve que hacer algún ejercicio espiritual para purificarme de todo lo que había escuchado de la gente” (López, 2022).

“Sin embargo, aunque suene contradictorio, el que yo escuchara a la gente, también me caía bien, pues, me hacía valorarme mejor como individuo, así como a las personas y a las cosas. El escuchar me ayudaba a curarme de algunas tristezas o insatisfacciones que tenía en algún aspecto de la vida. El escuchar me hizo madurar, pues aprendí que mi trabajo era escuchar para ayudar, para que la gente se desahogue de lo vivido, y eso es importante. El escuchar me curaba, las personas al contar su historia me curaban. Así también, el ver el sufrimiento que se dio en la guerra, me hacía buscar el bien, Dios quería que hiciera el bien” (Idem.)

Otra de las características del Animador de la Reconciliación fue su discreción, pues los testimonios eran datos sensibles, los cuales debían ser manejados de forma cuidadosa; y al trabajar aún durante el Conflicto Armado Interno, provocaba mantener medidas de seguridad.

Simón López menciona cómo el sacerdote que lo contactó, le hace saber sobre la necesidad de ser discreto como medida de seguridad: “Lo que sí me dijo el párroco era que era un trabajo delicado, y se tenía que trabajar de forma discreta, pues no era conveniente que los soldados se enteraran sobre lo que se iba a trabajar” (López S., 2022).

El temor a involucrarse siempre estuvo latente, siempre hubo resistencias al asumir los compromisos de trabajo establecidos desde el REMHI; es de entender que tomar la decisión de colaborar fue siempre un acto de valentía por parte de las y los Coordinadores de las Diócesis y de los y las Animadoras de la Reconciliación, tal como se observa en el testimonio de

María Estela López, cuando se queda sola en un primer momento, en la Diócesis de Chimaltenango.

“En mi comunidad asignaron también a otra persona, para que yo no hiciera el trabajo sola; no obstante, esa persona se negó a ir a las capacitaciones para la recolección de testimonios, pues había mucho miedo en ese momento. De manera que asumí sola el reto. Fui a la ciudad de Quetzaltenango a recibir la capacitación en representación de toda la diócesis; pues habían invitado a otras religiosas, pero no pudieron asistir por la negativa del Obispo y del Párroco. Sin embargo, yo me sentía con mucha libertad y autonomía, pues estaba trabajando para la Parroquia de Santa Apolonia y San José Poaquil” (López M. E., 2022).

Simón López también ve las repercusiones del temor del Conflicto Armado Interno en compañeros al desistir en involucrarse a los procesos de Memoria Histórica. Hace la reflexión sobre su determinación y compromiso con el REMHI, que emanaba de su formación católica, y relata lo siguiente: “Yo asumí el compromiso de trabajar como Animador de la Reconciliación, por mi formación a partir del estudio de la biblia; a otros compañeros les pasó que no conocían y no estudiaban la biblia, de manera que no se sumaron a la formación del Proyecto REMHII, les dio miedo y no se involucraron al proceso de recolección de testimonios. Al final, solo éramos los tres Animadores de la Reconciliación para 35 comunidades.

La formación para las y los Animadores de la Reconciliación

A las y los Animadores de la Reconciliación se les capacitó con los siguientes módulos para poder realizar su trabajo de recolección de investigación:

1. Presentación y sentido del proyecto
2. Para qué sirve la historia
3. Los efectos de la violencia
4. Afrontar el miedo
5. El valor del testimonio
6. El manejo de las preguntas en la entrevista
7. Los problemas en la conducción de la entrevista
8. Uso de instrumentos y sistematización. (Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, Sine data, pág. 333)

María Estela López señala lo importante que fueron las capacitaciones para la valoración de la información recolectada tanto para los Coordinadores de Diócesis como para los Animadores de la Reconciliación: “Se nos enseñó que las historias son sagradas; así también, se inculcaron muchos valores, sobre todo la confidencialidad, la confianza, la verdad. A mí sí me llamó bastante la atención porque pude vincular el Proyecto REMHI con los recuerdos de mi niñez; porque yo tuve muchos amigos, niños en ese entonces, que fueron asesinados por el Ejército (López M. E., 2022).

Con respecto a la formación Marcelino López recuerda el énfasis que tenían los talleres con respecto al acompañamiento psicológico para los Animadores de la Reconciliación; pues para poder auxiliar a una persona que da su testimonio, ellos debían estar emocionalmente estables:

“Todas esas capacitaciones nos ayudaron mucho como equipo de promotores que éramos, pues nos dio crecimiento personal. Recuerdo que la formación fue continua, a lo largo de dos años. En estos talleres nos daban formación psicológica, para poder ir bien preparados para ayudar en lo concerniente a la reconciliación de la población. Primero debíamos sanar nosotros como personas para poder ser promotores y ayudar a sanar a los otros” (López, 2022).

Dicho acompañamiento psicológico, también lo rememora Marcelino Cano, pues dice que: “La formación para los Animadores de la Reconciliación se dividió en tres fases. La primera fase consistió en la preparación emocional; pues había que escuchar muchas cosas, y se debía tener la fortaleza, se debía que estar emocionalmente preparado” (Cano, 2022).

Así también tiene presente la fase de las capacitaciones sobre seguridad y sobre el manejo técnico para realizar las recolecciones de testimonios.

“La segunda fase consistió en medidas de seguridad para el Animador de la Reconciliación, como el saber afrontar una amenaza o el que se enfrentaran ante un atentado contra su seguridad. La tercera fase consistió en el manejo técnico, como el uso de la grabadora, la clasificación y codificación de los datos, el manejo de las fichas. Por ejemplo, cada entrevista tenía su código, cada Animador de la Reconciliación teníamos un código asignado”. Entonces se nos formó sobre todo ese tema” (Idem).

En el caso de Pedro Santiago, hace hincapié de cómo la formación en el aspecto técnico, ayudó al trabajo de la recolección de información de forma integral: “La formación para los Animadores de la Reconciliación fue importante, pues nos ayudó a poder documentar de forma fácil los testimonios. Nos daban una ficha para llenarla durante la entrevista y así evitar descuidos sobre faltantes en la información, por ejemplo: se olvidó de la fecha, el lugar, o cosas así” (Santiago, 2022).

El proceso de capacitación involucró a unas 800 personas, no todos recogieron testimonio; sin embargo, aportaron con la facilitación de contactos, presentaciones en comunidades y generar la confianza en el proyecto. Al final fueron aproximadamente 400 personas las que realizaron el trabajo con más constancia. Es de señalar que durante el proceso de formación se llevaron 220 talleres en 18 departamentos (Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, Sine data).

Simón López comenta sobre su experiencia de formación que tuvo para lograr convertirse en Animador de la Reconciliación: “Estuve en formación en la aldea La Blanca, en Ocós; ahí estuve recibiendo cursos por un año, después de eso nos evaluaron para ver si podíamos ser Animadores de la Reconciliación, pues habíamos aprendido a como entrevistar a las personas, cómo hablarles para que nos cuenten lo que les había sucedido,

y el poderlos acompañar. En un principio éramos bastantes personas, pero al final de las capacitaciones nos quedamos muy pocas personas” (López S., 2022).

Los Animadores de la Reconciliación se fueron formando sobre la importancia de la reconstrucción de la Memoria Histórica y el esfuerzo del conocimiento de la verdad con el objetivo de dignificar a las víctimas; esto facilitaría la comprensión de la realidad que permitieran llevar acciones para la no repetición.

Marcelino Cano comenta sobre su participación en el REMHI: “Otra cosa que me motivó a involucrarme en el proyecto, fue saber que la Memoria Histórica es el espejo, donde uno puede ver lo pasado, el presente e incluso el futuro. Yo he llegado a entender que los que no conocen la Memoria Histórica, tampoco entienden lo que está pasando, porque la Memoria Histórica nos ayuda a comprender lo que hoy estamos viviendo. Para mí también eso fue muy importante, el valor que tiene la Memoria Histórica” (Cano, 2022).

Arnulfo Juárez llega a la conclusión de la necesidad de trabajar la Memoria Histórica a partir de la formación de Animador de la Reconciliación: “Esta formación que recibimos, me hizo pensar en la necesidad de que todo quedara escrito, pues no era posible que todo quedara como si nada había pasado, no era posible que dejáramos todo en el abandono. Esta reflexión me fue llenando de ánimo y de convicción sobre el trabajo de memoria” (Juárez, 2022).

Los Animadores de la Reconciliación conocían las violencias que habían sufrido, así como el contexto cultural de las comunidades, tenían la capacidad de escucha y empatía para la recolección de testimonios. Se capacitó con respecto a cómo realizar las entrevistas, haciendo énfasis en aspectos psicológicos, como la acogida de la persona que daría su relato; técnicos, como el uso de la grabadora; y de seguridad, por si se presentaban infiltrados en las entrevistas grupales, con el objetivo de desvirtuar los testimonios (Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, Sine data).

De manera que la formación se convirtió en un elemento clave para capacitar a los Animadores de la Reconciliación, pues recibieron herramientas de apoyo a la víctima que brindaba su testimonio, sin sesgar la información

induciendo respuestas. El acompañamiento no mermó durante el período de seis meses que duró la recolección de información, ya que, se siguieron realizando talleres, celebraciones y encuentros que acompañaban el proceso. (Ibíd.).

El respaldo institucional por parte de la Iglesia a los Animadores de la Reconciliación fue clave para realizar su trabajo, por lo que se les proporcionó una acreditación por medio de un carnet de identificación firmado por el obispo de la diócesis, así como reconocimientos por medio de actos litúrgicos y otros actos de carácter menos formales (Ibíd.).

En el caso de la Diócesis de San Marcos, Monseñor Ramazzini decidió celebrar una misa, con el objetivo de presentar de forma oficial a todos los Animadores de la Reconciliación; y de esta manera, darles ese respaldo institucional de la Iglesia Católica, tal como lo relata Rodolfo Godínez: “Entonces un Martes Santo en la Misa Crismal, aquí en la Parroquia de San Marcos, fue cuando monseñor presentó en la Catedral, a todos los Animadores de la Reconciliación, que fueron convocados. desde las diferentes parroquias. En ese momento la Catedral estaba repleta de gente”.

El trabajo de Memoria Histórica fue un proceso arduo que generó múltiples experiencias, tanto por la información obtenida a través de los testimonios como las formas que fueron procuradas las entrevistas y los impactos que tuvieron para los mismos investigadores, tal como se observarán en los testimonios de los mismos Animadores de la Reconciliación y Coordinadores de Diócesis que se registran a continuación.

PHOTOGRAPHY

RESUME

DESIGN

ES

**Animadores
de la
Reconciliación y
Coordinadores
Diocesanos**

NO

Animadores de la Reconciliación y Coordinadores Diocesanos

*“Queremos contribuir a la construcción de un país distinto.
Por eso recuperamos la memoria del pueblo.
Este camino estuvo y sigue estando lleno de riesgos,
pero la construcción del Reino de Dios tiene riesgos
y solo son sus constructores aquellos que tienen fuerza para
enfrentarlos”*

Monseñor Gerardi

Los testimonios fueron recolectados por medio de prácticas etnográficas, por lo que se realizaron viajes a las regiones de las diócesis donde viven los entrevistados. El objetivo del trabajo de campo fue entender de mejor manera su entorno social y cultural, por lo que, se realizaron entrevistas en los departamentos de Guatemala, Alta Verapaz, Sacatepéquez, San Marcos y El Quiché.

Por medio del método biográfico del relato, se reconstruye las experiencias de las y los Animadores de la Reconciliación y Coordinadores Diocesanos, articulándolas con los procesos sociales en donde se desarrolló el proyecto REMHI.

Las entrevistas fueron realizadas de forma abierta, guiadas por algunas preguntas generales puntuales que permitieran saber la forma en que estaban vinculados con el proyecto REMHI, sus vivencias en la implementación del proyecto, las formas de trabajo, las experiencias en la recolección de testimonios, obstáculos encontrados, anécdotas de trabajo y circunstancias emocionales experimentadas del momento, valoraciones sobre las repercusiones que tuvo el trabajo en el REMHI, a nivel personal, así como lo que generó en las comunidades donde se implementó.

Recolectar y registrar los testimonios de las y los Animadores de la Reconciliación y los Coordinadores de Diócesis tuvo como fin dar un homenaje y reivindicar su trabajo sobre la Memoria Histórica del pueblo guatemalteco; obtener su perspectiva y reflexiones desde una distancia de 25 años de acontecidas sus vivencias; conocer las consecuencias que trajo para su persona y entorno social al haber participado en el REMHI.

Los testimonios de las y los Animadores de la Reconciliación y Coordinadores Diocesanos muestran que, más allá de ser personas comprometidas con sus comunidades y con su parroquia, fueron hombres y mujeres que fueron en búsqueda del prójimo para escucharle y acompañarle en sus primeros pasos de sanación.

Estos hombres y mujeres asumieron todo tipo de riesgos y consecuencias y para eso tuvieron que vencer el miedo ante el contexto hostil del Conflicto Armado Interno y una firma de la paz incierta. Enfrentaron otras dificultades, que les llevó a sacrificar tiempo y esfuerzo, llegando en algunas ocasiones a afrontar serias vicisitudes económicas.

Los relatos presentados son variados y muestran la diversidad de sus voces y sus contextos; sin embargo, en varias ocasiones coinciden reflexiones y experiencias que evidencian los duros impactos que tuvo la violencia de la guerra en la población, como también los grandes beneficios que trajo ese primer momento de catarsis, al contar lo sucedido, y de esta manera reivindicar los derechos de las víctimas y los sobrevivientes de un cruento conflicto armado.

Hoy, 25 años después de haberse hecho público el Informe Guatemala Nunca Más, es importante dar a conocer algunas de sus historias, como un pequeño homenaje por el gran aporte realizado a la justicia, la dignidad y a la construcción de la paz en Guatemala.



Figura 1.
Nota: Fotografía de Oscar Pacay Tomada de (Paz, Oscar Pacay, 2022)

Diócesis de las Verapaces

Oscar Pacay Caal

Mi nombre es Oscar Pacay Caal. Nací en Cobán, Alta Verapaz; actualmente vivo aquí en Alta Verapaz junto a mi familia.

Mi relación con la Iglesia es como laico, participo en las diferentes actividades litúrgicas de la Parroquia de San Martín.

Mi participación dentro de REMHI se puede decir que se inició cuando yo conocí a la Hermana Rosario Celis. Ella apoyaba el trabajo pastoral de los padres del Inmaculado Corazón de María, que se tenían aquí en la Parroquia del Calvario y en la Parroquia de San Martín de Porres. En ese tiempo yo acompañaba a los religiosos visitando varias comunidades, en donde se realizaban varias actividades religiosas como reuniones con catequistas, con mujeres, se hacían celebraciones de la palabra, y misas.

Yo servía de traductor de español a *q'eqchi'*, y ayudaba en algunas pláticas en ese sentido; y esta colaboración, hizo que posteriormente ingresara a la Pastoral Social como procurador y formador del Departamento de Asesoría Legal. El trabajo que realizábamos en la Pastoral Social también era de ir a dar talleres de formación. Teníamos tres centros de la pastoral, uno en Las Conchas, en San Jacob y otro en Chama Grande. A esos centros llegaban diferentes líderes comunitarios, catequistas, y recibían formación en aspectos agrícolas; algunos también en asuntos legales, sobre la Constitución. Ellos estaban en ese proceso de legalizar sus tierras, porque había tierras que eran de la nación y nosotros teníamos cierta relación con el INTA; íbamos apoyando el proceso de legalización de sus tierras.

Conformación del equipo del proyecto REMHI

A partir de mi experiencia en la Pastoral Social, antes descrita, y la amistad con Rosario, fue la razón por qué yo me incorporé al proyecto REMHI en

1995. Yo veía que el trabajo de Memoria Histórica era de gran necesidad, pues en las comunidades que habían vivido los hechos de violencia, no se conocía sobre la verdad de lo sucedido, no se había compartido la experiencia que habían vivido; fue importante que se compartiera y que se diera a conocer las grandes injusticias y violaciones a Derechos Humanos, que vivieron las comunidades.

El equipo de REMHI en Alta Verapaz estaba conformado con la Hermana Rosario Celis, y su servidor, que trabajábamos como coordinadores; así también, teníamos el apoyo de Pilar Hoyos. También teníamos, por ejemplo, la ayuda de algunas parroquias, el apoyo de algunos catequistas, de líderes comunitarios y de los Animadores de la Reconciliación.

Los sacerdotes y religiosas se involucraron en el proyecto REMHI, y nos ayudaron a sensibilizar a los líderes de las comunidades, para que posteriormente contaran su historia; dentro de las parroquias que colaboraron fue la Parroquia del Calvario, Peña Blanca, Chamelco entre otras.

Nosotros nos apoyamos mucho en los catequistas, pero también en algunos líderes comunitarios; por ejemplo, en las comunidades los ancianos tienen un papel muy importante, y ellos también dieron en algún momento su aporte al trabajo de memoria.

Nosotros como equipo del proyecto REMHI nos apoyábamos mucho en personas recomendadas por algunos sacerdotes y religiosas que tenían el reconocimiento de la comunidad. Sin embargo, había mucho temor en esos tiempos. Había miedo, tanto en los Animadores de la Reconciliación como en las personas que contaban sus historias, debido a que había muchos comisionados militares y patrulleros dentro de las comunidades.

La recolección de testimonios

La presencia de los patrulleros y comisionados militares era muy fuerte, algunos catequistas fueron amenazados por ellos, pues eran la figura de la comunidad, de los grupos que formaban parte de la Iglesia; así y todo, con estas agresiones, la gente se animó y gracias a la confianza que tenían con los animadores de la reconciliación, pudieron contar su historia.

El que los Animadores de la Reconciliación fueran parte de la comunidad, fue un factor muy importante para la recolección de la información, ya que las personas seleccionadas eran personas muy honorables y muy reconocidas por su comunidad, había ancianos, ancianas, personas que se sabía que no estaban involucradas en otras situaciones, entonces permitía el que se les pudiera dar información; y esto, claro que hizo que la gente se animara.

Además, la comunidad se animó también, gracias al respaldo de la Iglesia Católica, porque el proceso de recolección de testimonios, tenía el acompañamiento de la Iglesia, de sacerdotes, religiosas y de los catequistas. El apoyo de los religiosos permitió sensibilizar a la población.

Otro factor importante fue la campaña de concientización que se tuvo como parte del proyecto REMHI, pues la información por la radio motivaba que la gente pudiera hablar sobre lo vivido durante el conflicto, y como era a nivel nacional, la campaña contempló que se realizara en su idioma. Eso hizo que la gente fuera tomando conciencia y el resultado es que se haya recogido una gran cantidad de testimonios sobre las víctimas.

Aquí en la Alta Verapaz tuvimos mucha gente que habló, no me atrevo a nombrar cantidad, quizá como mil testimonios, en mi caso personal, recogí unos 150, entre testimonios individuales y colectivos; los Animadores de la Reconciliación recogieron muchos más. En realidad, hubo un grandísimo aporte de las víctimas.

Nosotros utilizamos formularios para recoger los testimonios, por ejemplo, usábamos como nueve preguntas, como: ¿Dónde ocurrió? ¿Cuándo ocurrió el hecho? ¿Quiénes fueron los responsables? Y eso nos ayudaba a recoger la información.

Cuando llegábamos a las comunidades, recogían los testimonios en las ermitas, donde había una celebración de la palabra. Ahí convergían diferentes comunidades y contaban sus vivencias. Bueno, había una lectura, símbolos, signos, y entonces ellos empezaban a contar su historia. Por ejemplo, ¿Cuánto tiempo estuvieron viviendo en las montañas?, ¿Cómo el Ejército les quemaba sus casas, sus animales?, ¿Cómo fueron torturados y asesinados sus familiares?

Se puede decir que era una puesta en común. Entonces, al escuchar el testimonio de una familia, otra familia de otra comunidad, que estaba presente, también contaba su historia. Entonces fue un momento muy, muy fuerte.

En las entrevistas había niños, ancianos y jóvenes, que estaban escuchando todos los testimonios. Con estas formas de recoger la información, se dieron cuenta las personas de la comunidad que habían vivido cosas parecidas. Fueron momentos muy duros y profundos. Así también, fue duro escuchar los testimonios, causaba mucho estrés, y eso que uno no lograba comprender y dimensionar lo que las familias vivieron. Pues uno como Animador de la Reconciliación se pone a imaginar todo lo que relataban y fue fuerte experimentar la impotencia al no saber qué hacer, qué respuesta dar.

La gente de las comunidades está marcada de por vida por sus experiencias, pero al compartirlo en los testimonios comunitarios, les daba la oportunidad de desahogarse, de librarse de ese miedo, de ese temor; y así, el poder compartir con las demás personas de la comunidad, hizo crecer la confianza entre ellas, pues vieron que compartían vivencias y la misma situación de violencia. Esto sirvió para que las personas fortalecieran su sentimiento de solidaridad y retomaran la esperanza, la esperanza de vivir más tranquilos y que las próximas generaciones no vuelvan a pasar por lo mismo.

En el caso de los testimonios recogidos por entrevistas directas, lo hacíamos en la oficina del REMHI en el convento, allí llegaban las personas a dar su testimonio. Yo los escuchaba, ellos hablaban en *q'eqchi'* al igual que yo, y respondían mis preguntas, utilizábamos casetes y grabábamos la conversación. También hicimos entrevistas directas cuando salíamos a las comunidades a recoger información.

En una ocasión llegamos a una de las comunidades, y escuchamos a un anciano, y al darnos a conocer la situación en la que viven, tuve un gran sentimiento de impotencia. Esto me causaba tristeza. En lo personal sentía mucho estrés al escuchar los relatos; pero nos ayudó mucho las pláticas sobre salud mental que recibíamos en la ODHAG, de cómo afrontar la situación, pues sí nos llegó a afectar, pues uno es ser humano y es sensible.

Esta carga emocional causada al recolectar los testimonios las aprendíamos a manejar con capacitaciones, pláticas sobre salud mental que teníamos en la ODHAG; así también, cuando recogíamos testimonios colectivos

y al mismo tiempo hacíamos “celebración de la palabra”, nos fortalecía espiritualmente.

El impacto del proyecto REMHI en las comunidades y en lo personal

El proyecto REMHI tuvo un gran aporte para las comunidades y para el país entero; ya que, se dio a conocer a nivel nacional e internacional lo que vivió la población. En las comunidades el conocer su historia de violencia, provocó que la gente se entrelazara más y se solidarizara para poder seguir adelante. Lo ideal hubiera sido que el proyecto REMHI siguiera, para poder darse un proceso de reconciliación, pues en las comunidades vivían víctimas y victimarios.

Lo que quedó pendiente del proyecto REMHI aquí en Alta Verapaz fue dar a conocer lo sucedido a los centros educativos, para que los niños y jóvenes conozcan esta historia de dolor que vivieron las comunidades; así también, que las diócesis del país, volvieran a retomar el proyecto para que se dé un proceso amplio de reconciliación

En lo personal, estuve satisfecho por el tiempo que estuve trabajando para el REMHI, pues aporté mi conocimiento sobre las comunidades y la gente; así también aprendí muchas cosas más. A mí el REMHI me influyó mucho en mi crecimiento tanto a nivel de conocimiento como a nivel espiritual. Me ayudó en el sentido más sensible, en ser más solidario con la gente. Siempre tengo presente, en mi pensamiento, a las comunidades que recorrí y donde fui muy feliz en visitar. Ahora vivo en Cobán, y mi condición de edad y enfermedad, no me permite salir; sin embargo, me pregunto ¿Cómo estarán las comunidades?, ¿Cómo vivirán ahora?, ¿Cuál será su situación? Siempre están presentes conmigo.



Figura 2
Nota: Fotografía de Pilar Hoyos Tomada de (Paz, Pilar Hoyos, 2022)

Pilar Hoyos

Mi nombre es María Pilar Hoyos Rodríguez. Tengo 73 años. Nací en Vigo, provincia de Pontevedra, en Galicia, en España y vivo en Guatemala desde el año 1989, que vine aquí a trabajar y me quedé; fue el 10 de agosto de 1989.

En la actualidad sigo vinculada a la Iglesia Católica, porque he estado trabajando en muchas, muchas cosas relacionadas a ella. Por ejemplo, cuando yo llegué a Chal estuve trabajando en el Centro Faustino Villanueva del Chal, que lo llevan los Misioneros del Sagrado Corazón y estuve trabajando ahí tres años dando clases y también como secretaria del Centro; después, con el proyecto REMHI. Ahora estoy colaborando con la Diócesis de El Quiché en la recuperación de la vida de los mártires. Entonces he hecho varias cosas que están relacionadas con la Iglesia.

Vinculación al proyecto REMHI

Cuando supe que había iniciado el proyecto REMHI, busqué a la Hermana Rosario Celis que era la coordinadora de la Diócesis de las Verapaces y le comenté que, a mí, me gustaría mucho colaborar en el proyecto; al poco tiempo me llamó y ya empecé a vincularme con ellos. Fue así que, me quedé a trabajar con la Oficina de la Pastoral, con el proyecto, con la Coordinadora y con Óscar Pacay.

Mi trabajo era variado, estaba al principio en la oficina para recoger la información, para recoger los testimonios que traían los animadores; así también, acompañaba a la Hermana Rosario en los talleres que se hacían cada dos meses con los Animadores de la Reconciliación para prepararlos y para darle continuidad al proyecto.

Por otro lado, también hacía las memorias de los talleres y asistía a las reuniones que se hacían cada mes en la capital con el equipo central de REMHI. Posteriormente, ya me fui implicando más en la cuestión de sistematizar las entrevistas y el trabajo de la Hermana Rosario en las comunidades.

El trabajo pastoral de la Hermana Rosario incorporó el tema del REMHI, entonces yo me iba con ella a las aldeas y hacíamos giras hasta de una

semana, para llevar el proyecto un poco a la gente de las comunidades y sensibilizar, de ahí nacieron los testimonios comunitarios.

En Alta Verapaz se trabajaron testimonios individuales, pero también hubo la característica de que se recogieron testimonios comunitarios. Entonces, en esa actividad, yo la acompañaba a Rosario y recogía también esos testimonios y luego me encargaba también de sistematizar.

No recogí muchas entrevistas directas, porque aquí en la Alta Verapaz todas prácticamente eran en *q'eqchi'* y yo no lo hablo. Entonces los que recogían las entrevistas eran los Animadores de la Reconciliación, que eran los catequistas o delegados de la palabra, que estaban en las comunidades.

La oficina estaba abierta para el que quería llegar y dar su testimonio. Nosotras pensamos que, sí iba a llegar gente a dar el testimonio, pero apenas llegaron uno o dos, nada más. De manera que, recogí en la oficina esos testimonios, y directamente en castellano.

A la oficina llegó poca gente; el proyecto estaba pensado así, que fuera la misma gente la que recogiera la memoria de su comunidad, porque parecía que era lo más propio, ya que la gente tendría más confianza con los líderes de sus comunidades, que son los catequistas o los delegados de la palabra.

En Cobán, prácticamente de la ciudad, no hubo testimonios, eran todos de las zonas rurales, del interior.

El inicio del trabajo del REMHI, consistió en ir a las parroquias para que los padres, los párrocos, se vincularan al proyecto y buscaran a la gente adecuada en los distintos municipios. No todas las parroquias se implicaron, fueron algunas, pues todavía había mucho miedo.

Era 1995 y no se había firmado la paz, y los padres tenían miedo; por un lado, de meterse en un tema que era muy delicado y por otro también de no querer implicar a los catequistas y a los feligreses de las parroquias, porque podía haber represalias. Entonces, eso lo dificultó un poco.

La Hermana Rosario, tenía mucha experiencia de vida en las comunidades rurales, sobre todo del área de Cobán; ella aprovechaba que las personas hablaran en el espacio pastoral, y fue allí donde espontáneamente la gente empezó a contar lo que le había pasado; y así, se recogieron varios testimonios comunitarios.

En el diálogo comunitario la dinámica era distinta, ya no era una un guión de preguntas, sino que nosotros dejábamos hablar a la gente y recogíamos todo con la grabadora. Después, esa grabación se traducía y transcribimos todo.

Con la información de los testimonios se publicó un librito que se llamó “Habla nuestro corazón” y ese es un trabajo que hicimos aquí en la oficina de la diócesis, un poco desde nosotros mismos, no porque nos lo hubieran pedido de la central, ni nada, pero nos pareció interesante y luego lo compartimos.

De cada testimonio que se recogió, los escribíamos y los imprimimos en *q'eqchi'* y en español, y se los devolvíamos a la comunidad que lo había dado, para que lo conservaran como un recuerdo como su Memoria Histórica, para sus hijos, para sus nietos, etcétera.

Al principio del proyecto había mucha cautela y, de hecho, se tomaron medidas de seguridad, sobre todo para los animadores, que eran los más vulnerables, los que se suponían podían ser más vulnerables, pero fue pasando el tiempo y no pasaba prácticamente nada. No nos imaginamos que al final, cuando se presentó el informe y salimos tan contentos, a los dos días fue la noticia grave del asesinato de Gerardi, no nos lo esperábamos.

Dentro de los recuerdos que me impresionaron durante el proceso del REMHI, recuerdo que, en San Lucas Chical, que es de San Cristóbal Verapaz, no había un cementerio, sino que la gente había enterrado a sus parientes donde los había encontrado muertos, pero no habían dicho dónde estaban enterrados, porque les podían acusar de guerrilleros. Entonces iban allá a poner flores, pero en secreto.

Cuando se calmaron las cosas, los pobladores pidieron la exhumación porque sí querían llevar públicamente allí, las oraciones, las candelas y las flores. Llevarse públicamente a sus familiares; entonces ya se hizo la negociación para llevarlos al cementerio de San Cristóbal.

Recuerdo que un señor, que sabía dónde había enterrado a su esposa, estaba explicando cómo la había enterrado, que le había puesto un perraje para tapanla y le había puesto en la cara un huipil; y efectivamente, cuando los antropólogos empezaron a trabajar, al desenterrar el cuerpo, apareció el huipil y apareció el perraje. Fue un momento muy, emocionante, porque el señor allí estaba.

También recuerdo un caso que me impresionó mucho en la comunidad de Las Conchas. Allí estaban los que estuvieron en la montaña durante 14 años; pobladores desplazados, que no eran como las comunidades en resistencia que estaban organizadas, sino que eran personas que estaban en la montaña, pero sin mucha organización.

El Ejército trataba que salieran, para meterlas en aldeas modelo. Si salían, les “lavaban el cerebro” en el sentido de que les hacían sentirse culpables. Uno de los testimonios que se recogió fue de gente que estuvo en una de esas aldeas modelo, en Cobán.

La Hermana Rosario conocía a la gente que había estado allí, que ahora estaba ubicada en distintas comunidades de Cobán. Entonces, un día los reunió a todos para que hablaran de la experiencia de ese lugar; entonces, fue también un testimonio muy importante, porque mostraba otra dinámica distinta de la guerra.

La formación de Animadores de la Reconciliación

Al principio del REMHI, se hizo un formato de cuestionario para recoger la información, pero tuvieron que modificarlo porque era demasiado complicado. No tomaron en cuenta que los animadores eran catequistas, gente que no tenía normalmente más que unos cuantos grados de educación primaria y les costaba mucho recoger la información; sin embargo, posteriormente los Animadores de la Reconciliación se apoyaron con la grabación de los testimonios y eso les facilitaba; se les decía que procuraran seguir un poco las preguntas, sin forzarlas.

Se les pedía que después de recoger la información, si era posible, hacer el resumen en los formatos, pero muchas veces no podían.

En los talleres también se veían las dificultades que podían tener los Animadores de la Reconciliación, y se iba tratando de solventar las dificultades, pero con la ayuda de la grabación se facilitó todo y se transcribía por completo la entrevista; ya después se traducía y transcribía.

La recolección de testimonios

En la oficina estábamos Oscar Pacay, María Elena y yo. María Elena hacía las traducciones grabándolas al castellano, ella lo hacía muy bien pues le daba la tonalidad y la expresión; entonces, ya con esa grabación, hacía la transcripción en la computadora.

En la Diócesis de las Verapaces, se recogieron bastantes testimonios, tal vez se hubieran recogido más, pero se quiso respetar la dinámica de la gente y sus tiempos para hablar. Los testimonios comunitarios fueron recogidos con formatos sencillos, pero con la ayuda de la grabadora, se logró alcanzar los objetivos, y la información es de mucha calidad.

Monseñor Gerardo Flores, Obispo de las Verapaces, en ese momento, estaba sensibilizado con el proyecto y tenía toda su disposición de ayudar; permitió que en la Pastoral Social nos cedieran el espacio para la oficina donde trabajara el REMHI. El obispo nos facilitó información y estaba al tanto de lo que estábamos haciendo, así también facilitaba información y la logística para visitar las parroquias para la recolección de testimonios, de igual forma para la entrega del informe a todos los Animadores de la Reconciliación.

El impacto del proyecto REMHI en las comunidades fue grande, pues fue el momento en que las personas empezaron a hablar. Muchas veces nos decían eso a nosotras, “no es que hasta ahora no habíamos hablado del tema”, o sea, que desde que empezó la violencia no habían hablado. El hablar fue importante, principalmente para las personas que estuvieron desplazadas, pues cuando volvieron no se atrevían a hablar, no tocaban el tema, ni siquiera dentro de su familia; tenían miedo todavía.

Luchar contra el miedo fue importante, pero también era muy delicado, porque se removían cosas que la gente tenía ahí, por lo que hubo también que acompañar con trabajo de salud mental.

Era necesario poder hablar para las comunidades, nosotras a veces lo representábamos, como una gran herida, que la comunidad tenía una herida, que está infectada; por lo que, había que sacar la infección, el pus, para que la herida pudiera sanar de verdad; de manera que, la gente tenía que hablar lo que había sucedido.

Vimos que era al hablar, que las comunidades necesitaban darle un sentido al dolor, por lo que procuramos recoger los testimonios comunitarios dentro del plan de una celebración litúrgica, en un ambiente de capilla, de oratorio o de algún templo.

Se ponía una cruz en el suelo y luego que terminaba la recolección del testimonio, se le decía a cada persona que fuera poniendo una candelita alrededor de la cruz, para representar que ese era un dolor, pero que al mismo tiempo tenía una luz que servía para iluminar el camino a seguir; de manera que, el dolor se había transformado para algo positivo.

Era muy importante darle sentido, encontrar lo positivo en lo negativo y encontrar, por ejemplo, lo que ahora se llama resiliencia. El ver que también hubo acciones y valores que se desarrollaron en esos momentos en medio de todo ese dolor, que la gente resistió todo eso.

Los efectos del REMHI

El proyecto REMHI fue muy importante para darle su lugar a la gente en la historia. Las comunidades se culpabilizan de lo que les había ocurrido. Las personas se preguntaban: ¿por qué nos tratan así? ¿por qué nos tratan como animales? Entonces eso les quedaba muy dentro.

Con el proyecto REMHI, era necesario escucharlos, simplemente escucharlos y hacerles ver que ellos no habían sido los transgresores, no tenían por qué sentirse culpables de nada. Entonces, eso sí ayudó a recuperar una dignidad perdida.

Lamentablemente el proyecto REMHI no logró del todo llevar el proceso de devolución; pues, aunque se elaboró el informe, el informe no logró del todo llegar a las comunidades, o por lo menos como se había querido. Con el asesinato de Gerardi quebró la continuidad que se buscaba con el proyecto de devolución.

El equipo central y el equipo que formábamos el proyecto REMHI, había tomado una dinámica muy interesante, porque se trataron temas como el perdón, la justicia, la paz, la reconciliación, incluso con profundidad desde el punto de vista teológico. Se empezó a hablar de que no era un proyecto, de que era un proceso, entonces se veía como un camino nuevo dentro de la Iglesia.

En la devolución se había contemplado destinar ejemplares a instituciones educativas, recuerdo que, al año siguiente de la presentación, se trabajaron en los institutos, colegios y escuelas, con el fin de llevarles el informe, pero con una labor de sensibilización sobre el tema y de lo que contenían los tomos del informe. Pero lamentablemente hubo poca acogida por parte del sector magisterial.

En la actualidad son pocos los maestros que les hablan a los niños y jóvenes sobre el conflicto armado. En ese sentido se falló, no se logró incrustarlo dentro del sistema educativo y de esa forma hacerlo llegar a los jóvenes, y estos pudieran darle continuidad a la Memoria Histórica.

La continuación del trabajo de la Memoria Histórica, sigue siendo un gran pendiente por parte de la Iglesia Católica, pues se debe reflexionar y debatir qué caminos tomar, cómo influir en los espacios educativos y promover mecanismos que puedan llevar a la reflexión y no verlo como algo del pasado, sino del presente.

Consecuencias del REMHI a nivel personal

A nivel personal la Memoria Histórica era algo que me interesaba mucho. Me interesó mucho el proyecto de REMHI, pues yo estaba trabajando en esos momentos la biografía de mi hermano Fernando Hoyos, y eso está muy relacionado a la memoria. El proyecto REMHI me ayudó a conocer cosas que me ayudaron a entender y facilitaron el poder escribir mi libro. Mi trabajo lo presenté a la Fundación Toriello y allí me ayudaron con la elaboración de una edición en 1997. El libro se presentó en 1997, cuando estaba en el REMHI y llegó bastante gente a la presentación.

Me he vinculado mucho con los temas de memoria, he tenido mucha relación con el Padre Ricardo Falla, al punto que he colaborado en algunos de sus libros. Ricardo Falla forma parte de la historia a partir de su trabajo y sus libros. Entonces se puede decir que parte de la repercusión que tuvo el REMHI en mí fue precisamente estar todavía metida en este mundo de la recuperación de la Memoria Histórica.

La experiencia del REMHI ha sido la más importante que he tenido en Guatemala, para mí fue un regalo participar y lo agradezco mucho. REMHI

te abría las puertas para conocer la historia, conocer personas involucrada con la historia de Guatemala y conocer la evolución de la dinámica social, así como las vivencias de las personas, con los catequistas, los Animadores de la Reconciliación y toda la gente que vivió el proyecto.

El REMHI me dio la oportunidad de conocer muchas vivencias, me permitió empaparme en ellas. Recuerdo a un viejito que llegaba a los talleres, que se llamaba Don Margarito, que estaba desplazado en una comunidad que se llama San Antonio de las Flores. A este señor le habían matado a su hija y a su nieta delante de él. De manera que los Animadores de la Reconciliación, también eran personas que habían sufrido las atrocidades del conflicto. Fueron vivencias muy sentidas para las comunidades y las personas, y que al escucharlas también cambian la vida.

He tratado de incorporar estas vivencias a mi vida, he leído muchos testimonios, pero, aunque pareciera que uno se podría volver insensible, pasa todo lo contrario, uno adquiere más sensibilidad. Así, como dice Jon Sobrino, uno debe conservar el pasmo, ante cosas como la injusticia, la pobreza, el dolor; y eso lo conservamos todo el equipo y nos aportó mucho en el trabajo, en nuestra relación interna, así como la relación con otros equipos interdiocesanos.



Nota: Fotografía de Rosario Celis Tomada de (Congregación Hermanas Misioneras Dominicanas del Rosario, Sine data)

Figura 3

La Hermana Rosario Celis y el proyecto REMHI

Rosario Celis, que en paz descanse, era una religiosa de las Misioneras Dominicanas del Rosario. Las religiosas tienen su casa central en Guatemala; también tienen otra casa en Cuba, una en Salamanca y una en Cobán.

Aquí en Cobán tenían una sede en una zona marginal que se llama La Nueva Esperanza. Su estilo de vida era pobre, muy austero. Ella se implicó mucho con la gente y las comunidades, logró aprender *q'eqchi'*, no lo lograba hablar fluidamente, pero sí lo entendía.

A ella la querían mucho en las comunidades, era incansable, caminaba y se adentraba a todas las comunidades y tenía la gran capacidad que se adaptaba a todas las circunstancias. La gente de las comunidades le decían Hermana Rus, porque así se dice Rosario, en *q'eqchi'*.

Ella tuvo mucha confianza de la gente, hasta el punto que, en tiempo del conflicto, se acercaban a ella, la gente que estaba en las patrullas y tenían que escribir un informe, le pedían a ella que les ayudara a escribirlo.

Ella era española y vino a Cobán en 1976, estuvo en el Convento de Santo Domingo, fue de las testigos de la masacre de Panzós en 1978; cuando se dio la masacre, ella fue de las primeras religiosas que acompañaron a las personas en el municipio de Panzós, donde mataron a 100 campesinos.

Ella me contó que tuvo contacto con Myrna Mack, cuando ella venía a visitar a la gente desplazada de las [Comunidades de Población en Resistencia] CPR. Con Myrna se hicieron muy buenas amigas, pues se quedaba en su casa.

Rosario no solo hacía trabajo pastoral, sino también trabajaba con grupos de mujeres y hasta habilitó un espacio para que se pudieran dar clases por medio de la educación radiofónica de IGER [Instituto Guatemalteco de Educación Radiofónica].



Padre Rigoberto Pérez

Mi nombre es Rigoberto de Jesús Pérez Garrido, tengo 56 años y soy sacerdote desde hace unos 28 años. Actualmente trabajo como Secretario Ejecutivo de la Secretaría de Comunicación Social de la Conferencia Episcopal de Guatemala, donde estoy en este servicio desde hace unos tres años. Vivo en la actualidad en el departamento de Sacatepéquez.

Hace poco que regresé a Guatemala, precisamente cuando comenzaba la pandemia, pues estuve en Bogotá cuatro años como Secretario Ejecutivo del Departamento de Comunicación y Prensa del Consejo Episcopal Latinoamericano.

Entré al Seminario Mayor Nacional de la Asunción; allí terminé mis estudios de teología en el año 1993.

El contacto con el Conflicto Armado Interno

Era violento el país en ese tiempo. Se sentía que había guerra. Cuando yo fui la primera vez a El Quiché, en 1989, invitado por el Obispo Monseñor Cabrera; él tuvo la amabilidad y la cordialidad de invitarme a una reunión de la Asamblea Diocesana que se realizó en Chajul. Allí, en el camino, fui testigo de la gran cantidad de retenes militares que empezaban desde Chimaltenango, y entrando a la zona de Chichicastenango se intensificaban en dirección al norte, donde la guerra se libraba con toda crudeza.

[En el seminario] yo era parte de un equipo de redacción y publicación de un periódico que se llamaba “El periódico La Voz”, fundado por un sacerdote franciscano. [Allí tuvimos] una experiencia de publicación sobre los mártires, que hicimos en el año 1998; esto hizo que yo tomara contacto directo con el testimonio del martirio del Padre Francisco Stanley Rother de Santiago Atitlán.

En ese tiempo, con el Conflicto Armado Interno vigente, un equipo de seminaristas realizamos una investigación para “El Periódico La Voz”, así que fuimos a recoger testimonios donde se estaba dando la guerra. A raíz de eso, tuvimos también una experiencia de pastoral en la zona fronteriza con México; fuimos a las comunidades lejanas del Ixcán, que estaban al pie de una montaña y que en ese momento no sabíamos, pero arriba [de la montaña] tenía alrededor de 10.000 personas y que después fueron reconocidas como Comunidades de Población en Resistencia de la Sierra.

En las montañas la guerra persistía duramente, de hecho, recuerdo que cuando fui la primera vez a esa experiencia pastoral, con los padres del Seminario, estuve esa Semana Santa en esas comunidades de Ixcán. A mí me tocó, una de las más lejanas, eran diez horas a pie por la montaña, después de tres horas en lancha por un río; el Jueves Santo, el encargado vino avisando de que iba a haber un enfrentamiento entre la guerrilla y el Ejército.

Había indicaciones e instrucciones concretas que debíamos seguir. Y recuerdo que esa mañana de ese Jueves Santo nos tocó con toda la gente irnos a meter a unas trincheras que las comunidades preparaban para resguardarse de los balazos cuando había enfrentamiento.

Esa experiencia vivida con las comunidades *q'eqchi'es* en el Ixcán, hizo que yo, siendo seminarista de la Arquidiócesis de Guatemala, me interesara conocer sobre la situación del Conflicto Armado Interno y la violencia que generaba.

Al terminar mis estudios fui a El Salvador, porque en esos tiempos acababa de ocurrir la masacre de los padres jesuitas y las trabajadoras, en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA). Estando allí, visité la casa de Monseñor Romero y recorrí los lugares de martirio de Monseñor, de los jesuitas; luego volví a Guatemala y me fui a El Quiché.

Allá nos integramos con otro compañero y colaboramos con unas publicaciones que la Diócesis de El Quiché estaba preparando. El 25 de marzo de 1994 fui ordenado sacerdote en El Quiché. Sin embargo, la necesidad de sacerdotes era tanta, que el día de la ordenación, prácticamente ya fui nombrado párroco de dos parroquias en dicho departamento; allí entré de lleno, después de haber vivido la experiencia de dos o tres años de teología anteriores, visitando familias en Santa Cruz de El Quiché.

En el inicio de la década de los noventa, aún no se hablaba de los Acuerdos de Paz, apenas se hablaba de las primeras reuniones que iniciaban; nosotros visitábamos a las familias que habían sido violentadas, las comunidades realmente destrozadas y golpeadas. Las visitas las hacíamos con unas religiosas misioneras irlandesas y religiosas de la Sagrada Familia, con las que hacíamos equipo.

Íbamos a las comunidades que estaban despobladas, ya que la violencia persistía fuertemente. La gente estaba exiliada en México, en Nicaragua, o en otros lugares, como, por ejemplo, Belice.

Aún no se había dado el proceso de reinserción de retorno de los refugiados, los desplazados; 30,000 personas aproximadamente, estaban en la montaña, 15,000 en Chajul, 15,000 en la zona de Ixcán. En realidad, había mucha disgregación; de hecho, nos impactamos porque las casas tenían las ventanas selladas. La mayoría eran casas de adobe y la gente las había cerrado, les había puesto adobes a las ventanas por seguridad, porque alguien podía entrar y disparar por las ventanas a la familia.

Nos impactaba mucho, ver las calles silenciosas. Recuerdo que había un colegio, el de las Religiosas Dominicanas, que tuvieron que salir cuando tuvo que salir Monseñor Gerardi de la diócesis. El impacto fue indescriptible, los efectos también. Recuerdo que visitamos lo que había quedado del colegio, que seguía abandonado, al igual que otros colegios religiosos; era impactante, pues el abandono era el símbolo de la vida de la Iglesia Católica en la región.

Vinculación con el proyecto REMHI

En 1992 y 93 entró en una fuerte discusión el Acuerdo de Paz sobre Esclarecimiento Histórico. Monseñor Gerardi, había regresado del exilio en Costa Rica y creó la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado. Desde ahí se pensó que esa verdad histórica era importante y que eso iba a determinar la historia posterior. Entonces, fue cuando él propuso a la Conferencia Episcopal realizar el proyecto de la Recuperación de la Memoria Histórica. Él lo propuso en la Conferencia y luego delegó a especialistas, parte del equipo que él había seleccionado, para llevar adelante el proyecto REMHI.

Edgar Gutiérrez y Ronalth Ochaeta fueron a las diócesis, y en algunas ocasiones estaba también Monseñor Gerardi, con el objetivo de presentar a los presbiterios y a las asambleas diocesanas la iniciativa.

Para el inicio del REMHI lo importante eran las asambleas, donde participaban los presbiterios que llevan el cuerpo pastoral de servicio ministerial eclesial, párrocos, vicarios, religiosas, en fin. En El Quiché, la Asamblea Diocesana fue importante, fue fortalecida, revitalizada por el Obispo Cabrera, que siempre ha sido un hombre muy pastoral, muy eclesial.

Monseñor Cabrera, entonces tenía organizada la diócesis en asamblea y en cuatro regiones. Entonces estas regiones tenían su coordinador y como el proyecto se había presentado a toda la diócesis, fue asumido en una votación. Allí todos los agentes de pastoral, laicos, religiosas, sacerdotes decidimos que era importante y que se asumía el proyecto REMHI, y fue acuerpado por toda la Asamblea Diocesana, de tal manera que eso ayudó para que fuera colegiado, es decir, un espíritu colegial de comunión eclesial y, sobre todo, también para poder afrontar los riesgos como Iglesia; así fue como el proyecto se asumió.

Yo fui nombrado como uno de los coordinadores del proyecto REMHI en El Quiché, en dicha asamblea. Luego se conformó un equipo de dos o tres personas para secretaría, para fortalecimiento de talleres, para la formación y para la coordinación. Nuestro trabajo como coordinadores era participar acá en la Ciudad de Guatemala, en las reuniones del proceso nacional con todas las demás diócesis.

El trabajo del REMHI en la diócesis

Creamos una oficina en Santa Cruz, otra en el Ixcán, allí hubo un equipo especial, por lo que la región significó en el Conflicto Armado Interno.

Yo era párroco de dos parroquias pequeñas y al mismo tiempo como coordinador recorría todas las demás parroquias, y venía a Guatemala, a todos los encuentros y a todos los talleres que hacíamos con los equipos.

Iniciamos primero, con las campañas de información, que era el proceso que servía para impulsar los objetivos del proyecto, consistentes en ayudar al Proceso de Paz y a la reconciliación de la región y nacional; así también, ayudaría al fortalecimiento y recuperación de las comunidades.

La selección de Animadores de la Reconciliación

En fin, luego de la campaña vino la parte de sensibilización, con talleres y la selección de los Animadores de la Reconciliación. En las distintas etapas del REMHI en El Quiché, hubo entre 75 y 150 Animadores de la Reconciliación. Los Animadores de la Reconciliación fueron gentes de las comunidades, que hablaban los idiomas de la comunidad, a ellos se les capacitó para poder recoger los testimonios.

Un criterio era que tuvieran experiencia pastoral y de iglesia, que fueran personas de confianza de las parroquias, porque iban a manejar información y eso implicaba la confidencialidad. No era secretismo, porque mucho ya se conocía, pero sí se necesitaba confidencialidad y discreción. Se les capacitó con técnicas de salud mental para el afrontamiento, a la hora de volverse a encontrar con los hechos.

Cada parroquia designó un equipo de personas, más otros colaboradores; gente con una impresionante experiencia. Había gente que no leía y no escribía, pero que tenían un conocimiento profundo desde la cultura, de lo social, de lo político, de lo pastoral y de la historia del lugar.

Los Animadores de la Reconciliación fueron gente extraordinariamente valiente, que se convirtieron en el corazón de todo el proceso, porque a diferencia de los técnicos, los sacerdotes, que de alguna manera teníamos una estructura eclesial que nos protegía, la gente prácticamente entró en la intemperie de la inseguridad, y muchos de ellos, por ejemplo: con familiares asesinados, perseguidos, exiliados, sobrevivientes de masacres.

La formación de Animadores de la Reconciliación

En la capacitación se les dijo a los Animadores de la Reconciliación que estaba prohibido que dieran información sobre los casos a terceras personas, ya que era necesaria la discreción por ser información sensible. Así, también se les capacitó en el llenado de los formularios. Con respecto a las traducciones, teníamos equipos para grabar y hacer la traducción de algún idioma maya al español y todo el proceso de la sistematización.

Los equipos de Animadores de la Reconciliación se formaron en la ODHAG con la ayuda de voluntarios internacionales, organismos internacionales, especialistas internacionales y nacionales, de muy alta calidad. Eso posibilitó todo. Había mucho trabajo técnico, que tenía que ver con la cuestión antropológica, con la cuestión sociológica, con la cuestión histórica, con la cuestión psicológica. Y el trabajo colectivo que se impulsó permitió que se realizara una acción multidisciplinaria.

Distintos personajes nos acompañaron en la formación con la espiritualidad y el quehacer teológico. Había un equipo de teólogos que iban haciendo teología para poder iluminar y que encontráramos el sentido de fe de lo que estábamos haciendo.

Eso permitió, que después pudiéramos contar con herramientas muy prácticas que facilitaban el proceso con la gente de campo. Así también, la gente, por la guerra, había tenido formación en todos los campos, entonces eran expertos y la guerra misma les había forzado a tener que aprender muchas cosas. Entonces era gente con mucha capacidad de análisis, con mucha capacidad de discernimiento, que hacía que su persona fuera la que podía hacer posible el proceso.

Muchos de los Animadores de la Reconciliación tuvieron que escuchar los testimonios de los testigos de las masacres, y en muchos casos, de quienes participaron en las masacres como victimarios. En esos casos la instrucción era que se les atendiera igualmente, porque era romper el silencio, como ya dicen los documentos, era escuchar, era darle voz al silencio.

La recolección de información

Hubo mucho temor al principio, pero poco a poco se fue superando, hasta el punto de dar un gran aporte a nivel nacional, porque El Quiché dio una gran cantidad de contenido, de historia, de información sumamente valiosa. Fue un acto de mucha valentía del pueblo, de las víctimas, en particular; porque las víctimas fueron terriblemente azotadas.

Toda la población, puedo decir yo, fue golpeada de diferentes formas. Las comunidades estaban cohesionadas, al principio, pues los Misioneros del Sagrado Corazón realizaron una misión extraordinaria; conformando las comunidades en el espacio de Acción Católica. La Radio Quiché fue una radio

que motivó, por ejemplo, toda la acción pastoral, la reunión comunitaria, el acompañamiento en repudio del secuestro al director de la Radio Quiché, el Padre Andrés Lanz.

Una señora decía al principio del proyecto REMHI, “Ustedes vienen a remover las brasas de un fuego que no se ha apagado”; y es verdad que había todavía enfrentamientos, no había secuestros, había asesinatos. ¿Cuántas veces no me tocó a mí, ir con la gente que venía y nos decía: “Hay un muerto en tal lado, es fulano de tal”? e íbamos para acompañar y hacer las diligencias de recogimiento del cuerpo.

Los Animadores de la Reconciliación eran gente extraordinaria, con una calidad humana, con una fortaleza psicoemocional, que eso no significaba que no se quebraran, que no lloraran con quien venía a dar el testimonio. Ellos terminaban hablando de lo que ellos habían vivido, pero fueron hombres y mujeres extraordinarios, algunos catequistas, otros no, algunos hablaban solo el idioma maya, pero sus compañeros les ayudaban con el español; algunos no sabían leer y escribir, pero los demás compañeros sí. Y se trabajaba como un solo equipo y eran gente de fe también, porque yo creo que había que tener fe para llevar adelante una misión como tal.

Porque nosotros, por más que hubiéramos leído, nos era difícil desentrañar y entender las realidades y las dinámicas propias de lo que fue la guerra, sus impactos, sus mecanismos y de cómo se vivió y de cómo se aplicó; mientras tanto, la gente que participaba como Animadores de la Reconciliación, sí sabía y entendía todo eso, como cuáles habían sido las estrategias de guerra, qué había ocurrido; donde la gente con una memoria extraordinaria también permitía que se pudieran tener datos concretos fechas de nacimiento, nombres, apellidos, a qué familia pertenecían, de dónde eran, dónde vivían.

El trabajo inter diocesano permitió algo muy importante, que era el cruce de información. Por ejemplo, una persona quichelense, que andaba trabajando por el Petén y fue asesinada allá, era posible ubicar sus datos por la información que tenía la familia del departamento de El Quiché, o los que se habían venido aquí a la ciudad capital o los que se habían ido a Escuintla a trabajar a las fincas.

El Informe Guatemala Nunca Más, tiene esa particularidad, y se diferencia de otros informes, por haber obtenido su información por medio de los

Animadores de la Reconciliación. Hacer esa investigación con la fortaleza de utilizar a las mismas personas de las comunidades como investigadores, no hubiera sido lo mismo, si solo lo hace un antropólogo de otro contexto cultural.

Cuando recogíamos los testimonios había que entender lo que había pasado y se grababa en *k'iche'*, en *ixil* y otros idiomas mayas; se tenían unas grabadoras con que se grababa y se compraron unos aparatitos (transcriptores) para ir reproduciendo a pausas los testimonios y poder escribirlos y traducirlos.

Entonces, en muchos casos, los expedientes tenían una síntesis traducida que hizo posible que la gente de archivo, la gente de sistematización de la información tuviera prácticamente una información bastante procesada, resumida, que permitió después ser analizada en los distintos equipos, y así, poder lograr redactar los tomos del informe Guatemala Nunca Más.

En los testimonios, la mayoría fueron recolectados por medio de entrevistas directas; algunos duraban 15 minutos y hubo testimonios de hasta 36 horas, que los teníamos que hacer por etapas. Normalmente eran entrevistas claves, que ofrecían datos concretos de casos comunitarios, de regiones y de realidades un poco más macabros dentro del Conflicto Armado Interno.

Los cuatro tomos fueron el resultado de un gran trabajo, de un proceso intenso y sintético, de un conflicto de más de 36 años; estudiado, analizado y procesado en tres años, prácticamente bajo la guerra.

Dificultades en el trabajo del proyecto REMHI

La única dificultad es que fue un proceso acelerado. Había que hacer planes, había que hacer calendarios, había que hacer horarios, pero para todo lo que se procesó y lo que se hizo, el tiempo realmente fue corto. Fueron tres años del 95 al 98, a inicios del 98, y ahí se hizo todo el proceso.

La gente, los animadores, salieron con nuevos conocimientos de leyes internacionales, de leyes nacionales, de leyes estatales, etcétera; prácticamente se les especializó en muy corto tiempo, sin haber tenido otras herramientas académicas, que se pueden tener cuando uno hace un proceso sistemático de estudio.

Aún eran tiempos peligrosos. Por ejemplo, en mi caso, intentaron secuestrar a un miembro del equipo. Aún había peligro, eso lo sabíamos, pero lo habíamos asumido. Fue una secretaria indígena que atendía la oficina y, ó en un momento determinado, entraron unos hombres que pertenecían a un grupo armado y que llegaron para vigilar y tratar de lograr en un momento adecuado cometer el acto del secuestro. Pero como estos procesos realizados con la gente son asumidos por la gente, la gente está alerta y atenta. Entonces una persona nos avisó y movilizamos a personas inmediatamente al lugar. Entonces los secuestradores salieron huyendo. Nunca pudo saberse claramente sobre su intencionalidad.

Había una gran presión, siempre teníamos que andar con cautela, el poder resguardar la discreción de los declarantes, la información, el resguardo mismo de la información, la información grabada sobre todo en casetes, porque había que proteger y evitar que fuera asesinado alguien por haber dado su testimonio.

Lo que nunca imaginábamos era que fueran a asesinar algún obispo. Creímos que los iban a respetar. No sólo por su rango, sino por lo que un obispo significa en Guatemala y significó en esa época.

Se vivió vigilancia y control. Hubo amenazas, siempre llegaban personas a amenazarnos; o si íbamos de un lugar a otro. Era todo un ambiente todavía muy hostil. Recordemos que había enfrentamientos armados todavía cuando las negociaciones avanzaban.

Los enfrentamientos y los ataques se intensificaron en algunas regiones. Por eso se decía en las reflexiones, que el REMHI fue un análisis de un conflicto armado desde todos sus ámbitos, en un momento en el que el fuego todavía estaba encendido. Creo que hay pocas experiencias de procesos de memorias históricas que sean reconstruidas cuando un conflicto armado todavía está latente.

Se dio el caso que en algunas comunidades se dificultó la recolección de testimonios, a causa de enfrentamientos verbales en las reuniones, debido a que unos pertenecían a Patrullas de Autodefensa Civil creadas por Ríos Montt, otros porque tenían algún familiar militar, o tenían algún familiar de la guerrilla.

Entonces eso hacía que en algún momento chocaran y alguna estructura que era la que tenía más fuerza, en algún momento, se impusiera e impidiera

que en ese momento se pudiera realizar el trabajo. Entonces había que hacer en algunos lugares un compás de espera, un tiempo de espera para poder continuar. Es decir, se esperaba un tiempo y luego se empezaba a tomar contacto de nuevo.

Por otro lado, los agentes de las fuerzas estatales se oponían y decían no al REMHI y argumentaban: “no porque ellos traen la violencia, no porque va a volver a haber violencia, no, porque van a volver a haber masacres”. Y todo ello se hacía para evitar que el proyecto se hiciera, para evitar que hubiera un conocimiento de lo que había pasado.

El aporte del REMHI

A nosotros nos impacta, digamos, la resurrección de los pueblos, de las comunidades, de las familias, cómo esos pueblos resucitaron y la gente sigue adelante. Siguieron trabajando, no perdieron la memoria de sus seres queridos. Por eso fue la demanda tan fuerte de las exhumaciones un proceso que desatamos, porque se vio necesario, porque la gente enterró a sus muertos como pudo en las correrías de los enfrentamientos, de los choques armados, del tener que salir huyendo de la persecución.

Cuando creamos los equipos de exhumaciones y desenterramos los muertos, cuando mirábamos que los huesos estaban como se había contado en los testimonios, nos decían que fueron amarrados con alambre, por ejemplo, y nosotros encontramos los huesos amarrados con alambre. Ahí estaban los alambres.

Los huesos fueron partidos con machetes en varios puntos del cuerpo. Nosotros encontramos la evidencia cuando levantamos los huesos. En ese momento se dio una presión de los agentes y demás estructuras del Estado por cambiar los hechos, para que se dijera que habían muerto de un dolor de estómago. Era algo que encontramos muy fuerte.

Eso nos impactó mucho. La resiliencia de la gente, la capacidad de ir adelante, la fuerza de la resurrección, una resurrección histórica, además de la resurrección ganada, eterna que brota de la resurrección de Cristo. La resurrección en esta vida. Tener ilusiones para vivir y seguir la vida sin olvidar la memoria. Eso es impactante en la vida de la gente, y todavía, hay generaciones que llevan eso a los hijos, a los nietos.

Los hijos que viven en este nuevo mundo de modernidad, los que ya nacieron en los últimos años, después de los últimos 25 años en adelante, no es que no palparon lo que se vivió, pero tuvieron un contexto un poco distinto. No les cuesta comprender a los padres que llevan dentro de ellos la historia viva de este período del país. Por eso se debería de hacer un reconocimiento muy importante a la sociedad nacional de la generación de gente de este período de la historia del país.

El REMHI sirvió para la dignificación, la dignificación de la persona humana más allá de las víctimas, porque en algún momento se hizo una separación entre víctimas y victimarios. Claro, hay niveles de responsabilidad donde se planificaron cosas sofisticadas y en detalle para cometer las grandes atrocidades. Eso es innegable. Esos niveles tal vez no se han investigado suficientemente.

Pero luego existe la gente que fue sometida a tratos crueles, inhumanos, de un modo o de otro. Por ejemplo: en una comunidad ixil reúnen a la gente y traen a uno que fue capturado y señalado, y lo obligan que acuse, le ponen un trapo en los ojos y que señale después a quienes están contra el Estado. Y entonces, este hombre los señala. En algunos casos le decían, bueno, ahora usted mátelos, y le daban un arma o un machete. Y él tenía que matar al que había señalado ¿Qué tipo de responsabilidad tiene una persona así?

Ahora, yo creo que, si no se hubiera hecho eso, la historia del país sería distinta. Claro, estaríamos mejor si no hubieran matado a Gerardi y hubieran permitido que desarrolláramos ese proceso de afrontamiento, de sanación, de superación.

Otros países lo han hecho. Los países que vieron fuertemente la Segunda Guerra Mundial, la Primera Guerra Mundial, hicieron procesos a nivel político. Está la experiencia de Israel, está la experiencia de Alemania, está la experiencia de países en África y en América Latina.

Es todavía una deuda que hay con las sociedades, porque han sido sociedades construidas sobre muerte, sobre muertos. Entonces, me parece que eso hace que Guatemala siga siendo todavía uno de los países muy violentos, en que se pisotea demasiado la dignidad humana.

En países oprimidos como este, en donde nos instalan gente armada, nos apagan, nos quedamos sometidos y renunciamos a nuestros Derechos

Humanos, civiles, sociales, económicos y tratamos de sobrevivir por donde podemos; y los Estados así se preservan. Creo que un caso claro es Guatemala, pero en América Latina hay una constante similar que necesitarían todavía adentrarse, tener el valor de hacerlo y de adentrarse. Y no se puede sanar porque no se puede volver al pasado y retroceder el tiempo y evitar que las 700 masacres que hubo en Guatemala no se cometieran.

El proceso de esclarecimiento histórico fue un muestreo, pero contribuyó en ciertos niveles de la sociedad. La gente vio que se discutió públicamente, que la realidad se puso a la vista. Eso fue ya una ayuda. No fue todo, pero fue una ayuda. Hay mucho más que hacer, porque los que no quieren abrir los ojos, intentan mantener las cosas para establecer una sociedad ciega sobre realidades cruentas.

En Guatemala, la sociedad que luchó por algo distinto lo hizo pensando en una vida mejor para las próximas generaciones, porque no tiene sentido renunciar a su propia vida si no es porque mira algo mejor para otros. Y esa es la capacidad de amar, que Cristo enseñó y que celebramos también en la Eucaristía.

Yo nací en la parte del oriente del país y ahí la violencia de la guerra fue como en la década de los sesenta y de otro modo distinto. Yo llegué a El Quiché como llamado por la voz, digamos, de la historia y realidad de esos pueblos tan queridos, indígenas y no indígenas de El Quiché, y por el grito, podríamos decir ahora, el grito de los muertos y de los sobrevivientes, llegué a ofrecer un servicio; en cambio para ellos era distinto, porque ellos habían vivido ahí la guerra. Muchos de ellos eran sobrevivientes, y, aun así, se atrevieron a apuntarse para recibir y recoger las historias. No, no eran historias ajenas, sino que eran la vida de ellos. Era revivir todo.

Contribución de Monseñor Gerardi al REMHI

Monseñor Gerardi salió de El Quiché, fue exiliado y nunca se apartó de su gente, estuvo pendiente de ella, por eso creó la ODHAG, y aunque fue al exilio, y allá logró protegerse, vino a Guatemala, siguió siendo perseguido y lo martirizan y lo martirizaron en cuanto pudieron, en cuanto lograron crear las condiciones para hacerlo.

Por eso el informe tiene un impacto mucho más poderoso de humanidad y de paz y de autoridad moral, porque fue firmado con la sangre martirial del obispo que se unió a la sangre de tanta gente, tantos catequistas, familias, gente conocida que fue sacrificada en este cruento conflicto armado de Guatemala.

Monseñor Gerardi tenía toda la razón para enfrentar la realidad y la historia. Es duro, pero es una acción altamente saludable y liberadora; y lo hizo y fue hasta la muerte. En nuestra sociedad no le hemos agradecido suficiente a monseñor. A él no se le ha reconocido lo suficiente, por lo que implicó el sacrificio de su vida al servicio de toda la nación guatemalteca.



Figura 5
Nota: Fotografia de Marcelino Cano. Tomada de (Paz, Marcelino Cano, 2022)

Marcelino Cano Salsedo

Mi nombre es Marcelino Cano Salsedo, tengo 63 años de edad y vivo actualmente en el municipio de Nebaj, departamento de El Quiché. Mis padres eran originarios del municipio de Chiantla, Huehuetenango, pero emigraron a Nebaj por la necesidad de tierra fértil para cultivar, ya que ellos eran campesinos. Es por eso que yo nací en Nebaj.

Actualmente vivo con mi esposa y mis cinco hijos, que ya están grandes, cuatro de ellos ya tienen sus propias familias.

En el trabajo sigo vinculado a la Iglesia Católica. Inicié desde que tenía 13 años y desde entonces he estado siempre trabajando en la Iglesia, en diferentes espacios. Inicié en tiempos de la Acción Católica, que tenía como objetivo promover la fe y el desarrollo integral de las comunidades. Estuvimos trabajando mucho en el tema del desarrollo comunitario a través de proyectos. Desde esa época he venido viviendo esta experiencia de servicio, conociendo un poco más la vida y la situación de las comunidades.

Después estuve como 12 años en las Comunidades de Población en Resistencia (CPR) de la Sierra. En el año de 1983 perdí a parte de mi familia, a mi primera esposa, mi primer hijo que tenía apenas tres años cuando fue asesinado. En la montaña estuve trabajando como alfabetizador en la escuela de la CPR.

En la CPR entre los años de 1989 y 1990, empecé a trabajar en la Pastoral, porque por allá no podía llegar ni un sacerdote; entonces las personas que sabían que era catequistas, me pidieron que bautizara a los niños y que hiciéramos matrimonios; y así lo hicimos al principio, porque la gente nos lo pidió.

Con el tiempo tuvimos contacto con el Padre Ricardo Falla, ya que fuimos al Ixcán a tener una experiencia pastoral y él allí nos compartió, de cómo había organizado el trabajo pastoral en la CPR en la que se encontraba; de manera que, regresamos y empezamos a hacer el trabajo pastoral en la CPR Sierra; a través de él, también pudimos tener comunicación con Monseñor Julio Cabrera quien era el Obispo de El Quiché, y aprovechamos para contarle el trabajo que estábamos realizando y también nuestro temor por estar administrando los sacramentos sin la autorización de la Iglesia. Al poco tiempo recibimos la respuesta de monseñor, en donde nos autorizaba totalmente a hacer ese trabajo.

Vínculo con el REMHI

Vine a Nebaj a petición de Monseñor Cabrera para incorporarme al equipo pastoral de la parroquia; allí, mi trabajo fue la formación a los líderes de la Iglesia, y allí fue donde participé como Animador de la Reconciliación en REMHI, en el recogimiento de los testimonios.

En cada diócesis había un equipo diocesano, y el coordinador diocesano en El Quiché era el Padre Rigoberto; yo llegaba a cada parroquia y tenía que formar un equipo de Animadores de la Reconciliación. En Nebaj, yo era parte del equipo de Animadores de la Reconciliación, allí también estaba el Padre Felipe Neri Quintanilla, unas Hermanas Religiosas de la Caridad y otros compañeros, Pedro Santiago y Santiago Laínez.

A través del equipo diocesano recibíamos la capacitación en donde conocíamos la metodología para hacer el trabajo porque era bien complicado, ya que todavía estaba armada la estructura militar en las comunidades, los destacamentos, los patrulleros civiles y los comisionados militares, quienes controlaban los movimientos de la gente, y dentro de ese ambiente nosotros tuvimos que ingeniárnosla para recoger los testimonios; no hubo un sacerdote que estuviera en contra, sino al contrario, ellos estuvieron apoyando y participando también.

La recolección de testimonios

Yo viví todo el Conflicto Armado Interno prácticamente; creía que conocía toda la historia de los hechos, pero cuando fui escuchando a la gente, me di cuenta de que cada persona es un cúmulo de la historia de la realidad, de los sufrimientos. Eso fue una de las cosas que me motivó, me di cuenta de que cada persona es un cúmulo de historia, que vivimos de manera diferente. Y también yo conocía un poco más la realidad de los que estuvimos en la montaña, pero no conocía, digamos, la realidad que estaban viviendo las personas que estaban acá bajo control militar. Todo eso me motivó a ir conociendo más de ambas partes.

Tuvimos en algún momento que entrevistar a soldados, también a patrulleros y entonces uno se daba cuenta de la realidad, porque la ideología que nos habían metido en la cabeza, era que éramos enemigos, pero cuando uno hablaba con las personas, aunque estuvieran involucradas allí, uno se

daba cuenta de que también ellos eran víctimas, o muchos de ellos fueron victimarios siendo víctimas, y eso ayudaba mucho para promover también la reconciliación.

Porque, si seguíamos con esa misma ideología de que éramos enemigos, difícilmente se hubiera logrado la reconciliación. Para poder llegar a la reconciliación era necesario conocer y escuchar la realidad vivida por ambas partes, también tuvimos que entrevistar a guerrilleros.

Invitábamos a las personas a dar su testimonio, pero lo hacíamos en la noche. Legábamos a las viviendas casi a escondidas, se apagaban las luces y teníamos una grabadora y todas las fichas que había que llenar, pero había que hablar muy, muy bajito, de tal manera de que afuera no se escuchara porque había mucho control. Gracias a Dios la gente facilitó mucho. Posteriormente, ya casi no nos alcanzábamos para recoger tantos testimonios, tuvimos que recoger testimonios ya comunitarios porque ya no daba tiempo a recogerlos de manera individual.

Otra cosa que me motivó a involucrarme en el proyecto, fue saber que la Memoria Histórica es el espejo donde uno puede ver lo pasado, el presente e incluso el futuro. Yo he llegado a entender que los que no conocen la Memoria Histórica, tampoco entienden lo que está pasando, porque la Memoria Histórica nos ayuda a comprender lo que hoy estamos viviendo. Para mí también eso fue muy importante, el valor que tiene la Memoria Histórica.

Los testimonios, al principio del proyecto REMHI, los recogimos a puerta cerrada, aún estaba vigente el Conflicto Armado Interno, pero en el año 1996 es cuando se da fuertemente el proceso de negociaciones y la firma de los Acuerdos de Paz, entonces se facilitó que la gente pudiera hablar más. Fue cuando ya nos pedían muchas más entrevistas.

El problema fue que, en ese año, el proyecto ya casi estaba cerrando el período de recogimiento de testimonios y entonces ya tuvimos que hacer las entrevistas, comunitarias, pero ya no se corría todo ese riesgo, porque supuestamente ya se había desmantelado todas esas estructuras que controlaban al principio.

Las primeras entrevistas que se hicieron a los sobrevivientes, deben haberse hecho con mucho temor por parte de los que daban sus testimonios; yo

pude descubrir que REMHI dio la oportunidad a las personas a expresar por primera vez lo que realmente estaban sintiendo en su corazón, porque, por todo el control militar, el no decir la verdad, era como un mecanismo de defensa.

Como éramos agentes de pastoral, la gente tenía confianza para hablar; yo estoy convencido que ese espacio, fue el primer momento en que las personas pudieron hablar y decir lo que realmente sentían; por ejemplo, el tema de mujeres que habían sido violadas, es un tema muy delicado, que las mujeres lo tenían ahí, guardado en su corazón, porque muchas de ellas tenían ya un esposo; pero el esposo no sabía que habían sido violadas; Todo eso les estaba afectando demasiado a las mujeres y tenían ese temor de que las parejas se enteraran, porque pensaban que, al darse cuenta, eso iba a generarles problemas. Pero después de trabajar con la pareja se logró que el hombre conociera la verdad; gracias a Dios, hubo mucha comprensión de lo que sus esposas habían vivido.

Hubo personas que las tuvimos que ir a entrevistar hasta cinco veces, porque en una sola noche no daba tiempo, para que ellos hablaran todo lo que querían, ya que el proyecto REMHI no era solamente ir a escuchar, sino facilitar también ese espacio de desahogo, había que escuchar a las personas hasta que dijeran: “Hasta aquí nada más”. Hay testimonios que llevaron diez o doce *casetes*.

Se podría decir entonces, que REMHI tenía dos objetivos, el conocer la verdad y también la liberación, el desahogo de las personas. Por eso, REMHI hizo un proceso de preparación a las personas para que se dieran cuenta y la gente entendió, que era la oportunidad para expresar lo que realmente estaban sintiendo y que se les daba todo el espacio para que ellos pudieran desahogarse.

El silencio tiene consecuencias, las personas no se sentían bien físicamente, clínicamente las personas estaban bien, pero traumas emocionales, por el sufrimiento y todo eso, hacía que enfermaran. Esa represión de no poder decir lo que es, lo que se había vivido o lo que se estaba viviendo.

Por medio del REMHI se logró que la gente por primera vez pudiera decir la verdad y desahogarse de todo el dolor y sufrimiento. Cuando empezó el tema del resarcimiento, la gente decía: “Nos están ofreciendo dinero y todo, pero nadie se está preocupando por sanar nuestras heridas”.

En El Quiché, con el trabajo del proyecto REMHI, después recoger los testimonios, se trató de dar un seguimiento a las personas, con el tema de exhumaciones; así también, con el proceso de sanación. Yo por suerte también fui parte del equipo de acompañamiento a las comunidades, porque se sumó el caso de mi familia, ya que sus restos estaban en un cementerio clandestino.

Al realizar las entrevistas y recoger los testimonios yo no sentía miedo, porque uno tiene fe, cree en Dios y sabíamos que eso era algo necesario. Parte del tema de evangelización es escuchar a las personas y pues honestamente nunca sentí miedo.

Difusión del REMHI en la población

En cada comunidad se habían pegado algunos afiches informativos, por parte de las parroquias se dejaban esos afiches en varios lugares, como en los oratorios, en las capillas. Y de ahí empezó la gente conocer sobre el proyecto REMHI; así también, cuando íbamos nosotros como equipo a visitas pastorales, invitábamos a la gente y les decíamos que estábamos recogiendo testimonios por parte de la iglesia, de la diócesis; ahí invitábamos a las personas que estaban dispuestas a dar su testimonio, que lo hicieran de forma voluntaria.

La población estaba anuente a dar su testimonio, la gente decía: “Yo quiero, yo quiero dar mi testimonio, quiero dar mi testimonio”; y así fue que, gracias a Dios, logramos muchísimos relatos. Visitábamos todas las comunidades y después de las celebraciones litúrgicas, era la invitación.

Las personas se acercaban también motivadas por parte de la parroquia. Ese era el apoyo del párroco en las misas, pues decían: “Va a haber un espacio, para las personas que quieran hablar y dar su testimonio de lo vivido durante el Conflicto Armado Interno”; pero, eso era muy arriesgado para los padres; pero, ellos lo hicieron para motivar a la gente, principalmente a la católica. Al escuchar la voz del sacerdote, a la comunidad le da mucha confianza.

Aparte de los afiches, el sacerdote también recurrió a anuncios de radio y radionovelas, para invitar a que la gente pudiera dar su testimonio.

Cuando recogíamos los testimonios de forma grupal, utilizábamos algunos mecanismos que la misma comunidad elegía, entonces, lo normal era que entre los líderes se escogiera a dos o tres personas para que hablaran y relataran los hechos en nombre de la comunidad. Además, eran espacios en que también confluían gentes que habían participado en el Ejército, entonces era mejor que fuera de forma ordenada para que no surgieran problemas.

También se hicieron entrevistas a militares. Por ejemplo, yo entrevisté de manera individual a un comandante de patrulla, él dio su testimonio. También a exsoldados que habían estado de alta y posteriormente estaban en su población.

Los militares hablaron, y eso fue algo que aprendí del REMHI, aprendí a escuchar. A veces las personas están hablando del que le hizo daño y quiere desahogarse y hay que escuchar y no sesgar la información.

Por ejemplo, lo que pasó aquí en una aldea de Chajul, donde hubo una masacre por la guerrilla, entonces esa gente estaba sufriendo y dolida por lo que la guerrilla hizo. Yo no podía rebatirles diciendo que el Ejército fue el que hizo más masacres, era como contradecir lo que ellos estaban viviendo y entonces había que escucharlos.

Cuando me tocó escuchar al comandante de patrulla, me contó cómo en una ocasión el Ejército capturó a un su tío, por lo que para demostrar lealtad al Ejército el oficial a mando lo obligó a matar a su propio pariente, bajo amenaza de muerte, de forma que la violencia lo alcanzó siendo él, el victimario. El comandante de patrulla tenía un remordimiento terrible, por lo que le hablé al párroco del lugar sobre la situación, entonces el padre lo confesó y eso ayudó mucho al militar, pues él había tenido que matar a su tío, pero obligado bajo amenaza de muerte del Ejército.

El ejemplo anterior hace que uno vaya entendiendo la realidad, porque si uno ve el hecho, lo ve a él como un asesino, pero si no juzgan las razones. Entonces ahí fue donde yo aprendí, también, que muchas veces nosotros juzgamos los hechos y nunca nos preocupamos por juzgar las razones. Y ahí está la gran equivocación.

Así como ese testimonio, me tocó entrevistar a otros soldados, que me relataron cómo fueron reclutados de forma involuntaria, así como las

cosas que sufrieron dentro de la institución armada, Quiera que no eran testimonios diferentes a los de los guerrilleros, que supuestamente fueron voluntarios con el fin de una conciencia de lucha o de cambiar el sistema. El testimonio, el sentir de los soldados y patrulleros son diferentes.

El aprender a comprender más a las personas y, sobre todo, a respetarlas, me hizo entender mejor la realidad y me permitió también la capacidad para acompañarlas durante el desahogo de sus emociones. Finalmente, con ese señor patrullero del que hice mención, terminamos siendo muy amigos posteriormente.

El valor que se le da a la Memoria Histórica, también es un fruto de REMHI, el saber de la importancia que tiene la Memoria Histórica para la población. Si no es por el REMHI, se desconocerían muchas cosas de las que pasaron durante el Conflicto Armado Interno. Muchas cosas se hubieran quedado en la total impunidad; sin embargo, a través del REMHI, salieron a la luz pública. Pues entonces eso creó, digamos, o generó un interés por el conocimiento de la Memoria Histórica.

Las nuevas generaciones muestran mucho interés de conocer el pasado, de hecho, en el año 2020 yo he tenido una inquietud de poner como un centro de Memoria Histórica y andaba buscando apoyo y me encontré con un amigo de Estados Unidos, que él también estaba interesado y queríamos hacer un proceso de Memoria Histórica oral, pero ya desde los jóvenes. Así que, empezamos el proceso, pero tristemente por la pandemia ya no pudimos darle seguimiento.

Pudimos observar que hay muchos jóvenes, sobre todo los que participan en grupos juveniles de las parroquias, que están muy interesados en conocer un poco más la historia y de involucrarse ellos mismos para el proceso de recoger su historia.

Otro fruto por parte del REMHI, es que en Nebaj existen varios monumentos conmemorativos a las víctimas del Conflicto Armado Interno, se ven en las aldeas, en el parque central, en el cementerio. Eso se dio también como parte del despertar del interés a la Memoria Histórica, de no olvidar.

La formación del Animador de la Reconciliación

La formación para los Animadores de la Reconciliación se dividió en tres fases. La primera fase consistió en la preparación emocional, pues había que escuchar muchas cosas y se debía tener la fortaleza, se debía que estar emocionalmente preparado.

La segunda fase consistió en medidas de seguridad para el Animador de la Reconciliación, como el saber afrontar una amenaza; o el que se enfrentaran ante un atentado contra su seguridad. La tercera fase consistió en el manejo técnico, como el uso de la grabadora, la clasificación y codificación de los datos, el manejo de las fichas. Por ejemplo, cada entrevista tenía su código, cada Animador de la Reconciliación teníamos un código asignado. Entonces se nos formó sobre todo ese tema.

Obstáculos en la recolección de testimonios

Para mí lo más complicado como Animador de la Reconciliación fue el participar en las actividades de exhumaciones, porque ya no era solo escuchar, sino ver. Ahí sí fue un poco más difícil y, de hecho, muchos compañeros tuvieron que tener tratamiento psicológico, acompañamiento de salud mental.

Los Animadores de la Reconciliación que no habían escuchado, no habían visto si les afectó mucho más que a mí, porque yo sí había visto cosas más fuertes, por ejemplo, levantar cadáveres semi enterrarlos, y toda esa cosa que nos tocó hacer. Entonces era diferente ver los huesos que ver las personas, pero sí necesitamos ayuda psicológica.

Al menos, yo sí tuve que necesitar cierto tratamiento psicológico. Después de los talleres que tuvimos de salud mental, yo tuve que ir a un psicólogo. Me afectaba bastante el escuchar a la gente. Su dolor, su tristeza me afectaba, aunque yo lo había sufrido, pero igual sí era difícil. Pero todo eso me ayudó a entender mejor a las personas, a respetar a las personas, hayan hecho lo que hayan hecho, pero yo siempre las miro con respeto, porque sé que hay muchas cosas que hicieron no de forma voluntaria, sino obligadas.

Eso sí fue parte de lo que aprendimos. Si no hubiéramos escuchado a las personas, seguramente tendría otra idea, otra mentalidad, otro concepto. Pero al escuchar a las personas, va aterrizando uno un poco más en la realidad.

Mi experiencia en el proyecto REMHI me inyectó el valor, me motivó a la denuncia y también a trabajar mucho en la defensa de los Derechos Humanos, porque, es un complemento del conocimiento de la realidad, el evitar tanta violación a los derechos de las personas.

Últimamente he estado trabajando bastante sobre el tema de los derechos de los pueblos indígenas, y eso sería como un aporte de mi persona a la defensa de los Derechos Humanos.

Aportes del proyecto REMHI a nivel personal

La manera que viví la experiencia de la exhumación. Cuando volví de la CPR, mi primer deseo era exhumar a mi familia. Hablé con la ODHAG, porque en ese tiempo hacía exhumaciones; hablé con CALDH, con CAFCA, con la Fundación de Antropología Forense, para llevarla a cabo. Entonces ya lo que hicimos fue formar un equipo diocesano que diera seguimiento a las exhumaciones; ahí, yo me involucré al equipo de acompañamiento a las comunidades.

Estaba muy ilusionado en el tema de exhumación, cosa que cambió totalmente al momento de encontrar los restos de la familia, sus ropas y todo. Yo volví a revivir otra vez el momento y entonces eso a mí me preocupó demasiado, porque la idea era sanar heridas; pero, el hecho en sí no era sanar heridas, sino abrir heridas.

Me puse a meditar qué hacer, y cómo enfrentar esa situación. Entonces, como aquí habíamos vivido la experiencia del reencuentro, yo reinterpreté que lo que iba a hacer era un reencuentro con mi familia después de 11 años, y así viví ese momento: el reencuentro fue un momento maravilloso para mí.

Entonces les propuse a los compañeros que ya no habláramos de exhumaciones, sino que habláramos del reencuentro con nuestros seres

queridos, tomando en cuenta la cultura también de la gente; ya que, para los pueblos mayas, los muertos no están muertos, siguen viviendo desde otro lugar, siguen existiendo.

La fe también juega un papel importante, porque cuando le cambiamos el término de exhumación por reencuentro, ayudó mucho a sanar las heridas. Después de la exhumación y del entierro, les dimos acompañamiento a los familiares, por un tiempo. Ahí ellos decían: "Saldamos la deuda con nuestros difuntos, ahora ya los tenemos en el cementerio, los podemos visitar y hacer todo lo que no se pudo hacer en el momento de su muerte". Entonces esto fue también para sanar las heridas de la población por parte del proyecto REMHI.

El aporte del REMHI a nivel comunitario

Un aporte importante para las comunidades por parte del REMHI fue que, después de la firma de la Paz, en Nebaj y sus comunidades, se dio un encuentro entre los exguerrilleros, y los exsoldados, patrulleros, etcétera. eso ayudó mucho porque en las comunidades se fue dando la reconciliación y convivencia. Ya se podía observar a un exguerrillero como parte del COCODE o un exsoldado que era alcalde, se empezó a dar una convivencia comunitaria, que al principio había temor que no se lograra dar.

Quiera que no, ayudó mucho en la reconciliación, pues no se dieron casos de venganza o ajustes de cuentas por pertenecer a diferentes bandos. Entonces se puede decir que fue un fruto del REMHI.

Hay muchas luchas aún que realizar, los procesos de reconstrucción de tejido social son esenciales. Aquí en Nebaj la división ha sido muy fuerte y son tres factores los que han contribuido mucho en este fraccionamiento comunitario, que son la religión, la política y lo económico. No obstante, estamos logrando crear espacios ecuménicos, de diálogo sobre los problemas que afectan a las comunidades, pero donde ya están integrados.

Por ejemplo, ya tenemos una organización que se llama Red de Comunidades y los líderes son católicos y evangélicos; hay una directiva, digamos, que los coordina, donde hay pastores evangélicos, con posturas que ya van limando las diferencias. Pero esto se da sobre la base de toda esta formación que

hemos recibido; parte de lo que es la reconciliación que aportó el proyecto REMHI.

El trabajo de Memoria Histórica para el futuro

Se debe valorar todo el trabajo y esfuerzo de Monseñor Gerardi, así como todas las personas que estuvieron involucradas en el proceso del REMHI; pero vemos ahora a la Iglesia un poco descontextualizada con la cuestión social. El trabajo del REMHI fue un proceso que se llevó a cabo en pleno Conflicto Armado Interno, y lo que ayudó fue nuestra formación católica con base en la Teología de la Liberación, que se complementa con la Doctrina Social de la Iglesia.

La Teología de la Liberación y la Doctrina Social de la Iglesia encajan muy bien. El compromiso de los sacerdotes y demás religiosos, en el tema de la defensa de los Derechos Humanos, en el tema de la denuncia, es necesario; no se puede abrazar el temor, sino la voz de la Iglesia ya no es esa voz profética.

La postura de valentía ayuda también a fortalecer nuestra fe y a seguir las causas que no han permitido el desarrollo comunitario, el respeto a la dignidad de las personas



Figura 6
Nota: Fotografía de Pedro Santiago. Tomada de (Paz, Pedro Santiago, 2022).

Pedro Gregorio Santiago Pérez

Mi nombre es Pedro Gregorio Santiago Pérez, cumplí 58 años, nací en Nebaj y vivo junto a mi familia.

Mi vinculación con la Iglesia Católica ha sido de siempre como feligrés, pero trabajé para ella desde 1984 al 2020. Ahora mi vínculo se vuelve a reducir como miembro de la parroquia, a la que voy los domingos a oír misa.

Yo he estado vinculado a la iglesia desde que nací, mis padres me inculcaron mi fe católica, ellos me bautizaron, hice mi primera comunión, mi confirmación y todo. Pero cuando vino la violencia, todo se destruyó, se rompió totalmente todo el tejido social de la comunidad.

La experiencia del Conflicto Armado Interno

La violencia del Conflicto Armado Interno fue fuerte, mi familia lo experimentó en carne propia. En 1981 fue secuestrado mi Hermano Francisco Santiago por las fuerzas de seguridad del Estado. A los días mi casa fue quemada y mi familia sobrevivió a morir quemada, mi familia salió de la pura ceniza; así quedamos en el desamparo, sin mayores pertenencias, por lo que tuvimos que huir e instalarnos en otro terreno que teníamos para la siembra de milpa.

La vida después de ese traslado fue muy dura, estuvimos cerca de dos años así, mi papá siempre luchaba con su fe cristiana católica, pues a pesar del peligro de la tierra arrasada, los asesinatos y los secuestros, él procuraba que nos reuniéramos en comunidad y en familia. Sin embargo, el quedarnos sin nada después del incendio de nuestra casa, pues nos empujó a la extrema pobreza.

Durante los años de 1982 y 1983, en el período del gobierno de Ríos Montt, el Ejército quemaba y cortaba la milpa y todos los cultivos de los campesinos, eso era terrible para la economía de la población; aun así, nosotros manteníamos la fortaleza orando y rezando, yo tendría entre 18 y 19 años en ese momento.

La desesperación familiar era tanta, por los problemas económicos, que mi papá decide entregarse al Ejército para poder normalizar nuestra vida; ya que no teníamos ropa, comida, para la familia, de forma que en junio de 1983 mi papá se fue a entregar.

En ese momento yo quería acompañarlo, pero él me dijo que no lo hiciera. Me dijo: “si nos entregamos juntos, seguro nos matan, es mejor que te quedes y esperes junto a la familia”.

Mi familia y yo nos quedamos en casa esperando noticias después de su partida. De pronto llegó un señor que me conocía y me dijo: “¿Pedro, conoces esta ropa que te traigo? ¿Sabes quién es el dueño?”. Cuando vi la ropa quedé atónito, pues era el pantalón de mi papá; el señor al ver mi expresión me dijo: “Esta ropa es de tu papá, el Ejército lo mató y es necesario que vayamos a ver su cuerpo” Mi papá había sido ahorcado por el Ejército y lo habían dejado en el lugar de los hechos donde los perros lo comieran. Nosotros recuperamos su cuerpo y lo enterramos en una fosa que la guerrilla había hecho como trampa.

Mi familia fue desplazada a Nebaj, estuvieron cerca de 22 días bajo el control del Ejército, entre la línea de fuego del Conflicto Armado Interno; fue un milagro que no mataran a mi familia pues frente a ella caían las bombas *Claymore*. Había explosiones y escuchaba a los soldados gritar cuando era heridos por los balazos del combate

Posteriormente me reuní con ellos; eso sí, fui interrogado por el Ejército, y me enlistaron en las Patrullas de Autodefensa Civil de forma obligatoria, corrí un gran riesgo que me mataran. Estuvimos refugiados en una casa de la parroquia, pero al pasar ya el peligro, nos fuimos al terreno a construir un pequeño ranchito, desde las cenizas de nuestra casa quemada.

El trabajo con la Iglesia Católica

Ya en Nebaj me involucré con la Iglesia Católica de manera más fuerte, volví a retomar mi fe. Fui buscando en la Iglesia respuesta a los duros momentos que había vivido. Con Marcelino Cano estuvimos en el Consejo Parroquial, como catequistas, así también asumiendo un montón de cargos.

Aparte de mi vida directamente con la Iglesia, yo formaba parte de la Pastoral Social. Con mucho orgullo trabajé con Cáritas, con los niños huérfanos, en el hogar que estaba a la par del parque, junto a las Hermanas Hijas de la Caridad; también trabajé con las viudas y con las personas que bajaban desplazadas, refugiados de las montañas, donde fueron creados los Polos de Desarrollo en manos del Ejército.

Con Cáritas apoyamos para entregar ropa a las señoras; pues, aunque suene increíble en ese momento, las mujeres venían desnudas y los hombres con pantalones, como si fueran pantaloneta, remendados de diferentes telas o de nailon; pero gracias a la Iglesia, se les proporcionó pantalones, camisas, playeras, a los hombres; y a las señoras, cortes y blusas blancas. Fue un trabajo grande; además de eso, Cáritas también daba una ayuda de víveres a la gente semanalmente.

Las reubicaciones que se daban en distintas comunidades, había mucha gente desplazada. Desde Cáritas se procuraba el maíz por quintal, por bulto, por semana. Gracias a eso, se dio vida a nuestra gente.

Entonces, en ese tiempo estuve haciendo distintos trabajos, pero muy importantes con respecto a la vida de la Iglesia y de la Pastoral Social, que fue muy duro. Yo recuerdo bajar allá de San Gil Grande, una aldea que queda como hora y media de Nebaj, tres horas en carro en plena medianoche, en esa época era muy peligroso. En esa ocasión bajábamos porque era bastante la urgencia de la población, y como dice la palabra sagrada: "Mucho es el trabajo, pero pocos son los obreros que había", pero, ahí estábamos.

En estas experiencias de trabajo aprendimos mucho. Tuve la bendición de trabajar con personas que después fueron asesinadas, como: el Hermano Moisés Cisneros, la Hermana Bárbara Ford, Julio Quevedo, el agrónomo de Cáritas de El Quiché, Myrna Mack, cuando ella estaba haciendo su trabajo con la Comunidad de Población en Resistencia.

El trabajo de la Iglesia no era solo predicar sino también el de la Pastoral Social, y con lo que me tocó con mi papá y mi hermano, para mí fue la sangre que ellos derramaron lo que me dio la fuerza y la vida para continuar.

Vinculación con el REMHI

Ya dentro de la Iglesia, trabajé mucho como traductor, eso también facilitó mi participación como Animador de la Reconciliación; pues a pesar del miedo, la persecución, creo que eso fue un espacio para mí, integrarme al equipo y empezar.

Porque la situación de la historia de mi familia había sido dura. Principalmente cuando algunas personas me decían: “Tal fulano llevó a los militares a quemar tu casa, tal fulano acusó a tu hermano, tal fulano ha sido uno de los que fue a colgar a tu papá”.

Ese fue un momento duro para mí y realmente cuando yo los veía había un odio. La venganza era tremenda. Pero para no llegar lejos a eso, recurrí a la misma Iglesia a través de unas hermanas norteamericanas, que me apoyaron para mi recuperación. Así fui entrando en el tema de salud mental, poco a poco. Entonces ahí empecé a tranquilizarme un poquito, con la ayuda de la Iglesia.

Mi experiencia personal fue lo que me ayudó y fortaleció para poder trabajar y formar parte del equipo del proyecto REMHI. En ese momento ya tenía unos 25 años de edad, cuando agarré fuerza con la Iglesia.

La formación para el proyecto REMHI

La formación para los Animadores de la Reconciliación fue importante, pues nos ayudó a poder documentar de forma fácil los testimonios. Nos daban una ficha para llenarla durante la entrevista y así evitar descuidos sobre faltantes en la información, por ejemplo: se olvidó de la fecha, el lugar, o cosas así.

Para la formación nos reuníamos como equipo del proyecto REMHI, el párroco, las hermanas, los catequistas, personas cercanas a la Iglesia, y así nos reuníamos en pequeños grupos. Siempre se celebraba la misa, para poder vencer el miedo.

Las reuniones se hacían en las parroquias, allí los equipos contaban sus experiencias, sus debilidades y su situación; pues al surgir obstáculos,

ahí mismo como equipo buscábamos otra ruta de trabajo, creo que esas reuniones nos ayudaron bastante.

Las misas sirvieron no solo para que el equipo del proyecto REMHI se reuniera, sino también que las familias llegaran y participaran en la celebración religiosa; por ejemplo, ahí era donde las familias presentaban las fotos, nombres de sus familiares. Entonces creo que es algo que espiritualmente nos dio la fuerza.

Dificultades como Animador de la Reconciliación

El Ejército nunca dejó de perseguirme, ellos buscaban la manera de acercarse a mí para descubrir si yo estaba colaborando con la guerrilla. Ellos buscaban la forma de cómo enredarme. Me imagino que ellos al final descubrieron que no estaba involucrado.

Estas intimidaciones buscaban crear miedo, pero, a mí no me daba, es más, yo seguía con el trabajo con mucha fuerza. Yo creo que la sangre de los mártires me dio fortaleza, mártires como mi papá y mi hermano que nunca apareció, así como Jesús que fue un buen pastor y dio la vida por sus ovejas.

Con Marcelino Cano fuimos catequista y caminamos toda esa parte del vértice del norte de El Quiché. Fue una experiencia muy grande, porque la gente a veces lo ve a uno como un líder, ya sea uno catequista o directivo de la Iglesia.

Recuerdo que con Marcelino caminamos como diez horas para llegar a una comunidad, una subida tan grande hasta donde ya no podíamos, pero al ver la presencia de la gente con aquel saludo y el platicar con ellos; se acabó el cansancio, el hambre; eso daba fortaleza al trabajo de Animadores de la Reconciliación.

Para la recolección de testimonios era difícil acercarse a las familias y preguntar sobre los hechos; sin embargo, a mí me conocían pues era catequista, entonces poco a poco íbamos preguntando sobre lo ocurrido.

Aunque hay que señalar que todo se hacía con cautela, pues había temor de que uno fuera informante del Ejército o de la guerrilla también. Había

mucho miedo por parte de la población, de que se descubriera lo que sabían.

Pero gracias a Dios logramos recolectar los testimonios de la población. Yo diría que documentamos un 80% de los actos de violencia en el Conflicto Armado Interno, porque la mayor parte de los hechos se documentaron. Tal vez algunos casos que quedaron fuera fue por problemas de la distancia; aun así, si se logró una buena cantidad de testimonios.

El éxito que se tuvo en la recolección de testimonios, fue el poder hacer las entrevistas en los idiomas de las víctimas; pues en algunas ocasiones en que las Hermanas Hijas de la Caridad iban a recolectar testimonios, ellas no lo lograban por solo hablar castellano y no *ixil*; de manera que era necesario un traductor.

La traducción de los testimonios era también complicada, pues llevaba su tiempo para poder lograrlo de una forma que se entendiera, a pesar de la dificultad, se logró. A mí me ayudó mucho que el *ixil* fuera mi idioma materno.

La distancia también fue un obstáculo, el acceso a las comunidades fue complicado cuando las carreteras son malas o en el peor de los casos, en que las comunidades solo son accesibles a pie. De forma que solo así se podía llegar a las comunidades, por otro lado, había mucho miedo hacia los Patrulleros de Autodefensa Civil. No, fue fácil que las personas abrieran su casa o dijeran sí, aquí voy a dar mi testimonio. A pesar de eso, se logró, aunque había presencia de los patrulleros, o los jefes de compañía.

Los patrulleros siempre buscaban intimidar, algunos de ellos que también eran de alguna secta protestante, buscaban siempre meter miedo para que la gente no diera su testimonio. No llegaban a las amenazas directas, pero siempre se les escuchaba decir que por culpa de la Iglesia Católica fue que había guerra.

Creo que lo que más ayudó para que se logaran recoger los testimonios fue la fe. La misma fe que uno tenía en lo que estaba haciendo, porque si uno no estaba seguro de lo que estaba haciendo, uno mismo se deja decaer. Pero es la fe y la unión la que permanecía e impulsaba al equipo que trabajaba con el proyecto REMHI.

Recuerdo que, con el Padre Rigoberto Pérez, nos reuníamos para coordinar trabajo, y de ahí se hablaba sobre las debilidades o dificultades que encontrábamos en el proceso, de documentar los testimonios. Ahí se identificaban los obstáculos, a través de una misa, por ejemplo, se agarraba fuerza para seguir trabajando; ya que, si aquí hay alguna intimidación o miedo, se rezaba y se oraba.

Otro punto muy importante que nos ayudó, fue la presencia de las comunidades, porque cuando uno llegaba como Animador de la Reconciliación, a veces uno tenía la oportunidad de ir a documentar un caso y se lograba identificar dónde estaba el cuerpo de la víctima, entonces la comunidad hacía una ceremonia, se tocaba violín y la música iba dando fuerza para seguir el trabajo de documentar; pues, eso nos ayudaba para seguir en los procesos de memoria, para cargar baterías y seguir luchando y seguir trabajando.

El impacto del REMHI para la comunidad

El poder hablar y dar el testimonio sobre lo que les sucedió hizo que el miedo se fuera para un lado, se sintieron libres consigo mismos. Así, las personas que dieron su testimonio animaron a otras personas. El dar el testimonio también facilitó los procesos de salud mental, tal como dice la palabra sagrada: “Los que están cansados y agobiados, yo los haré descansar”. Eso sentían las familias, dejaban su carga y se sentían en libertad.

Los declarantes, después de hablar se sentían livianos, tanto desde la espiritualidad católica como desde la cosmovisión maya, la gente hacía su ceremonia, esto era una gran experiencia para las personas. El contar su historia fortalecía a las personas su vínculo con el ser querido, muchas personas me agradecieron mucho después de dar su testimonio.

Recuerdo el testimonio de una señora que decía que después de dar su declaración, su nieta soñó que un hombre mayor llegaba y le decía: “Recoge mi sombrero pues me arde la cabeza, siento mucho calor y el sol me está quemando”; ellos consultaron con un guía espiritual y él les dijo: “que fueran al cementerio a ver la tumba del abuelo, pues se había caído la cruz, por lo que era necesario volverla a poner”. Para los pueblos mayas los muertos no están muertos sino vivos, aunque el cuerpo ya no exista.

El proyecto REMHI abrió el espacio para que se dieran las exhumaciones, eso fue un gran apoyo a las personas que dieron su testimonio, pues había un respaldo, el nombre del desaparecido aparecía en un libro; eso dio la oportunidad que se pudiera hablar más sobre lo que había pasado, de quienes habían sido asesinados o secuestrados. El proyecto REMHI abrió el camino para que se realizara más trabajo con respecto a la Memoria Histórica, después vino CALDH y la FAFG, pero eso fue a partir del trabajo de la Iglesia. Así también la búsqueda de niños desaparecidos que después fueron adoptados por otras familias.

REMHI trajo la semilla de la esperanza. Esa semilla que se sembró y después creció y ahorita da fruto. Creo que hay familias que dan gracias por esto; y si hablamos de la dignificación de las víctimas, también el REMHI vino a fortalecer con las actividades de conmemoración.

Lo que sí es necesario es que la Iglesia Católica pudiera retomar el proyecto REMHI como antes, así pudiera dar seguimiento a la gente que dio su testimonio, para saber cómo están, cómo están las familias y las comunidades; cómo están sus condiciones, como van los procesos de exhumación. Eso sería una gran fortaleza para las comunidades. Para hacerle saber a la gente que la vida continúa, enseñando a las nuevas generaciones de dónde han venido, y por qué están vivos.

Es bueno que los hijos, los nietos que no supieron lo que pasó se enteren sobre los años atrás, eso es lo que le hace falta ver directamente a la Iglesia Católica, pues ahora el trabajo de Memoria Histórica lo están haciendo otras organizaciones.

Consecuencias del REMHI en lo personal

El trabajar en el proyecto fue un momento de liberación, pues pude ver que lo que había experimentado en el Conflicto Armado Interno, también otra gente lo vivió. Recuerdo que, en el momento de terminar de recolectar un testimonio, nos tomábamos de las manos y expresábamos nuestros dolores. Esto daba sentido a que no solo yo estaba sufriendo, sino también la otra persona.

Entonces como que eso me ayudó personalmente, me dio mucha fuerza para seguir adelante, a pesar de los pesares, pues, había muchas secuelas de la violencia, como el miedo y la culpa. Pero el escuchar otros testimonios, me daba fuerza para seguir luchando, personalmente me libró bastante, y me hace pensar que podemos seguir hablando de la historia de mi papá y mi familia y no quedarnos callados.

El proyecto REMHI me ayudó a controlar mis emociones, porque la tristeza, el dolor, el resentimiento, el odio, la venganza estuvo sembrada en mi corazón.

Recuperé mi salud mental, me ayudó también a retomar y fortalecer mi vida familiar, principalmente con mis hermanas, ya que mantenemos con ellas la memoria de mi papá y de mi hermano. Esto me hace tener más fuerza para luchar y mantener mi fe.



Figura 7
Nota: Fotografía de Roberto Tipáz. Tomada de (Paz, Roberto Tipáz, 2022)

Juan Roberto Tepaz López

Mi nombre es Juan Roberto Tepaz López, vivo en Chichicastenango en el departamento de El Quiché, junto a mi familia. En la actualidad mi vínculo con la Iglesia Católica se ha distanciado un poco, debido a cambios de ritmo de vida, así como por asuntos laborales

Mi vínculo con el proyecto REMHI se dio por haber vivido el Conflicto Armado Interno, claro que lo viví a mi manera y no en la magnitud como lo conocería en el REMHI; así y todo, tengo una noción sobre el Conflicto Armado Interno, pues lo viví.

Recibí una invitación por parte del Padre Rigoberto Pérez Garrido, para trabajar en el proyecto REMHI, él me dijo: "Acompáñame en este proceso". Nosotros estudiamos juntos desde antes que se ordenara sacerdote, entonces tenemos una amistad estrecha, compartimos muchas cosas que sucedieron en ese momento. Él acudió a mí por mi experiencia y conocimiento en la elaboración y gestión de proyectos, de forma que me involucré por la necesidad que requerían los Animadores de la Reconciliación, para acceder a recursos que les permitiera trabajar; fue ahí donde me involucré directamente.

Yo estaba trabajando en la lucha de reivindicación de los derechos de los pueblos mayas, eran los años de 1992 y 1993; aún no se había firmado el Acuerdo sobre Identidad de los Pueblos Indígenas y estaba involucrado en esos procesos, cuando el Padre Rigoberto me hizo la invitación.

La motivación para involucrarme al proyecto REMHI fue el poder colaborar en escribir una historia desde la experiencia de las comunidades, desde una visión pastoral de la Iglesia. En ese momento no había un espacio donde pudiera darse; solamente la Iglesia podía cobijar un proyecto así. Yo en ese momento compartía esa postura y visión política que asumió la Iglesia.

En esos momentos los conceptos de Memoria Histórica eran muy nuevos, apenas se manejaba en los niveles intelectuales de la ciudad capital; el contexto de las comunidades era diferente, era el hablar de lo que les acababa de suceder, también hay que tener en cuenta que era un momento muy difícil en que las personas dieran sus testimonios, pues el Conflicto Armado Interno estaba efervescente.

El tener el resguardo de la Iglesia nos sirvió y animó a desafiar y emprender el proyecto REMHI a nivel comunitario; era un proyecto de Iglesia entonces sentíamos protección; claro que nada era garantía, pues al final mataron a Monseñor Gerardi; sin embargo, durante el proceso en que se llevó el proyecto teníamos esa sensación de protección.

Los Animadores de la Reconciliación eran catequistas, gente comprometida con la Iglesia, ellos fueron claves para poder coordinar con las parroquias con las comunidades; recordemos que la guerra persistía y era un tema candente, principalmente porque se identificaba a los victimarios, los responsables de las agresiones.

Recuerdo a los compañeros como a Miguel Ángel Lux, que era abogado por lo cual contábamos con su auxilio en cualquier problema jurídico; así también, Catalina Sánchez que era una laica muy comprometida de Quetzaltenango, que vino a hacer acompañamiento a El Quiché. Catalina, fue una colaboradora en el área administrativa y el mismo Padre Rigoberto Pérez, con el que coordinábamos estrechamente.

El proyecto REMHI fue tomando una dinámica fuerte, se convirtió en una avalancha, donde tanto sacerdotes, religiosas y laicos se fueron comprometiendo. Al final se formó un equipo grande y diverso; no tenía una estructura rígida, sino nos veíamos como un gran equipo de trabajo.

El trabajo de los Animadores de la Reconciliación no se reducía a una entrevista, sino más bien era una plática con la gente, para que ella se desahogara dando su relato. Nuestro papel era dejar constancia y grabar sobre lo sucedido; por eso fueron muy importantes el uso de las grabadoras en ese momento.

El proyecto REMHI en Guatemala se ingenió realizar módulos de formación, hechos pedagógicamente para capacitar a los Animadores de la Reconciliación; dichos módulos nos sirvieron bastante a nivel metodológico para manejar el contenido; pero, cuando se trabajaba con las comunidades directamente, el problema principal era que el Conflicto Armado Interno no había concluido, eso limitaba mucho; de manera que había temas muy difíciles de abordar.

Con respecto al idioma no fue tanto problema, pues el *k'iche'* lo hablamos muchas personas, así como el *ixil*, pero, en la Zona Reyna fue difícil, por la

gran comunidad lingüística que existe, eso dificultó un poco para impartir los módulos y dar la formación.

El proceso se fue dando, la misma gente se involucró y se fue acoplando al modo y gusto de la población. Yo estuve acompañando a las parroquias a pesar que la militarización era muy fuerte en el departamento.

La formación y la capacitación en un principio fue muy espiritual y litúrgica, se conceptualizaba como una misión, como un compromiso de cristiano de auxiliar al hermano que necesitaba darle la voz a los sentimientos, la voz de los seres queridos.

La idea de la recolección del testimonio era recoger el relato, pero con un acompañamiento psicológico, en ese sentido tuvimos el acompañamiento de la Hermana Bárbara Ford, que fue una figura importante dentro del proyecto REMHI, pues fue en El Quiché donde se empezó a dar forma al concepto del acompañamiento psicológico para las personas que daban el testimonio.

Ese acompañamiento nos ayudó bastante, pues acompañábamos a la población y la misma gente ya iba también dando su testimonio, involucrándose y trabajando el proceso de Memoria Histórica.

Dificultades en la recolección de testimonios

Durante el período de la recolección de la información del proyecto REMHI, 1993 y 1995; fue un momento difícil, el hablar de Derechos Humanos era algo inconcebible aquí en El Quiché. Se equiparaba al que hablaba de Derechos Humanos con el ser guerrillero. Fue un desafío para que la gente viniera y pudiera hablar.

Otra dificultad fue la estructuración de los testimonios, pues eso al final se dejó a un lado, pues la gente no se limitó a dar la información puntual, sino dieron grandes relatos por su necesidad de hablar, por eso hay un gran tesoro testimonial, pues los testimonios desbordaron los esquemas de las entrevistas, con mucha más información.

Hubo una gran necesidad de la población en hablar, por lo menos en El Quiché fue así; mucha gente dio su testimonio por la necesidad de desahogo, y eso se ve reflejado en la cantidad de testimonios que la Diócesis proporcionó al Programa REMHI.

Aunque no tuvimos problemas, como equipo en El Quiché, de sufrir amenazas directas, si había mucho miedo en realizar las actividades del proyecto REMHI, pero hay que recordar que se trataba de un miedo inculcado por arma durante el Conflicto Armado Interno, un miedo que no permitía hablar. El miedo fue desafiado, la gente habló y contó lo que les había sucedido.

A mí me tocó recorrer los 21 municipios del departamento de El Quiché, recorría mucho, ahí pude darme cuenta que había una gran necesidad de hablar, a pesar del miedo; nosotros logramos recaudar un buen número de testimonios, una cantidad considerable; si hubiéramos tenido más recursos y tiempo, habríamos logrado obtener muchos más relatos.

El tiempo en la investigación es un factor metodológico en todo proceso, todo debe llevarse a través de un período; sin embargo, la recolección de testimonios y el Proceso REMHI en sí, aún no debería de concluir, debería de persistir el esfuerzo de mantener el espacio de apertura para que la población pueda contar su historia.

Soy catedrático universitario, y doy clases a jóvenes de entre 18 y 20 años, que quiera que no, son una generación que no vivió el Conflicto Armado Interno. Con ellos platicamos sobre la Memoria Histórica y lo sucedido; por lo que, los motivó para platicar con sus padres y abuelos sobre lo sucedido, con el objetivo que conozcan el pasado, pero también para que sus interlocutores que vivieron algunas experiencias, puedan tener el espacio de hablarlo y expresarlo.

El aporte del proyecto REMHI fue importante, pero con los ojos actuales, fue muy reducido. Para darle voz a la población, es un proyecto que debería persistir, igualmente de grande como cuando surgió.

El que los Animadores de la Reconciliación fueran catequistas de las parroquias y de las comunidades permitió un mayor alcance geográfico, los coordinadores eran los que debían movilizarse.

En alguna medida nosotros como Coordinadores acompañamos a las personas en algunas ocasiones, pero, eran los Animadores de la Reconciliación los que hacían la mayor parte del trabajo, por la cercanía que tenían y la confianza de sus vecinos. Ellos estaban en su ambiente, estaban en su comunidad directamente.

El perfil para los Animadores de la Reconciliación era primordialmente que estuvieran comprometidos con la Iglesia Católica, que tuvieran un conocimiento de la realidad que se estaba suscitando; pero el requisito principal era que fuera catequista, pues el proyecto REMHI tenía un sentido profético, una misión profética.

La participación de mujeres como Animadoras de la Reconciliación fue bastante. Hubo muchas mujeres que no sabían leer y escribir; pero, se auxiliaron con las grabadoras, se les capacitó para que pudieran usarlas y realizar grabaciones de los testimonios. Como los testimonios se tenían que firmar, a veces llevaban a un hijo que les ayudaba a poner la huella digital, como firma.

Muchas de las Animadoras de la Reconciliación eran mujeres mayores de edad entre los 50 o 60 años, que después de haber recibido la formación de cómo usar la grabadora, recogieron muchos testimonios.

Hicimos un pequeño proyecto, con el Padre Rigoberto Pérez, por lo que se contrató a unos jóvenes traductores; que, utilizando audífonos, pudieron transcribir las entrevistas grabadas. De manera que pudimos constituir nuestro equipo de traductores en disposición al proyecto REMHI.

Las Animadoras de la Reconciliación ayudaban mucho al abordar temas complicados, principalmente de violencia sexual, por ejemplo, no era lo mismo que el papá contara el abuso sexual sufrido por la hija, que lo contara ella misma, pues, aunque en algunos casos había necesidad de relatar y desahogarse, era conveniente facilitar la plática con los canales que permitieran más confianza; en ese sentido ayudaron mucho las monjas de las parroquias, facilitaron mucho el dialogo en esos casos.

Lo que cabe resaltar es que había una necesidad que la persona contara su experiencia por el carácter terapéutico que tiene el testimonio, vemos entonces que no es bueno que solo lo pueda contar, el papá, sino también, la hija para que pueda llevar la sanación.

Para la obtención de la información utilizábamos tanto la entrevista grupal cómo las individuales.

El padre de la parroquia y los catequistas se encargaban de divulgar masivamente que se iba a recolectar los testimonios, de pronto aparecía alguien para dar su testimonio, y ahí estaba el Animador de la Reconciliación para escuchar, no importaba el horario en que llegaban las personas, se trataba que hubiera disponibilidad de Animadores de la Reconciliación para escuchar.

Por otra parte, también se daba la entrevista grupal cuando las comunidades decían que requerían ser sanados en forma comunitaria; en esas ocasiones, un párroco y todo un equipo íbamos a escucharles, para eso hacíamos una actividad previa, se hacía una misa, y en la misa se iban dando los testimonios. Esto requería un trabajo coordinado pues asistía el equipo de Salud Mental y organizábamos una actividad de varias horas. Al final se repartía café y pan para los que habían asistido.

Mucha gente decía después de dar su testimonio, que sentía que se había liberado de un peso muy grande, que ahora ya podía hablar; quiera que no cuando uno tiene un problema, para poder solucionarlo se debe hablar, los años de silencio crea un nudo, pero hablarlo era el primer paso, se necesitaba el desahogo, la libertad para buscar la solución.

Consecuencias del proyecto REMHI para la comunidad

El vivir el proceso de sanación que experimentaron las comunidades fue importante, sería interesante darle un seguimiento a cómo fueron evolucionando con los años, pues lamentablemente no se les dio un seguimiento; pero sería valioso hacerlo y realizar una comparación con las comunidades que no pudieron tener esos procesos de sanación que propuso el proyecto REMHI. Desde mi perspectiva creo que sí habría una gran diferencia entre ellas, pues el proceso que llevamos durante el proyecto lograba resolver un poco los duros golpes de la experiencia del Conflicto Armado Interno.

Un gran avance sobre lo anterior fue el poder hacer las exhumaciones y la recuperación de los cuerpos de las víctimas, pues los testimonios del

proyecto facilitaron el poder acceder a los cementerios clandestinos y el trabajo antropológico forense de nuestro equipo.

Las exhumaciones eran un proceso dolorosas para las familias, pero al acompañarlos, mientras se iba dando la recuperación de los cuerpos, ayudaba a sanar, y cuando se devolvían las osamentas, era casi recibidos como una fiesta, esto era evidencia de la sanación que estos procesos llevaban.

El que las comunidades pudieran manejar sus duelos fue importante, el cierre del duelo sirvió mucho en lo colectivo, recuerdo que antes cuando uno llegaba a las comunidades golpeadas por la violencia del Conflicto Armado Interno, la mirada de los niños y las señoras, estaban llenas de coraje por lo vivido, ahora eso ha cambiado. No sé si ha sido un cambio a partir solamente por el trabajo de la Memoria Histórica por parte del proyecto REMHI, sin embargo, si hay un cambio.

Otro aporte que considero que se dio a partir del REMHI, en cierta medida, es el gran avance que los pueblos mayas han tenido al reconstruir su historia y reivindicar su identidad, desde el traje, el idioma, la espiritualidad; cosa que antes era imposible. El REMHI en cierta forma colaboró con ese ambiente de libertad que se tiene ahora, de sentirse libre por lo que uno es, sin los temores que se arrastraron durante el Conflicto Armado Interno; este cambio lo percibo más en las nuevas generaciones, principalmente con mis estudiantes de la universidad.

Consecuencias del REMHI a nivel personal

Muchos de los Animadores de la Reconciliación llevaron su trabajo por su fe y servicio a la Iglesia, realizaron su trabajo con compromiso y convicción, desde la fe. Muchos de ellos se integraron a organizaciones comunitarias, de diferentes índoles, hay un liderazgo. El REMHI pudo haber ayudado a ser más participativos y emprendedores.

La vinculación con la Iglesia también ha facilitado a que muchos se incorporen a otros compromisos como la organización indígena, o campesina. El poder escuchar las experiencias ajenas, da otros parámetros de la realidad.

Dentro de lo malo, sobre mi participación en el proyecto REMHI, experimenté algunos problemas, después de escuchar cientos y cientos de testimonios sobre la violencia del Conflicto Armado Interno, tuve consecuencias psicológicas para mí. Es de señalar que antes de incorporarme al proyecto, no había tenido estos problemas. Ahí pude darme cuenta que el trabajo sobre Memoria Histórica me cambió. Me dejó cosas muy buenas, ahora tengo elementos para un mayor análisis de la realidad, me ha facilitado el poder compartir con las siguientes generaciones, como mis hijas como mis alumnos universitarios, no solamente posturas teóricas sino perspectivas a partir de la experiencia que me dio el trabajo de la Memoria Histórica en el proyecto del REMHI.

La madurez que aprendí a partir de esta experiencia fue grande, pues yo me sumo al proyecto cuando tenía entre 22 y 23 años, ahora ya tengo 55 años; y la experiencia fue muy enriquecedora.

El proyecto REMHI fue una tremenda experiencia y 25 años después seguimos valorando y vale la pena el esfuerzo de rememorarlo por la importancia que tuvo para la sociedad.



Figura 8
Nota: Fotografía de Marcelino López. Tomada de (Paz, Marcelino López, 2022)

Marcelino López Balan

Mi nombre completo es Marcelino López Balan. Tengo 70 años de vida. Soy campesino, soy puro *kaqchiquel*, de San Martín Jilotepeque. Me fui al Ixcán cuando tenía 24 años de edad, me fui con mi esposa, justamente en el mes de abril. Cuando llegué ahí, fue que conocí la montaña, la tierra virgen, que nadie había usado.

La Iglesia Católica, por medio de la congregación Maryknoll fue la que compró la tierra, y nos dieron un pedazo para que la trabajáramos. Ahora me considero puro del Ixcán, pues tengo más de 50 años viviendo allí.

Antes un campesino, si quería tener una esposa, tenía que tener tierra, debe tener su casa para poder mantener a los hijos y desarrollarse. Yo procuré obtener una parcelita para poder dejar algo de herencia.

Con los Maryknoll conocí al Padre Guillermo Woods, lo conocí en abril de 1975, trabajé junto a él en el Ixcán, por un poco más de un año, pues a él lo mataron en noviembre de 1976. Después que lo mataron, seguimos trabajando en la cooperativa que habíamos formado en la comunidad.

En la actualidad estoy trabajando con migrantes, dando atención a las personas migrantes; les brindamos alojamiento, donde pueden dormir y bañarse por una o dos noches; y así, después puedan seguir sus caminos.

Así también, recibimos a personas que van de retorno a sus hogares, y que ya no tienen dinero, ahí les damos sus pasajes para poder llegar a sus hogares. Estas personas vienen más vulnerables, pues a veces vienen sin ropa, calzado ni mochila. Entonces debemos buscar algo para ellos, ropa, zapatos y el pasaje, para que regresen con sus familias.

Con la red Jesuitas con migrantes, tenemos una red internacional que abarca toda Centroamérica, en nuestra última asamblea internacional se incorporaron nuevos países; de manera que, abarcamos desde Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Salvador, Honduras, Guatemala, México, Estados Unidos.

El acompañamiento en las Comunidades de Población en Resistencia

Cuando se dio la represión, y los religiosos de El Quiché tuvieron que salir para salvar la vida, tomé la decisión como animador de la fe, de no buscar refugio, sino quedarme acompañando en las Comunidades de Población en Resistencia [CPR].

La idea era quedarnos y acompañar de forma más directa a las familias, pero sin la conexión y dirección de las autoridades de la Iglesia Católica de Guatemala; sino, desde nuestra fe. De manera que, nuestras celebraciones religiosas las hacíamos desde la montaña, pues ahí no había iglesia, ni capilla, nada; solo las copas de los árboles y sus raíces. Sin embargo, eso me animaba, yo llegaba a la Comunidad de Población en Resistencia y sus integrantes estaban incansables y atentos a la palabra, ya sea en los hoyos, en los barracos, dentro del cardamomo, donde se pudieran esconder, pero ahí estaban.

Las personas de la Comunidad de Población en Resistencia me decían, “ya estás con nosotros Marcelino”. Esas palabras me animaban mucho, y eso me daba la certeza, de que debía llevarles la palabra, acompañarlos en su sufrimiento.

También acompañé a los refugiados, hice contactos con unos padres en el municipio de Puerto Rico, en Chiapas, México; ahí me proporcionaron hostias consagradas, para que pudiera darle a la gente de las Comunidades de Población en Resistencia. Así también, conseguía cosas como botas y algunas herramientas de trabajo de campo y otras ayudas que se fueron dando posteriormente. En ese tiempo no se llamaba CPR sino se llamaba Comunidad de Montaña, aún no estábamos del todo organizados; fue a partir de diciembre de 1983 que ya se formó el Comité de Población en Resistencia.

El acompañamiento a las CPR también me trajo algunos señalamientos, pues algunos me acusaron de ser del Ejército o de la guerrilla; pero, yo siempre les decía que era del pueblo y al pueblo era que me debía, por ser parte de él.

Trabajé en todas las áreas de la Iglesia con las Comunidades de Población en Resistencia, abarcando lo religioso, lo social, estuve en el equipo pastoral de trabajo.

El sacerdote con el que estuve trabajando y animando fue Ricardo Falla, él decía, nuestro trabajo es con la gente más sufrida, es por eso que cuando la gente sufría por el Ejército, nosotros dejábamos nuestra familia y nos íbamos a acompañarlos. Estábamos junto a ellos.

La fortaleza de la gente me ayudó mucho, pues en ocasiones veía como después de un bombardeo del Ejército, las personas celebraban con alegría el haber sobrevivido. Así también, el compartir lo poco que tenían para comer, era una gran alegría, pues compartían comida con amor, ahí se podía sentir el amor que ellos me tenían por acompañarlos.

Involucramiento con el REMHI

Nosotros en el Ixcán, durante el año 1995 empezamos a realizar actividades de Memoria Histórica. Se empezó por medio de instrucciones de la diócesis del Quiché. El departamento de El Quiché se dividió en tres partes para la recolección de información, una de ellas era el área de Ixcán.

El personal de la ODHAG nos brindó instrucciones tanto a la diócesis de El Quiché como al personal; de manera que recibimos capacitaciones y talleres para poder realizar el trabajo. En ese tiempo en Ixcán aún no había pastoral regional, pero con un grupo de personas empezamos a hacer trabajo de memoria, recolectando testimonios de vida con las personas.

De manera que a nosotros nos tocó liderar ese proceso de recolección de Memoria Histórica en Ixcán, ya para septiembre de 1996 ya teníamos información recolectada; esta información permitió que pudiéramos realizar algunas exhumaciones en ese año y que se prolongaron hasta 1997.

Nosotros trabajamos fuerte en la recuperación de la memoria, al punto que logramos hacer un REMHI del Ixcán, logramos publicar un libro sobre Memoria Histórica del Ixcán. Lo logramos publicar y repartir ejemplares.

En 1998 se hizo el gran evento de presentación del Informe Guatemala Nunca Más. Y fui al evento, pues ahí se daba a conocer no solo de forma

nacional, sino también de manera internacional. A mí me tocó entregar el documento que Monseñor Gerardi entregó en Guatemala, aquí en el Ixcán, haciendo ver que la memoria no muere, permanece en la gente. Así también, la memoria ayudó en la realización de las exhumaciones.

Con el trabajo de memoria también hicimos monumentos muy significativos, donde dejamos plasmado el nombre de la gente, así como lo hicieron en las columnas de la Catedral Metropolitana; así también en Ixcán construimos “La Casa de la Víctimas”.

Formación como Animadores de la Reconciliación

Con las capacitaciones de la ODHAG, recuerdo que nos fueron capacitando con talleres allá en la parroquia de Ixcán. En esos momentos yo trabajaba en la Parroquia Candelaria de los Mártires. Se hizo un equipo de Animadores de la Reconciliación para poder hacer los trabajos de recolección de testimonios. Sin embargo, la formación no solo fue de la ODHAG, recuerdo que otras instituciones también nos capacitaron.

Todas esas capacitaciones nos ayudaron mucho como equipo de promotores que éramos, pues nos dio crecimiento personal. Recuerdo que la formación fue continua, a lo largo de dos años.

En esos talleres nos daban formación psicológica, para poder ir bien preparados para ayudar en lo concerniente a la reconciliación de la población. Primero debíamos sanar nosotros como personas para poder ser promotores y ayudar a sanar a los otros.

El trabajo se enfocó en las personas más afectadas, que para nuestro parecer eran las que no habían encontrado los restos de sus familiares. Ese fue el primer acompañamiento que ellos tuvieron, a partir de lo vivido.

El equipo de trabajo en el Ixcán estaba conformado por dos Animadores de la Reconciliación y muchas religiosas de las congregaciones de las Hijas de la Caridad, las Esclavas del Corazón de Jesús y unas monjas provenientes del Brasil, fueron las que también ayudaron a la recolección de entrevistas.

La recolección de testimonios

En lo personal tuve la oportunidad de entrevistar a una gran cantidad de personas, durante todo el proceso que comprendió el REMHI; ya que, me tocaba visitar a las familias, ahí platicábamos con ellos. En dichas pláticas les iba preguntando cómo había sido el hecho; y las personas ya me iban relatando las cosas que pasaron.

Para la recolección de testimonios, me tocó visitar toda la parte de la CPR de la Sierra, así también entrevisté a personas de la otra CPR.

Para las entrevistas íbamos poco a poco, los visitábamos tres veces para que fueran contando lo sucedido, íbamos despacio, ayudando de forma psicológica a las personas que nos contaban lo que les había pasado. A veces las personas con las que platicábamos, rompía en llanto, entonces dejábamos que se desahogara y esperábamos unos 15 minutos, para retomar la charla; así también, hacíamos pausas, para comer u otras cosas, íbamos despacio. Esto lo hacíamos, pues teníamos en cuenta que nuestra misión, era directamente, escuchar a la gente.

Dificultades al recolectar los testimonios

Dentro de las dificultades que tuve en la recolección de testimonios, es que a veces uno se quedaba pensando en algún relato de alguna persona, y uno se pregunta ¿cómo aguantaron tanto?, y esas ideas persisten y lo van afectando. A veces el escuchar a la gente es demasiado; y a uno se le va atormentando la vida. Fueron esos momentos en que tuve que hacer algún ejercicio espiritual para purificarme de todo lo que había escuchado de la gente.

Aunque suene contradictorio, el que yo escuchara a la gente, también me caía bien; pues, me hacía valorarme mejor como individuo, así como a las personas y a las cosas. El escuchar me ayudaba a curarme de algunas tristezas o insatisfacciones que tenía en algún aspecto de la vida. El escuchar me hizo madurar, pues aprendí que mi trabajo era escuchar para ayudar, para que la gente se desahogue de lo vivido, y eso es importante. El escuchar me curaba, las personas al contar su historia me curaban. Así también, el

ver el sufrimiento que se dio en la guerra, me hacía buscar el bien, Dios quería que hiciera el bien.

Consecuencias del REMHI

La gente aún tiene miedo de hablar, pues es claro quiénes fueron los que cometieron los actos violentos, de manera que muchos no quisieron hablar, a veces en comunidades la gente no dio sus testimonios, y eso lo tuvimos que respetar, pues todo era voluntario. Así también, hubo personas que, por haber sido patrulleros, se sentían mal al dar su testimonio y reclamar los restos de sus familiares asesinados en alguna masacre. Fue necesario platicar con ellos para eliminar sus culpas y que pudieran hablar y dar sus testimonios. Uno debía ser neutral para poder escuchar a las personas.

Para recoger los testimonios, lo hicimos por medio de entrevistas individuales, yo no hice entrevistas grupales por razones de seguridad. Fui más selectivo en hablar con las personas, pues lo que buscaba era proteger a la gente que daba su testimonio, pues a nivel de grupo era posible que hubiese personas de bandos diferentes y eso pudiera poner en peligro a alguien.

Para recoger un testimonio había que tener mucho tacto, había que encontrar la forma para que la persona pudiera hablar, no era solo cuestión de un día y de preguntar, lo normal era que nos tardáramos tres días para obtener el relato. Se debía crear una estrategia para que fueran hablando, el Animador de la Reconciliación debía aprender y saber escuchar a las personas que contaban sobre lo vivido.

El impacto del REMHI en la Comunidad

El REMHI fue algo positivo para la gente buena, pues la memoria quedó plasmada en el informe, y ya no hay nadie quien pueda borrarla, pues ya está escrita; sin embargo, para las personas que cometieron los actos de violencia, fue algo malo, por eso es que se sienten molestos. Esa es la diferencia entre ellos y nosotros, a ellos el REMHI les duele mientras a nosotros no da fortaleza.

Con el informe del REMHI todos los actos violentos salieron a luz pública; pero, puede volver a pasar otra vez, miren como mataron a Monseñor Gerardi, con tanta violencia para quitarle la vida. En la actualidad uno ve a las fuerzas de seguridad del Estado, y aunque ya no son las mismas personas de antes, aún siguen con el pensamiento de reprimir a la gente. Por eso no hay que descansar de trabajar, hay que seguir procurando que nos amemos todos, pues todos somos hijos de Dios, somos el mismo pueblo, la misma sangre, el mismo amor.

El informe REMHI fue bueno para la sociedad y las comunidades porque fue el primer esfuerzo de memoria que se dio; después se siguieron trabajando y recuperando nuevas memorias, como la de los religiosos, catequistas y laicos martirizados. El trabajo de memoria va filtrándose en toda la Iglesia y va dando sus frutos.

El impacto del REMHI en la vida personal

El trabajo de memoria me ha aportado mucho, Dios me ha permitido sobrevivir, pues bien hubiera muerto desde joven, pero él me tiene por algo; puede ser que sea para que cuente lo que he visto. La memoria sirve para que la gente comprenda y entienda su realidad, así puede construir su futuro.

Por el momento estamos nosotros, que vimos lo que pasó, pero en el futuro estarán los libros que servirán a las personas conocer qué fue lo que pasó durante la violencia de la guerra; de la misma manera fue que se escribió el Evangelio. Se plasma en la Memoria Histórica cómo la gente murió y sufrió, en todos lados hay un Evangelio.

El trabajar con la memoria, me hizo crecer, pues me trajo conocimiento, conocí las amarguras de la vida que tuvieron las personas que sufrieron en la guerra; así también conocí otros lugares, para dar a conocer lo que se dio en Guatemala; así también me dio esperanza que hay resurrección después de todo sufrimiento, ya que la resurrección es la superación de la vida. El recuperar la memoria servirá para los demás, pues no nos acabamos todos como personas, y eso hace no dejar a nadie en la construcción de la historia.



Figura 9

Nota: Fotografía de Arnulfo Juárez. Tomada de (Paz, Arnulfo Juárez, 2022).

Arnulfo Juárez Orozco

Mi nombre es Arnulfo Juárez Orozco, nací en el municipio de Nuevo Progreso, San Marcos, tengo actualmente 73 años de edad. Actualmente vivo junto a mi familia en el municipio de Pajapita; San Marcos, pero, viví la mayor parte de mi vida en la aldea Palín de Nuevo Progreso.

Me he dedicado toda mi vida a la agricultura, a la siembra de arroz; así también a la compra y reventa de aguacates, zapotes, naranja y café.

A lo largo de 33 años he predicado la palabra de Dios, junto al Padre Bertoldo, así como los demás sacerdotes que han llegado a Nuevo Progreso; pero, ahora que se dio la pandemia, los sacerdotes me dijeron que debía quedarme en casa, no salir a visitar ninguna comunidad, debido a la enfermedad; de manera que, desde entonces ya no visito comunidades por la prohibición del padre.

Desde niño estoy vinculado a la Iglesia Católica, porque mi mamá me llevaba a la iglesia. Me dijo: "Hay que ir a la iglesia porque hay que aprender la doctrina". Y obedientemente fui. Gracias a mi madre Sofía, fui asiduo a la Iglesia, hice mi primera comunión, mi confirmación y poco a poco fui adentrándome a la religión, fui participando en la Santa Eucaristía, en diferentes reuniones, hasta que me casé; fue a partir de ahí que empecé a predicar.

La violencia durante el Conflicto Armado Interno

La represión durante la guerra fue fuerte, el miedo al Ejército era terrible, a mí me sucedió que durante los años del conflicto puse un negocio con mi esposa, una tienda grande; aparte de eso yo tenía un carro chiquito que me servía para vender de todo en Palín, Nuevo Progreso. Ahí a la tienda llegaban los guerrilleros a comprar jugos o cigarros. Una vez llegaron a

comprar y mi hija más grande los atendió, los guerrilleros le dijeron que sabían que ella estaba estudiando, entonces la felicitaron por eso, pues eso le serviría para entender cómo en Guatemala se marginan a los pobres. A mí me daba cierto temor pues el Ejército se podía enterar y hacernos algo por haberles vendido a los guerrilleros; pero, ¿qué podía hacer? Tienda es tienda y llega a comprar tanto el Ejército como la guerrilla, uno no tiene la culpa.

Otra vez con mi hermano, él había sufrido mucho por la violencia del conflicto, entonces me lo llevé a un viaje para distraerlo y para comprar maíz en mi vehículo; pero en el camino nos pararon los militares en un retén, ahí me bajaron y me acusaron de que estaba comprando maíz para los guerrilleros. El oficial me dijo: “Con que vos sos el que le das comida a tus padres guerrilleros ¿dónde están tus padres guerrilleros?” Entonces me amenazaron “Vamos a poner a dos soldados para que te saquen todo lo que tienes en la panza”.

En esos momentos me puse pálido del miedo, pero también me puse a temblar de la cólera, y les contesté: “Desgraciadamente en Guatemala no se puede vivir, tal vez solo se puede vivir en México, nos venimos de Palín por miedo a los guerrilleros, nos venimos a vivir a un lugar cercano a ustedes porque supuestamente nos están protegiendo de las malas gentes, y usted me acusa de guerrillero; miren a mi hermano, él está padeciendo de quebrantos de salud por la violencia”. El teniente fue con mi hermano y le preguntó que tenía, entonces mi hermano le contestó “estoy muy mal” y se puso a llorar.

Yo le dije al oficial: “a mí me conoce aquí mucha gente, ellos le pueden decir a lo que me dedico, yo ahorita estoy trabajando, debo luchar para vivir”. Al final, nos dejaron ir, pero fue una experiencia feísima. Pues pensé que nos iban a matar.

Involucramiento en el proyecto REMHI

Rodolfo Godínez que antes era mi hermano y ahora mi padrino, se acercó un día con el Padre Bertoldo para pedirme si podía sumarme al proyecto REMHI. Rodolfo había llegado a mi parroquia para ver qué personas podían participar.

Recuerdo que el Padre Bertoldo me mandó a llamar y me dijo: “Arnulfo, hay un programa de la Diócesis de San Marcos que busca recaudar información sobre el Conflicto Armado Interno, y Rodolfo está trabajando ahí, pero necesita a una persona que lo pueda acompañar y puedan recaudar información con las personas que sufrieron en ese tiempo”. Yo le dije al padre que aceptaba, que estaba bien.

Yo acepté porque cuando uno está involucrado en las cosas de Dios, pues piensa en los hermanos, pues si ellos sufren, uno también sufre como cristiano; ahora bien, si a uno no le importa la vida del otro, pues esa postura no es de cristiano.

Yo sabía que el trabajo de recolección de testimonios ayudaría mucho a las personas que habían sufrido; muchas de ellas tenían miedo, pues habían sido amenazadas.

Empecé a coordinar con Rodolfo, empezamos a platicar y él empezó a llegar a mi casa. Él me explicó cómo iba a ser el método de recolección de información del REMHI; me contó también sobre Monseñor Gerardi y su trabajo; eso me motivó más a trabajar para cumplir los objetivos de la recolección de información.

Rodolfo me invitó a ir a recibir unos talleres de formación a San Marcos. Me fui formando con la metodología del REMHI, a pesar que no soy estudiado; pues solo saque el tercer año de primaria.

La formación en el proyecto REMHI

Al principio me daba pena tener tan pocos estudios, pues creía que no iba a poder desenvolverme bien y lograr lo que se tenía planteado en el Programa REMHI; pero Rodolfo me animaba, y me decía que poco a poco nos iríamos formando y a través del trabajo iríamos aprendiendo cada vez más.

En esos tiempos no se había firmado la paz, había mucho temor, pues la recuperación de la Memoria Histórica no les gusta a las personas que habían hecho cosas malas, esas personas se enojan; sin embargo, yo en la recolección de testimonios no hacía nada malo. Gracias a Dios no me pasó nada malo y estoy vivo y coleando.

Yo no tuve miedo al involucrarme al proyecto; pero, había gente que me decía que no me metiera, y me decían: “Eso es peligroso, va a venir la guerrilla o va a venir el Ejército y te van a venir a traer, ellos se van a dar cuenta que estás trabajando en eso y te van a matar”.

Pero yo me puse a pensar, Jesús denunció todas las anomalías que hacía la gente; señaló a los hipócritas, a los fariseos; de manera que, si yo no hago este trabajo encomendado, yo no estaría bien con mi Iglesia. Esta reflexión me hizo tomar la postura de no ceder y seguir trabajando en el proyecto REMHI, como lo hacía en mi trabajo de predicación; aun así, no voy a negar que siempre tuve precaución al hacer la recolección de testimonios.

La formación la recibimos por medio de enlaces que llegaban desde Guatemala, ahí nos contaron sobre la violencia que estaba pasando en toda Guatemala, y que nadie nos contaba que sucedía. Así también nos contaron sobre el interés de Monseñor Gerardi de saber sobre lo sucedido en San Marcos y escribirlo, para que nuestros futuros hijos y nietos, puedan saber qué pasó en Guatemala durante la guerra, cómo fue que se ejecutó, asesinó y desaparecieron a tanta gente.

Esta formación que recibimos, me hizo pensar en la necesidad de que todo quedara escrito, pues no era posible que todo quedara como si nada hubiera pasado, no era posible que dejáramos todo en el abandono. Esta reflexión me fue llenando de ánimo y de convicción sobre el trabajo de memoria.

Durante la formación del proyecto REMHI nos enseñaron a cómo hablarle a la gente, pues no era solo de llegar y preguntar sobre lo que les había pasado, por ejemplo: ¿a ustedes le secuestraron a su hijo? ¿a ustedes le mataron a su papá? ¡Claro que no! Pues si llegábamos así, lo primero que nos iban a decir era ¿a usted que le importa? En las capacitaciones nos dijeron cómo abordar a las personas, dijeron como llegar a platicar con ellos, conocerlos, saber cómo vivían y de que trabajaban.

La recolección de testimonios

Con el padrino Rodolfo siempre hicimos el trabajo en equipo, él venía a mi casa, se quedaba y comía con nosotros, cuando a él le tocaba coordinar por la región con el proyecto REMHI, o cuando yo lo acompañaba para la

recolección de testimonios. Con él íbamos con personas que conocíamos, así empezamos, teniendo la confianza de la gente empezábamos a platicarles sobre el proyecto REMHI y de la información que estábamos buscando. La ventaja era que a mí me conocían en muchas partes y las personas confiaban en mí.

La razón de porque me conocían bastante, fue por mi trabajo como catequista. El Padre Bertoldo nos mandaba a todas las comunidades del Municipio de Nuevo Progreso. Eso me permitió conocer a la gente y saber de antemano si habían sufrido durante el conflicto. Las personas nos contaban que era o que les había sucedido, entonces yo también tenía algunas palabras para darles aliento a través de la biblia. Darles un poco de consuelo.

Estimo haber entrevistado como a unas 28 personas, que sufrieron durante el conflicto. Recuerdo algunos testimonios en donde la gente fue violentada porque les dieron de comer a los guerrilleros; ellos eran pobres y si les daban dinero ¿qué podían hacer? Muchas familias fueron desaparecidas por completo, por hacer eso.

Yo visitaba a las familias en sus casas, allí platicábamos; aún había temor por parte de las familias que daban su testimonio, pues temían que los vecinos pensarán mal o que el Ejército se iba a enterar.

El impacto del REMHI a nivel personal

El escuchar a la gente también me afectaba, me hacía cuestionarme, a veces pasaba sobre mi cabeza el ya no seguir, pues la realidad era dura en esos momentos y algo me podía pasar; pero, esos cuestionamientos tampoco me paralizaron de seguir trabajando.

Yo también tenía en mi mente lo que le sucedió a la familia de mi esposa; ya que, antes de casarme con ella, yo era su novio en ese tiempo, los militares mataron a su papá. Entonces mi mamá me dijo: “hijo, ya no te cases con ella, pues esa gente está involucrada en algo” pero no era así, recuerdo que hasta fui con el Padre y hasta él me dijo que había sido una gran injusticia, y si yo me quería casar, hasta él mismo me acompañaba para hacer la pedida de mano: de manera que no tuve miedo en casarme con ella, pues fue

gente mala la que lo había matado, fue una injusticia sobre una persona buena. El padre de ella era tan joven como mi padre, no había derecho que lo mataran.

El impacto del REMHI en la comunidad

Las personas que nos daban su testimonio quedaban agradecidas con nosotros, pues decían: “ahora al hablar nos acompañan en nuestras tristezas, y ahora les podemos dar respuestas a sus preguntas”; También había familias que al principio tenían miedo de dar su testimonio, entonces yo les decía: “no tengan temor, pues ustedes me conocen y saben cómo soy”, entonces ya nos contaban que les había pasado y quedaban más satisfechas.

La gente que sufrió durante el conflicto quedó más desahogada, yo como catequista les di aliento, les decía “¿No sufrió Jesús por nosotros? No tengan pena que Dios tiene la mirada sobre el que hace el bien y el mal ¡El que siembra cosecha, y el que mató va a quedar eternamente en la tierra!

Poco a poco la gente que daba su testimonio, ellos sentían como que se le levantaba un bulto de su pecho, yo me quedaba contento por eso; por ejemplo, si una viuda me decía: “Gracias, Dios lo bendiga”, yo me quedaba satisfecho. Eso es bonito, yo le doy también las gracias a Dios, pues me gusta que me digan esas palabras que “Dios lo bendiga”.

Cuando trabajaba de catequista con los jóvenes entre los 18 y 25 años, les contaba todo lo que había sucedido durante el conflicto; así también les daba consejos, como el que se apartaran del mal, que no dañaran a nadie, que amen a sus papás, que respeten al ser humano, y así van a ser felices. Trato de darles ese consejo sabio, les doy ánimo de trabajar para el bienestar del país y obtener así un mejor fruto; porque yo creo que Dios bendice a todo hombre que trabaja por el bien de la humanidad.



Figura 10
Nota: Fotografía de Simón López. Tomada de (Paz, Simón López, 2022).

Simón López Chávez

Mi nombre es Simón López Chávez, soy del municipio de San José Ojetenam, en el departamento San Marcos; pero por necesidad de ganarme la vida me trasladé a vivir a la aldea Pueblo Nuevo en el municipio de Tajumulco; ya llevo 45 años allí con mi familia, entonces me considero que soy de allí; así y todo, no es solo por los años que me considero de Pueblo Nuevo, sino también porque fue allí en donde me alumbraron los sacerdotes.

Yo soy agricultor, siempre me he dedicado a la agricultura, ya sea que trabajara en mi parcela, sembrando maíz o frijol, o como jornalero en una finca cercana que ahora ya no existe. También soy catequista, desde hace muchos años; y como catequista, subimos a recibir formación y cursos sobre catequesis para compartir con la comunidad, o también para aprender a celebrar la palabra de Dios, o predicar en la comunidad.

De manera que, en Pueblo Nuevo yo participaba en la Iglesia, los días domingo y jueves; pero en ese tiempo del Conflicto Armado Interno, la violencia era muy dura y el destacamento de los soldados iba de pueblo en pueblo reprimiendo a la población; entonces la gente ya no quería participar en las actividades de Iglesia, yo les decía que debíamos seguir con ellas, sino el Ejército podría sospechar otras cosas; pero el miedo era grande, y la gente ya no participó. Solamente nos quedamos seis personas trabajando para la Iglesia.

El miedo era muy grande, la gente se escondía; a veces cuando íbamos a las comunidades por parte de la Iglesia, llegábamos a los pueblos y no había nadie, solo los pájaros nos recibían, la comunidad estaba desierta, pues la gente escapaba por temor a los soldados.

El Ejército cambió su estrategia, y empezó a llegar a las comunidades en la noche para secuestrar gente. Las comunidades tuvieron mucho miedo. Nosotros fuimos testigos, pues ahí estuvimos cuando hacíamos el trabajo pastoral.

La formación del proyecto REMHI

El párroco de la Iglesia me habló y me preguntó si quería involucrarme en el proyecto REMHI. Fue en ese momento en que me hablaron para convertirme en un Animador de la Reconciliación; entonces, después de que me explicaron en qué consistía el trabajo, con gusto acepté.

Yo acepté trabajar para el proyecto REMHI pues sentía que era en beneficio de la comunidad, era algo para el bien del prójimo, mis hermanos. Lo que sí me dijo el párroco fue que era un trabajo delicado, y se tenía que trabajar de forma discreta, pues no era conveniente que los soldados se enteraran sobre lo que se iba a trabajar.

Estuve en formación en la aldea La Blanca, en Ocos; allí estuve recibiendo cursos por un año, después de eso nos evaluaron para ver si podíamos ser Animadores de la Reconciliación, pues habíamos aprendido a cómo entrevistar a las personas, cómo hablarles para que nos cuenten lo que les había sucedido, y el poderlos acompañar. En un principio éramos bastantes personas, pero al final de las capacitaciones nos quedamos muy pocas personas.

En el proyecto REMHI nos dieron unas fichas para realizar las entrevistas; de esa manera se me facilitó recoger información llenando las fichas, a pesar que solo tengo segundo primaria de estudio.

El proceso de recolección de testimonios

No era fácil entrevistar a las personas, yo comencé realizándolas en la comunidad de Xolhuitz, pues allí me conocía la gente; recuerdo que la gente en ese momento estaba muy agradecida de que había llegado a acompañarlas, y fui de familia en familia recogiendo información.

En mi aldea no hablaba sobre lo que estaba haciendo, tratando de ser lo más discreto posible con respecto al trabajo del proyecto REMHI; yo no hablaba con nadie sobre el asunto, y por cuestiones de seguridad, salía sumamente temprano, casi escondido, cuando me iba a las comunidades a recolectar testimonios. Pues había en mi comunidad un señor que se llamaba Pedro, que estaba en contra de saber la verdad sobre lo que había pasado durante

el Conflicto Armado Interno, pues él tenía mucha relación con los soldados; y había que tener cuidado de él.

Yo siempre les decía a las personas que me daban su testimonio, que fueran discretos con contar sobre la entrevista, era mejor no contarle ni a las autoridades, ni a desconocidos, sobre el trabajo de memoria, pues era conveniente mantener las medidas de seguridad.

A mí me tocaba ir a buscar a la gente para entrevistar, pero había mucho miedo, muchos se abstuvieron a dar el testimonio pues decían que habían sido engañados durante el Conflicto Armado Interno. Sin embargo, con las familias que me dieron su testimonio, me hizo ver muchas cosas, me enseñaron dónde habían sido las violaciones a las comunidades, me enseñaron, por ejemplo, dónde había sido quemada una casa de una familia, en dónde una mujer con su bebé había sido carbonizada. Todo esto me daba escalofrío al escucharlo, pues había sido terrible el sufrimiento; gracias a Dios pude recoger el testimonio y salir de allí.

La gente estaba muy agradecida al ser escuchada, pues estaban conscientes que se supiera lo que había pasado, que era importante que no se olvidara. No solamente los católicos, gente de otras religiones estaban anuentes a contar la historia de lo vivido.

Así pude ir alrededor de cuatro años haciendo entrevistas en cinco comunidades. Recorrí las comunidades de Pueblo Nuevo, Toquián Grande, San Juan Bullaj, Montecristo, Xolhuitz. Me quedaba un día o dos en cada comunidad, pues había bastante trabajo, pues me costaba recoger los testimonios de las familias. Además, las distancias entre las casas eran largas.

Aparte realicé trabajo de entrevistas con los refugiados en la parte de México, en Motozintla. Allí recuerdo que llegamos cuatro personas por parte del proyecto REMHI, el Hermano Rodolfo, el Hermano Gregorio y Martha Gutiérrez; juntos hicimos las entrevistas a los refugiados en México.

Fue muy triste de escuchar los testimonios, pues relataban como por medio de violencia y engaños se habían llevado a las personas, por ejemplo, a uno los habían sacado a golpes de la casa, a otro se lo habían llevado con su traje de bailador de la conquista, así también contaban como las familias gritaban y sufrían viendo que le hacían daños a los secuestrados o asesinados.

Uno de los testimonios que recuerdo es el caso de una mujer que contaba cómo mataron a su padre, pues lo golpearon y al final lo quemaron vivo. La familia tuvo que enterrarlo donde lo encontró, debajo de una piedra. Muchos años después ya no lograron encontrar el cuerpo.

Por ejemplo, en Xohuitz mataron a diez personas y las enterraron en un cementerio clandestino, posteriormente, trataron de recuperar los cuerpos, pero ya solo encontraron a cinco nada más. En esa comunidad antes que sucediera todo eso, a la imagen de la Virgen que tenían ahí, se le rompió la cabeza, eso era una señal de la violencia que iba a pasar, pues cuando pasó el Ejército, quemaron toda la comunidad y mataron a las diez personas. A los años tuve que recoger su testimonio, pero eso ya fue en otro lugar, la comunidad se tuvo que trasladar pues lo habían perdido todo.

Nosotros recogíamos la información con grabadora y con las fichas de entrevista, con estas herramientas nos auxiliábamos para recoger la información, de esa manera preguntábamos, por ejemplo: la edad, el origen étnico, los integrantes de la familia.

Yo entregaba la información recogida al Hermano Rodolfo, es decir, nos trasladábamos los Animadores de la Reconciliación a la cabecera de San Marcos, para entregar la información. Haciendo cálculos, entregué cerca de 80 testimonios de familias entrevistadas en el departamento de San Marcos y unos 40 testimonios de familias entrevistadas en México.

Dificultades en la recolección de información

En comunidades como la de San Juan, en donde no me conocían, ahí sí tuve problema, pues mucha gente se negó a dar sus testimonios, tenían miedo de que les volviera a pasar lo mismo que les sucedió durante el Conflicto Armado Interno. En la Diócesis de San Marcos me dieron una nota, donde me identificaban como Animador de la Reconciliación, y eso me permitió que la gente me tuviera confianza, pues llegaba con un respaldo de la Iglesia, y así me pudieran contar que fue lo que les había pasado.

Era un trabajo muy duro y triste. Hubo ocasiones en que pasé hambre, pues solo comía una vez al día, fueron tiempos donde yo sufrí mucho; pero, yo no dejaba de hacer mi trabajo pues lo hacía por la Iglesia, por la palabra de

Dios; el ejemplo de Jesús me daba fortaleza y me hacía estar abierto hacia el dolor de mis hermanos para que contaran que fue lo que les había pasado.

Seguí haciendo mi trabajo dentro del proyecto REMHI, a pesar que tanto mi esposa como mis hijos me remplazaban en el trabajo, pues yo ya no tenía tiempo para ver la siembra, debido a que estaba mucho tiempo fuera de mi hogar haciendo las entrevistas, o para las reuniones con el Coordinador, que en ese tiempo era Rodolfo Godínez. Dichas reuniones también se llevaban tiempo, pues se llevaban entre dos o tres días.

Esta saturación de trabajo hizo que me endeudara. Al pasar el tiempo y el trabajo del proyecto REMHI bajara de intensidad, tomé la decisión de irme a Tapachula, México, a trabajar. Así estuve cerca de dos años, trabajando en México. Hasta que un día llegó Rodolfo con una nota para que fuera a realizar entrevistas a los EEUU, pero lamentablemente ya era demasiado tarde cuando me encontraron, así que ya no pude ir.

Ahora tengo seis hijos; aunque, en el tiempo del proyecto REMHI solo tenía tres hijos, aun así, tenía que trabajar para poderlos mantener; de manera que me endeude. Me tuve que ir a trabajar a una finca, ahí con un día que uno no llegue, ya no le pagan; y yo con el trabajo del proyecto REMHI tenía que tomar como tres días; de manera que me afectó económicamente.

Yo asumí el compromiso de trabajar como Animador de la Reconciliación, por mi formación a partir del estudio de la biblia; a otros compañeros les pasó que no conocían y no estudiaban la biblia, de manera que no se sumaron a la formación del proyecto REMHI, les dio miedo y no se involucraron al proceso de recolección de testimonios. Al final, solo éramos los tres Animadores de la Reconciliación para 35 comunidades.

El trabajo de Animador de la Reconciliación era peligroso, daba miedo, pues iba caminando muchas veces, solo yo entre la neblina de las montañas para llegar a las comunidades. Yo pasaba ahí caminando en completo silencio, pero orando para darme fuerza, pues pasaba por los lugares donde habían secuestrado a las víctimas; solo la oración me daba fortaleza.

La familia de una persona que estaba aliada al Ejército, si me amenazo una vez, cuando estaba haciendo las recolecciones de testimonios; este señor con sus cuatro hijos grandes, salió a acusarme que yo era jefe de guerrilleros, y que por eso salía de noche para Coatepeque, y que en una de

esas noches me iba a desaparecer el Ejército, por estar preguntando sobre lo que sucedió en el Conflicto Armado Interno. Claro que eso lo dijeron a espaldas mía, no me dieron la cara, pero lo dijeron lo suficientemente alto para que yo lo escuchara y me asustara.

Pero yo seguí trabajando para el REMHI, pues yo habría dado mi vida como la dio mi Señor Jesús que vino por nosotros; así como mis hermanos y vecinos de la comunidad que tanto sufrieron por la violencia del Conflicto Armado Interno. Recuerdo que mucha gente se enfermó y se endeudó por participar en las Patrullas de Autodefensa Civil, pues el que faltaba un turno el comisionado militar lo mandaba a meter a la pila con todo y ropa; ahí se enfermaba la gente cuando se le mojaba con esa agua helada.

Las inclemencias del tiempo también era algo que uno sufría al hacer la recolección de testimonios, pues uno salía completamente mojado, por lo que llevaba una mudada para hacer cambio de ropa, pedía permiso en las casas para cambiarme.

No había vehículo para movilizarse, la investigación se hizo a pie; y realizarla así fue muy cansado, pues a pie subíamos los cerros y las montañas para llegar a las comunidades. Hasta la fecha de hoy, esas comunidades solo se pueden acceder a pie.

Las entrevistas con las familias eran duras, yo a veces me sentía muy triste después de escucharlas, hasta el punto de llorar al llegar a mi casa; en ese tiempo aún estaba vivo mi papá, y yo le contaba a él todo lo que la gente había sufrido. Él y mis tías se preocupaban por mí, en esos tiempos que llevaba el trabajo del proyecto REMHI. Me desahogaba con mi papá y con la gente de la Diócesis de aquí de San Marcos, cuando venía a dejar la papelería, yo lloraba sobre lo que había sucedido durante la guerra. Los hermanos de la Iglesia me ayudaban mucho con la oración, eso me ayudó bastante, pues la oración me mantenía.

Consecuencias del REMHI para la comunidad

El Informe Guatemala Nunca Más ayudó para el resarcimiento de las familias que dieron su testimonio. Hubo muchos proyectos en beneficio a ellas, unos que facilitaron comida, maíz, láminas y también dinero. Fue una

buena ayuda para las comunidades que sufrieron. Eso fue fruto del trabajo de la recolección de la información por medio de los testimonios.

Valió la pena el esfuerzo, pues también sirvió para que la gente pudiera exigir también su resarcimiento. Mucha gente estuvo agradecida conmigo, eso me dio mucha alegría y me desahogo del sufrimiento por escuchar a las personas. Es algo que me enorgullece, el que mi trabajo ayude a las comunidades.

Consecuencias del REMHI desde lo personal

Hace como un mes, empecé a sufrir con problema de la azúcar, quiera que no eso está relacionado a los sustos, yo le atribuyó a que esto me empezó desde esa época, pues fueron fuertes las emociones el sufrir la guerra y el escuchar los testimonios de las personas. Por el momento la enfermedad la tengo controlada.

Me siento muy contento por ver que mi trabajo sirvió para escribir el Informe de Guatemala Nunca Más, nada está perdido pues está ahí escrito. El Informe queda como un Testamento para otras generaciones, pues ahí se recoge lo que vivió y sufrió la población.

En la actualidad sigo trabajando con la Iglesia, la gente se pone contenta, pues llevo muchos años y sigo haciendo trabajo de catequesis; ahí es donde aprovecho a seguirle contando a la juventud sobre lo que sucedió en la guerra, ellos no lo vivieron por ser jóvenes; así que les hago saber cómo fue que se dio la violencia. Es importante que ellos sepan y se enteren de lo sufrido por sus comunidades, para que no vuelva a pasar. Para que se pueda vivir en paz y en armonía, para que las nuevas generaciones y familias, no vivan lo que se vivió en esa época.

Me siento alegre en contar la historia, pues fui testigo, fue parte de lo que hice y de lo que viví, de manera que cuando me invitan a actividades de memoria, voy contento pues es parte de mi trabajo pastoral, y sigo fundamentando mis acciones por medio del estudio de la biblia.

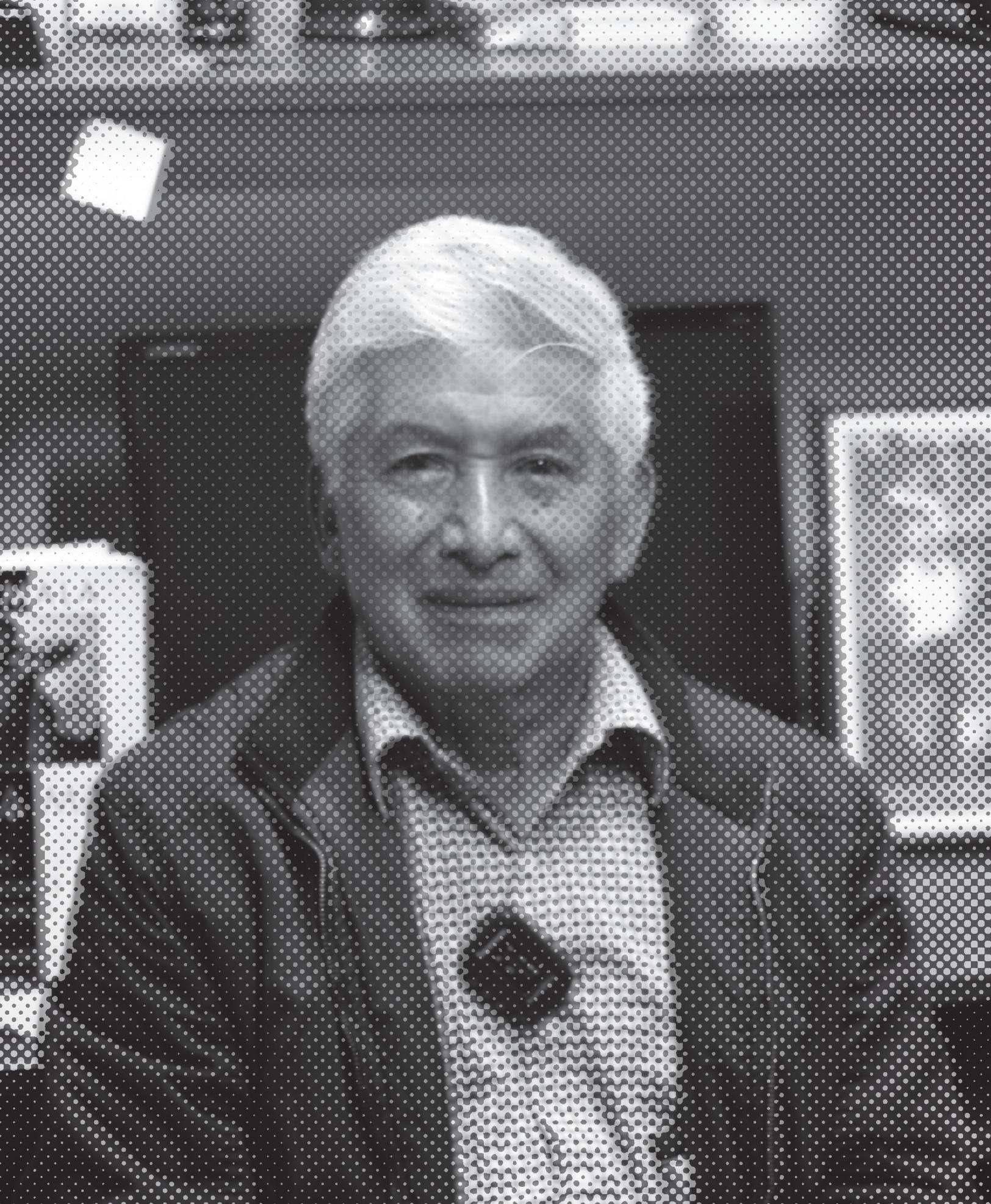


Figura 10
Nota: Fotografía de Rodolfo Godínez. Tomada de (Paz, Rodolfo Godínez, 2022).

Rodolfo Godínez

Mi nombre es Rodolfo Godínez, soy de San Pedro Sacatepéquez, San Marcos, donde vivo con mi familia.

Mi relación con la Iglesia Católica inició en el año de 1974, ya que inicié participando en los cursos que impartían los sacerdotes Maryknoll, de la parroquia San Pedro Apóstol. En esa época ellos estaban al frente de la parroquia.

Recuerdo a un gran sacerdote que fue el Padre Eduardo Moré. Él impulsó el Centro Diocesano de Formación de la parroquia. Entonces yo comencé a asistir a sus cursos, todo en base a las conclusiones del Concilio Vaticano Segundo, que fue una belleza.

El conocer la Teología de la Liberación en esa época, fue una motivación bastante enriquecedora, que me permitió tomar el camino que me ha llevado en donde me encuentro; participando en los diferentes temas y contenidos de la Iglesia, como el Concilio Vaticano II o la Doctrina Social de la Iglesia.

Este impulso me hizo y me sigue haciendo animar a las personas en la actualidad; de manera que seguí trabajando para la Iglesia y el párroco me nombró como Animador de la Fe. Posteriormente con la venida de los padres Maryknoll, vino la congregación Franciscana a la Parroquia San Pedro Apóstol; con ellos tuve la oportunidad de conocer las 32 comunidades que la conformaban. Allí hicimos un camino con muchos amigos, amistades, con los hermanos en las comunidades.

Posteriormente, alguien de la parroquia, que fungía como Coordinador del Centro Diocesano, me invitó para que yo tomara parte en Cáritas de San Marcos, Cáritas Diocesana. En ese momento, para mí era un tema desconocido; pero, me metí y fui conociendo un poquito los contenidos de Cáritas; eso me motivó bastante, porque participé en los trabajos de post terremoto de 1976 (en el mismo año en que contraje matrimonio). En esa época se nos abrió espacio para hacer un trabajo humanitario a través de alimentos por trabajo, apoyo a las comunidades, el tema de la reforestación y huertos familiares.

Entonces así fue como me fui involucrando posteriormente en el tema desarrollista de Cáritas. De manera que, un día surgió un proyecto de agua potable, entonces se tuvo que buscar personal para ese proyecto; y por mi participación, me llamaron para que yo fuera un técnico de ese proyecto.

Mi trabajo fue hacer un trabajo de organización en la comunidad, ver un poquito también quiénes eran los beneficiarios, en fin, todo ese tema de la logística de un proyecto de agua potable.

En estos proyectos se rompían barreras de credos religiosos, porque eso se da en las comunidades, que el agua no era solo para católicos, ni solo para evangélicos, sino era para toda la comunidad.

Eso me motivó mucho. También conocí muchas aldeas y allí fue donde yo comencé a darme cuenta de la discriminación en las aldeas; mucho abuso de poder por los líderes comunitarios, especialmente contra las mujeres, los ancianos. Entonces dije, esto no está bien; por lo que, aprovechaba esos espacios para hacer un trabajo de sensibilización, donde hacía ver que el agua potable era un beneficio colectivo, no solamente para una persona, sino que era para todos.

En las actividades de los proyectos de agua, pude darme cuenta sobre la explotación que tenía el Ejército sobre los campesinos, pues los obligaba a hacer patrulla de 24 por 24 horas en las Patrullas de Autodefensa Civil. Eso era un abuso de autoridad, no era correcto. Yo lo empecé a señalar, pues me parecía una gran injusticia; pero esta acción tuvo repercusiones. Pues algunos dirigentes señalados por mí, vinieron a la Cabecera de San Marcos, y vinieron a quejarse con el ingeniero.

El ingeniero me llamó la atención y me dijo: "Usted no se esté metiendo con los Comisionados Militares". Yo le respondí: "No me meto con ellos, me estoy metiendo contra sus malas actitudes. Si yo trabajo para la Iglesia, tengo que denunciar también eso. No voy a ser cómplice que mis hermanos, los humildes los estén maltratando".

Al ingeniero no le gustó también mi manera de pensar, pero le remarque que: "No puedo callar, especialmente si estamos hablando de Cáritas. ¿Qué significa Caritas? Significa caridad. Pero no tenga pena, voy a ser más prudente".

En otra ocasión me tocó ir a una actividad de inauguración de un proyecto de agua, pero en la actividad de la fiesta, toda la gente estaba triste. Al terminar la fiesta, fui a la casa donde me estaban dando alojamiento una viuda. Ahí le comenté a la señora que me parecía raro que la gente estuviera triste en la celebración. Entonces ella me contestó: “Es que usted no sabe las cosas que pasan. Usted no sabe que el dirigente del comité, el Presidente del Comité, es el culpable de que yo sea viuda; así como muchas mujeres de la comunidad. La razón es que él entregó mucha gente al Ejército. Eso, al igual que a las demás mujeres, me quedó marcado en el corazón”.

Vinculación con el proyecto REMHI

Gracias a una recomendación de Juan José Monterroso, un antropólogo al que ayudé a hacer su investigación de tesis, en la comunidad de Dolores, me mandaron a llamar para que me involucrara en el proyecto REMHI. Monseñor Álvaro Ramazzini me dijo: “Son ocho meses de lo que dura el proyecto REMHI. Después tú retomas tu antiguo trabajo para continuar con lo que estás haciendo. Vamos a hacer un convenio con la administradora de Cáritas”.

En ese tiempo Sor Carmelina Reyes era la administradora de Cáritas. Ella dijo: “Usted se va a ir un tiempo. Se nos va a ir nuestra mano derecha”. Yo le respondí: “No, no digas eso. No, pero ya hablamos con Monseñor Ramazzini. Ese solo por ocho meses”. Lo que yo no sabía era que esos ocho meses de trabajar la Memoria Histórica, se han convertido en 25 años. Así, humildemente.

Comenzamos el proyecto REMHI en esa época como Coordinador de San Marcos, y tuvimos el apoyo de un exseminarista. Él se llama Gregorio Macario. Era originario de San Miguel Ixtahuacán, del área del altiplano de San Marcos; y con él comenzamos el proyecto, que para mí era un mundo desconocido.

El inicio del proyecto REMHI

Comenzamos a ir a las capacitaciones en la ciudad capital. Me encontré con otras personas que yo conocía, como: José Antonio Puac y Alfonso Huet, pues habíamos coincidido en capacitaciones de Monseñor Gerardi a través

de Monseñor Valero de Escuintla. Dichas capacitaciones se dieron en la Casa del Peregrino.

En otras palabras, las reuniones de formación eran un encuentro con los amigos; sin embargo, también conocí ahí a Ronald Ochaeta, Marta Gutiérrez y Patricia Ogaldes, y a Nery Rodenas de la ODHAG.

Recuerdo que en la primera reunión Monseñor Gerardi abrió la reunión explicando que era el REMHI y sobre la Recuperación de la Memoria Histórica.

La formación era muy accesible para nosotros, muy a nuestro nivel, muy didáctica; recuerdo que Fernando Suazo, que era de Rabinal, nos daba temas muy bonitos, uno que no se me olvida era: “Dios y las víctimas”. En la formación nos enseñaron la metodología del proyecto; primero comenzaríamos con la sensibilización, posteriormente entraríamos a la etapa de la recuperación de los testimonios, después el análisis de la información y después la elaboración de un informe.

La formación de Animadores de la Reconciliación

Yo me incorporo al trabajo del REMHI en 1995, ahí comencé con el proceso de formación, comencé a conocer la metodología, cómo estaba estructurado el proyecto. Comenzamos también a trabajar con la radio en la Diócesis de San Marcos, desde ahí lanzábamos un spot. Había un programa de 15 minutos que se difundió a nivel nacional que se llamaba Doña Remhi y Don Olvido. Y unos afiches que fueron publicados en diferentes idiomas.

La metodología que nos enseñaron en la formación, nosotros la readecuamos a la realidad de las comunidades de San Marcos. Es de señalar que le hice unos pequeños arreglos; claro que eran cositas muy mínimas y la gente fue entendiendo. Entonces con ese tema como el de “Dios y las víctimas” lo fuimos adecuando y trabajando en las comunidades, construyendo una cultura de confianza con la gente.

Se trabajó con material muy valioso, que la ODHAG se la ingenió de una y mil maneras; temas relacionados con el tiempo litúrgico; relacionando el REMHI con el Adviento, la Cuaresma, los tiempos de la Pascua, en tiempos

ordinarios, pero principalmente en el Día de los Difuntos y el Día de Todos los Santos.

Entonces comenzamos a hacer el trabajo en las parroquias aquí en San Marcos; y fue cuando Monseñor Ramazzini presentó el REMHI a los Decanatos que conformaban en ese momento la Diócesis de San Marcos, Decanato de la Costa, el Decanato del Altiplano, ahora le llaman Regiones Pastorales; ahí el 50% de las parroquias aceptaron el proyecto; por lo que tuvimos la grata presencia de muchos catequistas que nos brindarían su apoyo y serían los que se convertirían en los Animadores de la Reconciliación, de las 29 parroquias de nuestra Diócesis.

Es de señalar que el otro 50% de los párrocos tenían sus razones para no involucrarse en el proyecto REMHI, pues argumentaban que no había garantías para la seguridad de la gente, así también, que la Firma de la Paz no se había realizado aún; sin embargo, Monseñor Ramazzini con toda su capacidad y toda su sabiduría, dijo: “Tienen razón los sacerdotes que se niegan, entonces con los que aceptan, hay que iniciar el trabajo del proyecto REMHI”.

Entonces participaron las parroquias de Tajumulco, Sibinal, Tacaná, El Tumbador, Nuevo Progreso, La Blanca, San Pedro Sacatepéquez, San Lorenzo, San Miguel Ixtahuacán, Sipacapa, Tejutla, como 14 parroquias, de las cuales llegamos a tener como 40 Animadores de la Reconciliación, entre hombres y mujeres.

Iniciamos los talleres de sensibilización, los primeros fueron en Malacatán, ahí conocí a Marta Gutiérrez y a Patricia Ogaldes, posteriormente nos trasladamos a la Parroquia de La Blanca. Pero cuando los Animadores de la Reconciliación de Malacatán oyeron en qué consistía el proyecto, ellos ya no se involucraron, porque ellos tenían un contexto muy doloroso en su pueblo; y como el proyecto era de ver quiénes eran los actores, tanto intelectuales como materiales. Entonces dijeron “hasta aquí llegamos”. Era natural, pues no había garantía que la paz se firmara en esa época.

Entonces comenzamos con los talleres de formación, de sensibilización y posteriormente viene ya la etapa de la recuperación de los testimonios. Eso para mí fue y sigue siendo, el alma del proyecto REMHI. Abrir espacios y romper el miedo.

Los temas que abordábamos en la formación para los Animadores de la Reconciliación eran muy fuertes, tenían un contenido histórico, abordaba desde la Conquista, las causas del origen del Conflicto Armado Interno; esto generaba que hubiera mucho miedo que se dieran infiltrados, “orejas” informantes del Ejército, que llegaran a los talleres de formación. Por ejemplo, en el municipio de San Pablo, en la zona costera se tuvo que suspender un taller, pues dentro de uno de los catequistas que había invitado el párroco era un exmilitar y había llegado con mucha prepotencia al taller. Esa experiencia fue horrible para mí, pues yo había organizado todo, y los catequistas me reclamaron posteriormente.

En otra ocasión tuve el reclamo de tres personas, que después del taller me abordaron prepotentemente y me empezaron a reclamar, y a cuestionarme de porque le echaba la culpa solo al Ejército y a los finqueros sobre la situación del país, la discusión se estaba acalorando mucho, pero tuve auxilio de unos maestros que conocía el lugar que llegaron a defenderme y a defender los puntos que se habían tocado en el taller.

Cuando terminó la etapa de sensibilización, Monseñor Álvaro, que estaba muy atento al proceso del REMHI, nos dijo a Gregorio y a mi “Gregorio vos vas a dirigir el proyecto, y Rodolfo vos vas a encargarte de los testimonios”; entonces empecé a enfocarme en el trabajo designado.

Entonces un Martes Santo en la Misa Crismal, aquí en la en la Parroquia de San Marcos, fue cuando monseñor presentó en la catedral, a todos los Animadores de la Reconciliación, que fueron convocados. desde las diferentes parroquias. En ese momento la Catedral estaba repleta de gente.

La recolección de testimonios

Con dicha presentación, entonces tuve la “luz verde” para iniciar el proceso de recolección de testimonios. De manera que la semana siguiente comenzamos con la recolección de información.

Para la recolección de testimonios tuvimos la participación de Animadoras de la Reconciliación, tanto religiosas como laicas, por ejemplo, Sor Francisca Rodas, la hermana Felipa de la Parroquia Nuevo Progreso y laicas como la hermana Chepa de Sibinal, y otra hermana que era del Tumbador.

Las palabras tienen un gran poder. Eso lo aprendimos en la recuperación de testimonios, cómo la palabra viene a romper el miedo, recuerdo un testimonio que me impactó tanto. Fue una frase de una anciana, que había sufrido mucho a manos del Ejército, de una comunidad lejana, donde el Animador de la Palabra Simón López colaboraba con hacer las traducciones entre *Mam* y castellano.

Fue en una comunidad muy lejana, llegamos cuando llovía mucho, unos grandes chorros de agua caían del cielo. Cuando terminamos de dar la plática a la comunidad, la mujer se levantó y dijo esta frase: "Por fin se recordaron de nosotros". Esas palabras resonaron dentro de mí, y me puse a reflexionar sobre su significado, y concluí que así se sentía la gente, olvidada. El olvido es el terrible final, la finalización de las cosas y punto. Sin embargo, recordando al Dios de José, "Dios tarda, pero no olvida"; y ese es el mensaje que debe llegar al pueblo de Guatemala. Nosotros debemos contribuir para que el olvido no se dé, nosotros debemos ser los portavoces de Dios.

En otra ocasión recuerdo un testimonio de un hermano que había sido agredido por el Ejército y la guerrilla, ambos grupos lo habían golpeado, su delito fue que había asumido la presidencia de la dirección de la Iglesia en su comunidad, nosotros le llamamos Presidente de la Comunidad; y en su afán de buscar que la gente conociera a Dios, comenzó a hacer una lista sobre quiénes eran casados y quiénes no eran casados. Entonces llega la guerrilla pues se corría la voz que era una lista de colaboradores de la guerrilla, a él lo interroga la guerrilla, pero entre lo que él explicaba que era sobre parejas no casadas, pues lo agreden; después llega el Ejército, ahí si casi lo asesinan, pues lo colgaron y lo golpearon bastante, al punto que enfermó de gravedad. Cómo era gente humilde, que solo tenía su ranchito, pues cae en la extrema pobreza.

Cuando nos enteramos de su caso, lo fuimos a buscar, llegamos un sábado por la tarde; y él nos atendió y comenzó a contar lo sucedido, mientras nosotros lo grabábamos; en esas estábamos cuando llegan sus dos hijos que venían de la capital; los jóvenes entraron y ya no dijeron mayor cosa, sino que se quedaron escuchando, mientras el papá relataba lo que había pasado, quienes le habían golpeado y, en fin, todo su calvario. Contó detalles bien importantes.

Al final tardamos como una hora y media o dos horas, platicando con él; pero, al final le dicen los hijos: “¿Papá, eso le sucedió a usted? ¿Y por qué no lo había cantado? ¿Por qué Papá? ¿Qué pasó?” Los patojos lloraban, no sabían lo que había pasado. Uno de ellos nos dice: “¡véndanos el *casete* por favor!” y yo le respondí: “Mire, lo siento mucho. Esta información es confidencial”, ellos insistieron en que se los vendiera, pero yo no cedí.

Ellos desconocían lo que su padre había vivido; de manera que el trabajo del REMHI en recolectar el testimonio, generaba desahogo en la gente; así también, generaba confianza en la gente; y de esta forma, la gente comenzó a tener vida.

Esto último me lo dijo un señor en otra aldea que yo visité llamada Barranca de Gálvez; ya que yo acompañé a la comunidad por varios años, cultivando muchas amistades y generamos proyectos de rescate de la memoria. En dicha comunidad la gente me dio muchos testimonios, y quedaron muy agradecidas, había mucha necesidad del desahogo.

Yo no tengo bienes, para qué mencionarlos. Pero la riqueza más grande que Dios me ha regalado conocer el dolor de la gente y llorar con la gente y en ocasiones también hacer reír a la gente; porque en las noches aprovechaba yo a contarles chistes a la gente, para que todos riéramos y nos liberáramos un poco, así la gente se quedaba más tranquila.

En una oportunidad un señor me dijo: “Cuando usted vino nos trajo otra vez la vida, porque aquí estábamos muertos”. Yo le respondí: “Yo solo estoy haciendo un trabajo que me confió la diócesis; y no solo soy yo, hay mucha gente que lo está haciendo también, no solamente aquí en San Marcos, sino es a nivel nacional”.

El escuchar testimonios era bastante doloroso; a veces, relatos de dos o tres horas; al final yo sentía una gran carga en la espalda. Hubo cuadros desgarradores, en donde la violencia no solo había secuestrado, asesinado, a los miembros de una familias o familias enteras, sino que también comunidades.

En los testimonios recolectados encontrábamos cómo las comunidades interpretaron la violencia del Conflicto Armado Interno, nos contaba un maestro, que una tarde, él vivía en una zona en una parte alta de la aldea de Tajumulco, y un niño que bajó una tarde, corriendo muy rápido, y entre

todas las casas pasó gritando y repitiendo: “¡La guerra ya viene!” La gente de la comunidad pensó que solo era un juego, pero al poco tiempo el niño muere. A los pocos días de la muerte del niño, llega la guerra con el Ejército.

Entonces vemos que, en la cultura de la comunidad, las personas preveían que algo venía en sus vidas. En otras ocasiones son los sueños, especialmente los sueños. En los testimonios aparecen sueños, aparecen también aparecidos.

Lo anterior lo escuché en el testimonio de un exmilitar; él decía que: “Salimos a mediados del mes de noviembre, haciendo un recorrido buscando San Pedro Sacatepéquez, en la zona del cerro, hay dos aldeas grandes, entonces nos dijo el oficial a otro soldado y a mí, ustedes se quedan aquí de vigilantes, no se van a dormir y de la tropa va a dormir un rato y ustedes se quedan aquí. Nosotros estábamos ahí, en ese punto, cuando yo comencé a ver que iba un grupo de gente para abajo y a nuestro encuentro. Entonces él no quiso alarmar a los demás compañeros de la tropa, solo le tocó a su compañero que estaba ahí. Ya en la noche vemos los dos que vienen un grupo de gente, hacia nosotros, de manera que esperamos a tenerlos más cerca para dispararles, pero cuando estábamos listos para abrir fuego, toda la gente desapareció en un pestañeo. Asustados, al día siguiente, fuimos a buscar sus huellas, pero no encontramos nada. Lo que pasó era que la noche anterior el Ejército había hecho una masacre de 48 personas en una comunidad cercana, de forma que lo que vimos fueron las almas de los masacrados”. Esa fue la explicación que me dio el exmilitar al suceso ocurrido.

Los testimonios sirvieron para el desahogo no solo de las víctimas, también algunos victimarios se acercaron a contar su historia, pues tenían mucho remordimiento, a mí me tocó entrevistar a un exkaibil, que tenía mucho remordimiento por las masacres realizadas; así también por la muerte de una joven que era su novia, a manos de su oficial superior, pues él también estaba enamorado de ella. El hombre no podía conciliar el sueño, necesitaba desahogarse, eran victimarios que después de serlo, pasaban a ser víctimas; pues a muchos de estas personas las obligaron a realizar los crímenes. En realidad, hablar del bendito REMHI, como yo le llamo, es hablar de un universo de historias.

Dificultades en la recolección de testimonios

Una vez me invitaron a ir a una comunidad, para ir a recoger testimonios, sin embargo, la gente afín a los militares se enteró que iba a llegar, y se habían organizado para atacarme con machetes. Lo bueno es que me vinieron a avisar antes, por lo que mejor desistí de ir para no caer presa de ellos.

Otra ocasión fue en que estábamos trabajando una exhumación en la misma zona; y gracias a Dios tuvimos éxito; ya que, en ese lugar se recuperó la osamenta de una persona de sexo femenino y la sacamos. Pasada la hora, ya veníamos con los restos, cuando encontramos tapado el camino, menos mal que venía la Policía con nosotros, y venía toda la parte legal, este fue un claro acto de intimidación por lo que estábamos haciendo.

Pero la intimidación más grande fue posterior a la recolección de testimonios, y fue el asesinato de Monseñor Gerardi. Entonces fue un golpe duro. Aun así, eso hizo que las personas que habían dado su testimonio motivaran a los que no lo habían hecho; ahí volvimos a recoger testimonios ya después de haber presentado el Informe Guatemala Nunca Más; hasta la fecha seguimos trabajando el proyecto REMHI en San Marcos.

Consecuencias del REMHI para las comunidades

Una contribución del fue REMHI fueron las exhumaciones. Después a mí me cuestionaron porque el REMHI estaba haciendo exhumaciones y yo les dije: "Por una razón, dar una respuesta a la gente. Nosotros coordinamos con las instancias que trabajan el tema, estábamos escuchando el dolor de la gente.

En la primera exhumación que se hizo, con la ODHAG cuando tenían su equipo de exhumación. Después, lamentablemente, la ODHAG ya no cubrió ese espacio; entonces ya comenzábamos a trabajar con CAFCA [Centro de Análisis Forense y Ciencias Aplicadas] También trabajamos con la Fundación de Antropología Forense y también con otra ONG.

El trabajo en el proyecto REMHI sigue en San Marcos, seguimos realizando las caminatas de aniversario, ahí convocamos y tenemos la participación de

30 parroquias, también tenemos espacios en la radio y en la televisión de San Marcos.

Es de señalar que los recursos y el presupuesto ha bajado, pero eso no es motivo para que el proyecto REMHI se estanque; es como si calláramos el mismo Evangelio, pues REMHI es el Evangelio de Guatemala, porque, así como esos cuatro hombres que levantaron la memoria de Jesús, San Pedro, San Marcos, San Lucas, San Juan y San Mateo, se entraron para escribir la historia de Jesús; pues el REMHI es el Evangelio vivo para nosotros, porque se escribió con sangre.

Lo que me satisface más que todo, es la credibilidad que ha tenido el REMHI aquí en la Diócesis de San Marcos, el REMHI ha tenido una gran credibilidad en las parroquias. Por eso los padres responden y los párrocos responden.

El REMHI es un proyecto de Dios. Es un proyecto humano. Claro, con recursos humanos, por supuesto. Pero la idea, el alma de todo eso, es Dios. Y eso es lo que quizá es lo que también la ODHAG ha hecho durante estos años. La promoción de la cultura de paz, la promoción de lo que fue la salud mental, el tema también de exhumaciones, ha sido un gran apoyo para la población.

Consecuencias del REMHI a nivel personal

El trabajo en el REMHI me enseñó a caminar con la gente; me enseñó a escuchar a la gente y también me enseñó a ponerme en sus zapatos; además, me ha otorgado gran conocimiento, y brindado la amistad que hemos tenido con la gente de las comunidades.

Si voy a algún lugar, ahí me conocen, aún en los lugares más apartados; eso es una riqueza. La amistad es una gran riqueza, es más que el dinero. Entonces, para mí Dios me ha regalado la amistad de la gente, la confianza de la gente y la aceptación de la gente.

Para mí el REMHI fue como una sensibilización que Dios me regaló, porque una cosa es ver llorar a la gente y otra cosa es llorar con la gente; una cosa es escuchar la pena de la gente y otra cosa es acompañar a esa gente. Eso es lo que a mí el REMHI me ha ayudado a diferenciar.



Figura 11
Nota: Fotografía de María Estela Pérez López. Tomada de (Paz, María Estela López, 2022).

María Estela Pérez López

Soy María Estela Pérez López, soy una mujer maya, *kaqchiquel*, tejedora. También ejerzo mi servicio como profesional. No pude finalizar la universidad por diferentes situaciones; sin embargo, la experiencia, la escuela, y toda la vivencia que pude tener a partir del proyecto REMHI ha marcado fuertemente mi vida. Mi comunidad se llama San Andrés Ceballos, y es una pequeña aldea que pertenece al municipio de San Antonio, Aguascalientes.

Mi vinculación con la Iglesia Católica inició con mi asociación y participación en la Pastoral Social y la Pastoral Juvenil de la Asociación de Hermanas Franciscanas Escolares en Santa Apolonia. En estos espacios estuve apoyando la Cooperativa de Viudas de San José Poaquil, en Chimaltenango. Dicha cooperativa estaba conformada por 200 mujeres socias.

Entonces, gracias al conocimiento y la sabiduría que me ha transmitido mi madre en el arte de saber tejer, apoyé a las señoras socias, con la innovación de sus diseños y combinación de colores. Pero, con el tiempo, empezamos a trabajar algunos temas de Derechos Humanos.

En ese entonces la Iglesia Católica tenía como metodología basada en la teología popular, en donde se trabajaba mucho, se implementa la metodología del ver, juzgar y actuar. Entonces, dentro de todo eso, yo lo implementé con las compañeras a las que daba clase. Entonces teníamos un espacio de reflexión desde los textos bíblicos; pero enfocado a la situación que estábamos viviendo.

Luego nos preguntábamos, después de analizar y de reflexionar ¿qué vamos a hacer? No nos vamos a quedar solo así; ¿y que vemos en la realidad y específicamente como mujeres, ¿qué es lo que vamos a hacer? Y de esta forma, estábamos impulsando mucho la independencia de las mujeres-

Trabajando en dicho espacio, también tenía a mi cargo la formación de los catequistas. Pues yo traía la experiencia de trabajo con de las Comunidades

de Base, a las que acompañé en el proceso catequético, en las colonias de El Limón y Juana de Arco, en la Ciudad Capital.

Con esa experiencia, yo fui impulsando a los catequistas en Santa Apolonia y San José. Aquí cada mes tenían sus encuentros, entonces nos reuníamos y complementábamos la experiencia de las pequeñas comunidades ahí en dichos municipios. Entonces yo aproveché ese espacio, porque al final la diócesis era una diócesis muy conservadora; ya que, se ejercía mucho la obediencia y la radicalidad.

Vinculación con el proyecto REMHI

Yo estaba trabajando en un proceso de alfabetización en IGER [Instituto Guatemalteco de Educación Radiofónica], fue ahí donde escuché una cuña radial de Doña Remhi y Don Olvido. Fue esa la primera vez que escuché sobre el proyecto REMHI, posteriormente José Antonio Puac llegó de visita a la comunidad [Puac en ese momento era coordinador de REMHI de la Arquidiócesis de Guatemala]. Recuerdo el día en que llegó pues ese día había soñado que me habían regalado un bebé, y yo era feliz en el sueño abrazando al bebé. José Antonio llegó y nos empezó a hablar sobre el proyecto REMHI.

Estando en ese contexto fue como José Antonio Puac me habló para involucrarme como parte del proyecto de la Recuperación de la Memoria Histórica; pues él visitó varias de las comunidades y se dio cuenta que yo era una de las personas más involucradas en esos procesos de Derechos Humanos.

En mi comunidad asignaron también a otra persona, para que yo no hiciera el trabajo sola; esa persona se negó a ir a las capacitaciones para la recolección de testimonios, pues había mucho miedo en ese momento. De manera que asumí sola el reto.

Fui a la ciudad de Quetzaltenango a recibir la capacitación en representación de toda la diócesis; pues habían invitado a otras religiosas, pero no pudieron asistir por la negativa del obispo y del párroco; sin embargo, yo me sentía con mucha libertad y autonomía, pues estaba trabajando para la Parroquia de Santa Apolonia y San José Poaquil.

La formación para el REMHI me hizo asumir un compromiso con el trabajo; allí en los talleres nos enseñaron cómo entrevistar, de forma que hicimos varias prácticas; por ejemplo, nos dieron un formulario, para manejar las entrevistas; así también, algunas técnicas de cómo generar confianza a las personas a quienes íbamos a entrevistar.

Se nos enseñó que las historias son sagradas; así también, se inculcaron muchos valores, sobre todo la confidencialidad, la confianza, la verdad. A mí sí me llamó bastante la atención porque pude vincular el proyecto REMHI con los recuerdos de mi niñez; porque yo tuve muchos amigos, niños en ese entonces, que fueron asesinados por el Ejército.

El Ejército tuvo mucha participación en los asesinatos y secuestros en toda el área en que vivía. Junto a mi hermano experimentamos cosas muy duras, con respecto a la persecución por parte del Ejército. Todo eso lo recordaba durante el taller.

Por otra parte, también recordaba lo que vi, cuando mi papá era miembro de la Cooperativa en Chimaltenango; de manera que, yo podía aportar muchas cosas en el proyecto REMHI, pues había experimentado en carne propia la represión, no era alguien ajena al contexto.

El trabajo de Memoria Histórica me apasionó bastante y empecé a planear cómo implementarlo en los dos municipios a cargo, aprovechando que tenía a mi cargo la formación de los catequistas, lo que hacía tener dos representantes de todas las comunidades.

La recolección de testimonios

Iniciamos un programa de formación a los catequistas, para tener un grupo de Animadores de la Reconciliación; sin embargo, debíamos tener la autorización del Sacerdote y del Obispo, y eso era un problema, pues no teníamos el aval de Obispo. Aun así, el sacerdote me dijo: “Mire, con que no tengamos problemas; y usted se involucra y se hace responsable en trabajar con ellos, no hay problema”. Entonces aproveché esa disposición y trabajamos cada mes los talleres con los catequistas.

En los talleres de formación introducía los temas del Conflicto Armado Interno, y del porqué era importante recuperar la Memoria Histórica a

raíz de la Palabra de Dios. Entonces fuimos integrando todo el proyecto REMHI en la formación; al final lo que solicitamos a los catequistas era ir a las comunidades y recopilar testimonios comunitarios.

En ese momento se me asignó el apoyo de Rebeca Zúñiga. Ella es hija de doña María Zúñiga, cofundadora de Acequia, que es la Asociación de Promotores de Salud a nivel nacional. De manera que, Rebeca era una persona clave, para el apoyo en este proceso. Así fue que ella empezó a acompañarme para realizar todas las actividades en todas las comunidades de San José Poaquil y algunas en Santa Apolonia.

Los catequistas de Santa Apolonia tuvieron un poco de resistencia en la recolección de testimonios; ya que los líderes tuvieron un poco de resistencia. Tenían mucho temor de dar su testimonio por la cercanía que tenían con el párroco, que no era afín al proyecto; en cambio, en San José Poaquil, las personas eran más independientes; por lo que con ellos sí se pudo trabajar.

La mayoría de la información recolectada era a partir de entrevistas grupales, pero en otros casos también promovíamos mucho los testimonios individuales; de manera que nos poníamos de acuerdo con las personas para que nos contaran su experiencia vivida. Así también, trabajamos con entrevistas claves, principalmente con algunos líderes de los municipios.

La verdad fue una experiencia muy gratificante, porque tanto de parte de los catequistas como de la comunidad sentían mucha motivación. En cuanto al acercamiento que tuvimos, es decir, las actividades que desarrollamos con ellos; generalmente lo hacíamos por las noches, entonces hubo mucha entrega de parte del equipo también de arriesgarse, pues se iba de noche a las comunidades, se pernoctaba allí y se regresaba al día siguiente. Entonces fue otra dinámica totalmente diferente.

Promovimos mucho que las compañeras de la Cooperativa dieran su testimonio; Pero, ellas tenían mucho temor, porque ellas fueron duramente reprimidas, o amenazada por parte de los Comisionados Militares o miembros de las Patrullas de Autodefensa Civil.

Esas estructuras del Ejército tuvieron mucho poder en la región; había que pedirles permiso de todo; a mi muchas veces ellos me registraron la bolsa o la mochila, para ver qué era lo que llevaba; así también lo registraban en un cuaderno donde uno tenía que indicar a dónde se dirigía y con quién

se reuniría. Por lo que uno tenía que mentir diciendo que iba a revisar los tejidos de las señoras.

A partir de 1996 me pidieron desde el proyecto REMHI tomar la coordinación del departamento de Chimaltenango, y meses después me solicitaron ser la representante regional, de forma que se me agregó el departamento de Sololá.

Las entrevistas grupales, individuales y a los actores clave

En Sololá solo pudimos hacer entrevistas a informantes claves, pues no se tenía para nada el apoyo de los párrocos. Eso me ponía muy triste, pues parecería que hacía trabajo de infiltración. Sin embargo, fui identificando algunos sacerdotes más afines al proyecto REMHI, con los que podía coordinar y trabajar, por ejemplo, el Padre José párroco de Chimaltenango.

Pusimos una oficina del proyecto REMHI, sobre la sexta calle en Chimaltenango, allí fue referente para todos los líderes comunitarios que querían dar su testimonio, y un espacio de independencia y poder, pues no dependíamos del Obispo. Ahí pudimos sistematizar la información que íbamos recopilando.

Nuestra herramienta más fuerte en la recopilación de testimonios fue la entrevista colectiva, pues usábamos la metodología con los catequistas, formulando las preguntas para que nos contaran sus experiencias durante el Conflicto Armado Interno, las cosas que vivieron y por qué era bueno recuperar la Memoria Histórica y vincularla con el presente y el futuro. Entonces las personas de la comunidad ya ellas mismas llegaban a la conclusión sobre la importancia de recopilar información sobre la vida, el dolor de los pueblos.

Durante las actividades de los testimonios grupales iniciábamos con una lectura y una pequeña reflexión sobre ella, también hacíamos hincapié en que todo lo que se iba a decir era sagrado a la vez que la escucha también era sagrada, y hacíamos referencia a la forma en que se construyó la Biblia, por medio de diversos testimonios de diferentes personas. Por eso era impotente que todos contribuyeran con la verdad, tanto hombres como mujeres.

En las reuniones había niños y adultos, y participaban los hombres y las mujeres, se hacía en *kaqchiquel* para facilitar la comunicación; poco a poco se iban relatando los sucesos y con los aportes de diferentes personas se iba haciendo más exacto. Les hacían llamado de atención a los niños y niñas, pues les decían que ellos debían escuchar bien los testimonios, pues les ayudaría a saber cómo surgió la comunidad o que fue lo que les sucedió a sus abuelos durante el Conflicto Armado Interno.

A veces queríamos saber sobre cuestiones puntuales, entonces hacíamos unas preguntas; pero haciendo la salvedad que, lo prioritario era que la gente pudiera desahogarse y fuera sanando un poco las heridas a partir de lo vivido. Teniendo en cuenta eso, íbamos cerrando poco a poco la actividad, para no cortar el desahogo de la gente; por eso es que terminábamos muy tarde, así que muchas veces era mejor pasar la noche en la comunidad.

Los catequistas decían este mensaje para el cierre: “Cerremos nuestra actividad. Vamos a dejar que nuestros difuntos descansen. Porque como hoy hablamos de ellos, ellos están aquí. Ellos están escuchando. Ellos quieren que nosotros digamos la verdad. Entonces ahora les vamos a decir que se retiren, que vayan a descansar, como también nosotros lo vamos a hacer; tomémonos de la mano como signo de unidad, aquí la comunidad tiene mucho poder, porque gracias a la sangre que derramaron nuestros antepasados eso nos fortalece. Por eso seguimos vivos. Por eso seguimos luchando y seguiremos trabajando”.

Para el cierre definitivo, se daba un refrigerio, eso era muy bonito también; ya que, al final se volvía como una fiesta comunitaria, porque nosotros intentábamos llevarles panes grandes, o en otras ocasiones una taza de chocolate, ya que generalmente allá es café lo que se consume. De último los niños felices empiezan a jugar. Las señoras a platicar y así terminábamos. Entonces, yo sentía que eran actividades muy gratificantes.

Por otra parte, para hacer entrevistas a informantes clave, coordinábamos con organizaciones y líderes comunitarios, ya a nivel personal, también tuvimos la oportunidad de reunirnos con grupos de líderes comunitarios de Comités de Desarrollo Comunitarios.

Aparte de la recolección de testimonios, los coordinadores de los Animadores de la Reconciliación junto a los Representantes de Diócesis, nos reuníamos cada mes para hablar sobre nuestras experiencias particulares del trabajo del proyecto REMHI. En estas reuniones yo me sentía muy

fortalecida , pues me animaron a seguir con el trabajo, a tomar riesgos de trabajar sin respaldo; pues en ese tiempo decidí retirarme de la Asociación de las Hermanas Franciscanas; por lo que seguí mi trabajo dentro del REMHI como una laica más. Nunca sentí un distanciamiento por parte del equipo del proyecto REMHI, y esa es una de las razones del por qué, para mí, el participar en dicho proyecto fue toda una escuela de vida, donde se aprendieron valores como el respeto al derecho de la palabra, a la escucha y me ayudó a redefinirme en mi posición política.

Las reuniones de Coordinación

En estas reuniones no faltaba nunca el análisis de coyuntura, además de la seriedad sobre la importancia de la objetividad de trabajo; además había la participación de personas que conocían sobre el entorno, y había mucha riqueza en los relatos sobre las experiencias que se tenían a nivel nacional. Para mí fue iluminador, pues todos aportaban desde un espacio de vida y fe; había un sentido común, la búsqueda de la justicia, la reconciliación y la paz.

Creo que el proyecto REMHI fue un espacio donde se tuvo mucha incidencia, donde se aglutinó a mucha gente con el objetivo de recuperar la palabra de las víctimas del Conflicto Armado Interno, sin ningún protagonismo. Hubo mucho compromiso social, compañeros sin ser católicos, también se identificaban bastante con el proyecto; y con mucha objetividad, con mucha entrega hacían su trabajo y aporte.

Dificultades en la recolección de testimonios

Durante la recolección de información aún no se había firmado la paz, por lo que siempre debimos tener cuidado de los informantes del Ejército, conocidos como “orejas”, pues ellos estaban pendientes de lo que hacíamos. Nosotras en el equipo del proyecto REMHI ya estábamos muy identificadas, pues también la gente de las Patrullas de Autodefensa Civil nos daba seguimiento y decían “esas mujeres están provocando problemas”. También sabíamos que había gente de la guerrilla en las comunidades, aun eran tiempos de guerra; por lo que aún debíamos andar con cautela en nuestro trabajo.

El que el obispo no brindara todo su apoyo al proyecto, dificultó para poder lograr una recolección mucho más amplia y profunda de la Diócesis, hubiera sido una gran ayuda que todos los párrocos estuvieran anuentes a colaborar con trabajo tan trascendental que se requería para la Memoria Histórica; pues Chimaltenango fue un departamento donde la violencia del Conflicto Armado Interno fue muy dura, por lo que era necesario un hacer una recuperación tan completa como fue en El Quiché, en donde todas las parroquias participaron y colaboraron.

La gran dificultad siempre fue el miedo, ya que la gente preguntaba qué garantía iba a tener sobre su seguridad si daba su testimonio., Lamentablemente no la teníamos ninguna, solo le decíamos que era un proyecto voluntario el cual la Iglesia Católica estaba llevando, pues la Memoria Histórica era un factor importante para el alcance de la justicia y la paz. Esa era la forma en que nosotros convencíamos a la gente para que nos dieran su testimonio, cuando surgían esos miedos y dudas.

La muerte de Monseñor Gerardi fue muy duro para nosotros, pues quiera que no, truncó con el proceso de devolución a las víctimas de lo registrado en el Informe Guatemala Nunca Más. Posteriormente se llevaron algunos proyectos de divulgación de la Memoria Histórica en Chimaltenango, pero ya no con el mismo alcance. A mí me afectó mucho el que ya no se pudiera seguir apoyando el tema de Memoria Histórica, como lo tenía planeado el programa, pues yo había adquirido un compromiso con las personas que dieron su testimonio y sentía que nos habíamos quedado a medias con la devolución.

Repercusiones del REMHI para la comunidad

A pesar de la gran dificultad que ocasionó el martirio de Monseñor Gerardi, a raíz del proyecto REMHI, logramos conformar una red de catequistas, en donde se trabajaron talleres de sensibilización y socialización del documento Guatemala Nunca Más. De esta manera trabajábamos fin de semana y por la noche, ajustándonos al horario de los catequistas.

Posteriormente se solicitaron talleres de formación a la Fundación Myrna Mack para impulsar proyectos de formación de promotores jurídicos, para tener elementos jurídicos que pudieran ir ayudando a las comunidades.

Este grupo fue madurando al punto que se formó la Asociación Monseñor Gerardi, Chimaltenango, logrando la personería jurídica en el 2003; esta asociación nos ayudó a trabajar procesos y a seguir formando más promotores jurídicos. Estos son frutos directos del proyecto REMHI.

El proyecto REMHI inició los procesos de sanación emocional para las personas que sufrieron durante el Conflicto Armado Interno; eso fue una gran ayuda para las comunidades, porque, por ejemplo, en la Cooperativa de Viudas de San José Poaquil, muchas mujeres sufrían enfermedades físicas muy serias a partir de los traumas sufridos por la violencia de la guerra, de manera de que la salud mental fuera importante el en proyecto REMHI, fue importante para ellas y muchas más personas.

Repercusiones del REMHI a nivel personal

Desde mi persona, sigo agradecida de verdad con la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado; ya que ha sido parte de mi vida, ha sido parte de mi historia, ha sido parte de mi trascendencia.

El trabajo con respecto a memoria, Derechos Humanos, justicia me ha traído duros golpes en mi vida, pero también grandes satisfacciones, ambas me han ayudado en mi crecimiento en mi posición política en defensa de los Derechos Humanos y del ejercicio de la ciudadanía como mujer indígena. Entonces, para mí esto es muy importante, pues me ha ayudado en mí desempeño en las diferentes organizaciones en donde he estado participando y caminando, también en mi comunidad, donde en la actualidad ejerzo liderazgo y tengo la confianza y el apoyo de la población.



Plaque with text: "Fundación... José Antonio Puac... 2003"



Figura 12
NOTA: FOTOGRAFIA DE JOSÉ ANTONIO PUAC TOMADA DE (Paz, José Antonio Puac, 2023)

José Antonio Puac

Me llamo José Antonio Felipe Puac Navichoc, tengo 67 años de edad, soy de Chimaltenango y vivo junto a mi familia.

Sigo manteniendo vínculos con la Iglesia de forma muy estrecha, desde mi fe, así como desde lo laboral, pues trabajo en la ODHAG.

Vínculo con el REMHI

Durante ese tiempo, yo trabajaba en el Área Legal de la ODHAG, bajo la coordinación del Lic. Nery Estuardo Rodenas Paredes, mientras Edgar Gutiérrez se desempeñaba como coordinador del proyecto REMHI.

Un día Edgar Gutiérrez comparte a la oficina su preocupación respecto a que, su equipo de jóvenes profesionales estaba listo para iniciar su trabajo con respecto al proyecto; pero, tenían el problema que ninguno tenía mayor contacto con la Iglesia Católica. Entonces pensaron en mí, para poder facilitar el contacto y apoyarles en el trabajo directo con las diócesis. Yo acepté con apoyarles por tres meses; de manera que, me retiré del puesto que tenía y me incorporé al proyecto REMHI.

Yo tenía experiencia laboral en temas sobre violaciones a Derechos Humanos durante el Conflicto Armado Interno, como el reclutamiento de jóvenes indígenas para el servicio militar obligatorio; y los abusos de poder local por parte de las Patrullas de Autodefensa Civil.

El 24 de abril de 1995 inició el proyecto REMHI, después de haber pasado los tres meses, en donde estuve apoyando, el Lic. Gutiérrez me dijo que valoraba mucho mi aporte al proyecto: así que me invitó a que continuara junto al equipo del REMHI.

Después de haber dado a conocer a mis superiores la propuesta, acepté con gusto; pues lo vi como un compromiso cristiano de colaborar con una

buena causa. Así fue que tomé la decisión de seguir apoyando el trabajo pastoral de REMHI.

Posteriormente, fui nombrado Coordinador de REMHI de la Arquidiócesis de Guatemala, hasta que finalizó el informe el 24 de abril de 1998.

Asumí mi trabajo como Coordinador de la Diócesis dentro del proyecto REMHI como cristiano, tengo el compromiso social y eclesial para solidarizarnos con los más pobres, con los que sufren la persecución, en la búsqueda de la verdad, la justicia y la reconciliación en nuestro país. Apoyar y facilitar el proceso de articulación en las parroquias y diócesis, para que el trabajo pastoral de los derechos humanos, sea asumido por toda la Iglesia Católica.

Además, para mí era fundamental, como lo sigue siendo hoy en día, el investigar lo que sucedió en el Conflicto Armado Interno; y cómo fue el acontecimiento de los hechos sufridos por la población afectada por la violencia.

Para mí, el trabajo de Memoria Histórica consistía en que todo el recuerdo de sufrimiento y dolor de nuestro pueblo, fuera plasmado y conocido como historia de nuestro país; relatado por los de abajo, por los que fueron más afectados por las graves violaciones a los Derechos Humanos, durante el período del Conflicto Armado Interno.

El trabajo de Memoria Histórica, rompió el silencio en las comunidades, en los pueblos y en el país.

Los afectados en las comunidades por la violencia, sintieron alivio por decir la verdad de lo que les sucedió, y esto les fortaleció, al compartir su dolor y sufrimiento con una instancia eclesial, que ha tenido presencia y acompañamiento a nivel individual, familiar y comunitario.

Esa es la razón de tanto miedo a la Memoria Histórica por parte de los violadores de Derechos Humanos, del sector económico, político y militar del país.

La formación de Animadores de la Reconciliación

Al principio organizamos dos grupos de Animadores de la Reconciliación en la Arquidiócesis de Guatemala. El primero estaba formado por sacerdotes, religiosos y religiosas y el segundo por laicos.

De la misma manera se desarrolló la capacitación y formación de los Animadores de la Reconciliación.

El Arzobispo de la Arquidiócesis de Guatemala, Monseñor Próspero Penados del Barrio, nos facilitó el espacio físico en el palacio arzobispal.

Conforme fue pasando el tiempo, se fue reduciendo la participación de los colaboradores, así que finalmente se decidió formar un solo grupo de Animadores de la Reconciliación. A pesar de haber capacitado a los colaboradores de REMHI, fueron pocos los testimonios que recogieron; sin embargo, sí colaboraron en el traslado de la gente que querían dar el testimonio en la oficina, porque ahí había mejores condiciones para ser escuchadas.

El REMHI fue diseñado en cuatro etapas, la preparación de los animadores de la reconciliación, la recepción de entrevistas, el análisis y clasificación de los testimonios y la devolución de REMHI.

En la preparación, se capacitó a los Animadores de la Reconciliación en distintos aspectos, y aquí resalto particularmente dos elementos centrales: Primero, la fundamentación teológica, que se refiere a temas de la verdad, perdón, justicia, reconciliación y paz. En este sentido se construyeron documentos de cada uno de los elementos. Hubo apoyo de personas de mayor experiencia y conocimiento en la materia quienes redactaron el material utilizado para el efecto. y el segundo fue la fundamentación política, que consistía en la elaboración de una breve historia del Conflicto Armado Interno, hasta el proceso de negociaciones de la paz. Dicho instrumento vino a fortalecer el proceso de trabajo de los Animadores de la Reconciliación de REMHI tanto en la Arquidiócesis, como en las demás diócesis.

Recolección de testimonios

El proyecto REMHI en la Arquidiócesis de Guatemala, comprendía los departamentos de Sacatepéquez y Guatemala; y quienes participaron en esta iniciativa fueron las parroquias de las áreas marginales. Las parroquias que están ubicadas en el centro de la Ciudad de Guatemala no valoraron el proyecto de recuperación de la Memoria Histórica.

Se montó una estrategia de comunicación, donde se dio a conocer la iniciativa de la Iglesia Católica a nivel nacional, en televisión, radios, con afiches donde dice: ¡Ahora es el momento! invitando a quienes fueron afectados por el Conflicto Armado Interno, a acercarse a la parroquia más cercana para dar su testimonio, de esa manera se presentaban las personas afectadas.

A veces los sacerdotes, religiosos y religiosas acompañaban a las personas hasta la oficina, para que dieran su testimonio, para tal efecto, se prepararon módulos específicos para escuchar el relato de la gente; incluso los compañeros del equipo central recibieron testimonios de acuerdo con la confianza que les tenían, se dieron casos donde la gente buscaban al Director de la ODHAG o al Coordinador de REMHI, pero los Animadores de la Reconciliación estaban listos y fueron preparados para recibir testimonios desde el lugar donde se encontraban.

No recuerdo el número de personas que entrevisté, pero fueron muchos los testimonios recolectados, incluso por ser la Ciudad Capital, llegaron personas a dar testimonios claves, tanto de exmiembros del Ejército, como de las organizaciones revolucionarias y principalmente de la población civil. En todo este trabajo se manejó con mucha discreción sobre los casos.

En la oficina se prepararon alrededor de tres a cuatro módulos, específicamente para las entrevistas, con escritorio, grabadora, lapicero, agua, papel, si el caso ameritara; porque hay gente que se quiebra en el momento de la entrevista. Según nuestra preparación como Animadores de la Reconciliación, debíamos escucharlos con el corazón y la mente, para que puedan fluir en su declaración y darles la confianza que requieren.

Por ser la ciudad capital, la mayoría de entrevistas fueron individuales, realizadas a sindicalistas, profesionales, académicos, estudiantes y familiares. En algunos casos los familiares de las víctimas provenían de

otros países para dar su testimonio, algunos aún temerosos por recordar la situación de violencia que padecieron y otros agradecemos con la Iglesia por promover el proyecto de la recuperación de la Memoria Histórica en el país. Las entrevistas colectivas, se dieron en otras diócesis donde se trabajó con comunidades enteras.

La sistematización de la información se llevaba de acuerdo con la numeración que se les asignaban a las entrevistas, tipo: uno, dos, tres; es decir, si la entrevista contaba con buena información, contextualización, precisión del caso, le daba el uno, si era regular, el dos y si no tiene mayor contenido, calificaba con el tres. Además, se había creado un equipo para la clasificación y ordenación de los casos, con el respectivo coordinador; de manera que, nosotros entregábamos las entrevistas y ellos analizaban el contenido para la calificación de las mismas.

Dificultades en la recolección de testimonios

El mayor obstáculo que encontré fue la desconfianza de las personas para declarar sobre los hechos ocurridos en el pasado, pues se cuestionaban: “¿Cómo voy a dar mi testimonio a alguien a quien no conozco? ¿Será confiable o no? El otro elemento negativo era el miedo al relatar los hechos, o lo que decimos comúnmente: “Se quiebra”, se pone nervioso o llora cuando se recuerda de algún acontecimiento fuerte. Entonces, se le proponía hacer una pausa, descansar un momento, para que tome un poco de agua y después se le preguntaba si se animaba a seguir con la entrevista.

Lo importante era dar a conocer claramente el objetivo de la investigación de REMHI, de esa manera se tranquilizaba la gente y como es Iglesia, prevalece la confianza, para que relate su testimonio. La intención era recoger los testimonios de las personas que fueron afectadas durante el Conflicto Armado Interno, para que no se repita lo que sucedió; escribir esa historia para dignificar el buen nombre de las víctimas, y dar a conocer al pueblo de los hechos ocurridos en el pasado, y de alguna forma poder cerrar el proceso de duelo en las familias y comunidades afectadas.

Durante todo el proceso de trabajo de investigación de REMHI a nivel nacional, no hubo ninguna novedad, sin embargo, desde la oficina central se había tomado las medidas de seguridad con los Animadores de la

Reconciliación por medio de los canales de coordinación por si llegase a suceder algo.

Recuerdo que, en el Ixcán, Diócesis de Quiché, algunas personas se presentaron en la parroquia para dar su declaración de los hechos, pero, se detectó que eran miembros del Ejército de la Zona Militar de Playa Grande, El Quiché.

Consecuencias del REMHI

El gran trabajo en recolección de testimonios realizado en el proyecto REMHI, hizo que los tres miembros de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico, se reunieran con los Coordinadores Diocesanos y el equipo central de REMHI, solicitando apoyo para la colaboración en la investigación en algunas Diócesis. Además, REMHI, fue utilizado como insumo para la CEH, que al mismo tiempo corroboró dicha información.

Así también, los casos del Conflicto Armado Interno y los investigados por el Ministerio Público, corroboraron los informes de REMHI y de la CEH; tan es así que, han sido utilizados en procesos penales como prueba de contexto.

Una consecuencia lamentable fue que, inmediatamente después de la presentación del informe del REMHI se dio la ejecución extrajudicial de Monseñor Juan José Gerardi Conedera, en la noche del domingo 26 de abril de 1998, día del Señor; Fue un suceso muy lamentable realizado por las fuerzas oscurantistas del Estado de Guatemala.

A nivel personal, fue una gran satisfacción el haber participado como Coordinador de Diócesis. Valoro mucho el trabajo que realizamos como instancia eclesial, en virtud que se logró romper el silencio en las personas y en las comunidades; además, es un valioso aporte para la justicia en nuestro país, porque ha sido un medio probatorio en distintos casos, como el de genocidio y delitos contra los deberes de humanidad.

Perspectivas del REMHI en la actualidad

Es importante organizar el compromiso de la devolución de REMHI en las comunidades donde se recogieron los testimonios; así también, el apoyar iniciativas de las diócesis donde pastoralmente tuvo presencia Monseñor Juan Gerardi, en la formación de líderes y lideresas y particularmente en la organización comunitaria, para que mejoren las condiciones de vida de los pueblos.

El REMHI es un aporte significativo para la sociedad en general y valioso para los jóvenes; para que conozcan la historia reciente de su pueblo y que no permitan que nunca más vuelva a suceder.

A pesar de la lamentable e irreparable pérdida de Monseñor Juan Gerardi, y de algunos colaboradores que también han fallecido; es fundamental seguir luchando para llevar adelante el legado de Monseñor Juan Gerardi, promoviendo la defensa y protección de los Derechos Humanos y principalmente los derechos de los pueblos originarios.



Bibliografía

Cano, M. (26 de 11 de 2022). Experiencia de Marcelino Cano como Animador de la Reconciliación en la Diócesis de El Quiché. (J. Paz, Entrevistador)

Comisión para el Esclarecimiento Histórico. (1999). *Guatemala, memoria del silencio; Conclusiones y Recomendaciones* (Primera ed., Vol. V). Guatemala: Litoprint.

Congregación Hermanas Misioneras Dominicanas del Rosario. (Sine data). Rosario Celis. Formato JPG.

Florian, K. (s.f.). *Agiamondo*. Recuperado el 21 de Febrero de 2023, de <https://www.agiamondo.de/detail/unsere-stimmen-duerfen-nicht-verstummen-erinnerungsarbeit-und-friedensfoerderung-im-zeichen-der-corona-pandemie-in-guatemala/>

Godínez, R. (11 de 11 de 2022). Experiencias como Coordinadores de Diócesis y Animadores de la Reconciliación. (J. Paz, entrevistador)

Hoyos, P. (15 de 11 de 2022). Experiencia como Coordinadora de Diócesis en Alta Verapaz. (J. Paz, entrevistador)

Juárez, A. (10 de 11 de 2022). Experiencias como Animadores de la Reconciliación en la Diócesis de San Marcos. (J. Paz, entrevistador)

López, M. (18 de 10 de 2022). Experiencias de Marcelino López como Animador de la Reconciliación en Ixcán. (J. Paz, entrevistador)

López, M. E. (10 de 9 de 2022). Experiencias como Coordinadores de Diócesis y Animadores de la Reconciliación Diócesis de Chimaltenango y Sololá. (J. Paz, entrevistador)

López, S. (10 de 11 de 2022). Experiencia de Pedro Santiago como Animador de la Reconciliación en Diócesis de San Marcos. (J. Paz, entrevistador)

Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala. (1998). *Guatemala Nunca Más, Impactos de la Violencia* (Primera edición ed., Vol. I). Guatemala: ODHAG.

Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala. (2022). *Plan Estratégico Institucional 2020 2024*. Guatemala: CTP Publicitaria.

Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala. (Sine data). *La Memoria Tiene La Palabra*. Guatemala: Sine data.

Otero Diez, S. (2008). *Gerardi, Memoria viva*. Antigua Guatemala, Guatemala: La Copia Fiel.

Pacay, O. (22 de 10 de 2022). Experiencias como Coordinadores de Diócesis y Animadores e la Reconciliación en la Diócesis de Alta Verapaz. (J. Paz, entrevistador)

Paz Gularte, J. R. (2014). *Simbolismo en las agresiones contrainsurgentes, Hacia el sacerdote católico Walter Voordeckers en Santa Lucía Cotzumalguapa*. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

Paz, J. (10 de 11 de 2022). Arnulfo Juárez. *Fotografía de Arnulfo Juárez Animador de la Reconciliación San Marcos*. San Marcos, San Marcos, Guatemala: Formato RAW.

Paz, J. (26 de 11 de 2022). Marcelino Cano. *Fotografía de Marcelino Cano, Animador de la Reconciliación Diócesis de El Quiché*. Nebaj, El Quiché, Guatemala: Formato RAW.

Paz, J. (18 de 10 de 2022). Marcelino López. *Fotografía de Marcelino López, Animador de la Reconciliación de Ixcán*. Cobán, Alta Verapaz, Guatemala: Formato RAW.

Paz, J. (10 de 09 de 2022). María Estela Pérez López. *Fotografía de María Estela López Coordinadora de Diócesis Chimaltenango y Sololá*. San Antonio Aguas Calientes, Sacatepéquez, Guatemala: Formato RAW.

Paz, J. (20 de 10 de 2022). Oscar Pacay. *Fotografía de Oscar Pacay, Coordinador de Diócesis de Alta Verapaz*. Cobán, Alta Verapaz, Guatemala: Formato RAW.

Paz, J. (26 de 11 de 2022). Pedro Santiago. *Fotografía de Pedro Santiago, Animador de la Reconciliación de Diócesis de El Quiché*. Nebaj, El Quiché, Guatemala: Formato RAW.

Paz, J. (18 de 10 de 2022). Pilar Hoyos. *Fotografía de Pilar Hoyos, Coordinadora de Diócesis de Alta Verapaz*. Cobán, Alta Verapaz, Guatemala: Formato RAW.

Paz, J. (7 de 10 de 2022). Rigoberto Pérez. *Fotografía de Rigoberto Pérez, Coordinador de Diócesis de El Quiché*. Mixco, Guatemala, Guatemala: Formato RAW.

Paz, J. (27 de 11 de 2022). Roberto Tepaz. *Fotografía de Roberto Tepaz, Coordinador de Diócesis de El Quiché*. Chichicastenango, El Quiché, Guatemala: Formato RAW.

Paz, J. (11 de 11 de 2022). Rodolfo Godínez. *Fotografía de Rodolfo Godínez, Coordinador de la Diócesis de San Marcos*. San Marcos, San Marcos, Guatemala: Formato RAW.

Paz, J. (10 de 11 de 2022). Simón López. *Fotografía de Simón López Animador de la Reconciliación de Tajumulco*. San Marcos, San Marcos, Guatemala: Formato RAW.

Paz, J. (23 de 2 de 2023). José Antonio Puac. Nueva Guatemala de la Asunción, Guatemala, Guatemala: Formato JPG.

Pérez, R. (7 de 10 de 2022). Experiencias como Coordinadores de Diócesis y Animadores de la Reconciliación. (J. Paz, Entrevistador)

Santiago, P. (26 de 11 de 2022). Experiencias como Animadores de la Reconciliación en la Diócesis de El Quiché. (J. Paz, Entrevistador)

Tepaz, R. (27 de 11 de 2022). Experiencias Roberto Tepaz, como Coordinadores de Diócesis de El Quiché. (J. Paz, Entrevistador)

Nuestro Corazón habla:

La historia de Guatemala es nuestra historia de salvación que pasa por la muerte, que camina hacia el amanecer al encuentro de la vida.

Jesucristo es un ministerio pascual ha caminado con nosotros en la persecución, las torturas, la desaparición, el exilio, la muerte, los cementerios clandestinos, las exhumaciones, luchando por una resurrección que dignifique al pueblo.

Nuestro compromiso es dar a conocer y acompañar esta buena noticia, luchando por la transformación de nuestra realidad.

“Nos vienen pruebas de toda clase, pero no nos desanimamos. Andamos con graves preocupaciones, pero no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no aplastados. Por todas partes llevamos en nuestra persona la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús, se manifieste en nuestra persona”

2 Corintios 4, 8-10

Animadoras y Animadores de la Reconciliación REMHI



Nuestro corazón habla:

La historia de Guatemala es nuestra historia de salvación que pasa por la muerte, que camina hacia el amanecer al encuentro de la vida.

Jesucristo es un ministerio pascual ha caminado con nosotros en la persecución, las torturas, la desaparición, el exilio, la muerte, los cementerios clandestinos, las exhumaciones, luchando por una resurrección que dignifique al pueblo. Nuestro compromiso es dar a conocer y acompañar esta buena noticia, luchando por la transformación de nuestra realidad. "Nos vienen pruebas de toda clase, pero no nos desanimamos. Andamos con graves preocupaciones, pero no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no aplastados. Por todas partes llevamos en nuestra persona la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús, se manifieste en nuestra persona"

2 Corintios 4, 8-10

Animadoras y Animadores
de la Reconciliación REMHI



Con el apoyo financiero del

